

— |

| |

| —

— |

| |

| —

— | | |

| —

— | | |

| —

**LAS VOCES  
DE UN TIEMPO**

**LAS VOCES  
DE UN TIEMPO**

— | | |

| —

— | | |

| —

**LAS VOCES  
DE UN TIEMPO**

**Jorge Muniz**

**LAS VOCES  
DE UN TIEMPO**

**Jorge Muniz**

— | | |

| —

— | | |

| —

*A las memorias del Profesor Omar Moreira  
y de don Julio C. da Rosa.*

*A las memorias del Profesor Omar Moreira  
y de don Julio C. da Rosa.*

2018, Jorge Muniz

1.ª edición: agosto de 2018

ISBN: 978-9974-93-153-4

2018, Jorge Muniz

1.ª edición: agosto de 2018

ISBN: 978-9974-93-153-4



## “AFLOJÁ EL DEDO JOSÉ”...

En los inicios de la década de 1970, llegaba a Vergara, don Tomás Olivera, quien ejercía funciones, como vendedor y distribuidor para la zona, de los reconocidos tabacos: “Peruano” y “Puerto Rico”.

Tenía una camioneta a nafta, tipo furgón, color celeste y recuerdo que en los costados de la misma, se recreaban dibujados y pintados prolijamente, los productos que distribuía.

Quizás con poca cultura de textos y grafías, pero sobrándole con creces la “cultura de la calle”, don Tomás Olivera (que apenas tenía un tercer año de Escuela Rural) y residía en la ciudad de Treinta y Tres, frente al Hospital Regional, era una persona muy apreciada en la zona, por su humildad, decencia, simpatía y solidaridad, que profesaba con luz radiante, hacia todo el mundo.

Hombre muy trabajador, ya frizando los sesenta y algunos años, mientras laboraba en sus ocupaciones habituales, demostraba mucho optimismo, se sentía físicamente bien y siempre tenía entre sus labios y sus carcajadas “a toda garganta”, alguna de esas historias que de saberlas contar, se valen del natural magnetismo que capta la atención de los oyentes.

Cuando llegaba al comercio de mi padre de crianza, en Vergara, su presencia era casi que aplaudida por

## “AFLOJÁ EL DEDO JOSÉ”...

En los inicios de la década de 1970, llegaba a Vergara, don Tomás Olivera, quien ejercía funciones, como vendedor y distribuidor para la zona, de los reconocidos tabacos: “Peruano” y “Puerto Rico”.

Tenía una camioneta a nafta, tipo furgón, color celeste y recuerdo que en los costados de la misma, se recreaban dibujados y pintados prolijamente, los productos que distribuía.

Quizás con poca cultura de textos y grafías, pero sobrándole con creces la “cultura de la calle”, don Tomás Olivera (que apenas tenía un tercer año de Escuela Rural) y residía en la ciudad de Treinta y Tres, frente al Hospital Regional, era una persona muy apreciada en la zona, por su humildad, decencia, simpatía y solidaridad, que profesaba con luz radiante, hacia todo el mundo.

Hombre muy trabajador, ya frizando los sesenta y algunos años, mientras laboraba en sus ocupaciones habituales, demostraba mucho optimismo, se sentía físicamente bien y siempre tenía entre sus labios y sus carcajadas “a toda garganta”, alguna de esas historias que de saberlas contar, se valen del natural magnetismo que capta la atención de los oyentes.

Cuando llegaba al comercio de mi padre de crianza, en Vergara, su presencia era casi que aplaudida por

quienes se encontraban allí. Dado que con su vozarrón de hombre de tierra adentro, su imponente físico, su gorro de visera y sus manos grandotas, de inmediato comenzaba a contar hechos y sucesos de la zona, mientras gesticulaba de un modo proverbial, agregándole variados aditamentos al relato.

Es que don Tomás, había andado muchos caminos, conocía todo tipo de gente y había transitado largas e incontables horas, antes de ser “tabacalero”....Porque entre los distintos trabajos que había realizado en su vida, había sido “funebrero” para una Empresa de Treinta y Tres, con el respectivo guardapolvo azul oscuro y el gesto solemne y compasivo, para acompañar familias acongojadas, en un momento tan especial...

Una tardecita de invierno, fría, gris y lluviosa, frente a un auditorio de viejos aburridos, con veleidades de “filósofos”, que se reunían asiduamente en el comercio de mi padre, contó aquel hecho singular, con visos de antigua leyenda campesina.

Lo hizo, acuciado por las palabras del “Negro Mario Brun” (que en realidad, se llamaba María Natividad Brun) quien casualmente se encontraba en el comercio y que conocía el hecho a describir, porque lo había escuchado una vez, contado por el mismo Olivera.

Transcurría la década de 1950 y en las Costas del Leoncho (Novena Sección del Departamento de Treinta y Tres), había fallecido uno de los tantos habitantes de la época.

quienes se encontraban allí. Dado que con su vozarrón de hombre de tierra adentro, su imponente físico, su gorro de visera y sus manos grandotas, de inmediato comenzaba a contar hechos y sucesos de la zona, mientras gesticulaba de un modo proverbial, agregándole variados aditamentos al relato.

Es que don Tomás, había andado muchos caminos, conocía todo tipo de gente y había transitado largas e incontables horas, antes de ser “tabacalero”....Porque entre los distintos trabajos que había realizado en su vida, había sido “funebrero” para una Empresa de Treinta y Tres, con el respectivo guardapolvo azul oscuro y el gesto solemne y compasivo, para acompañar familias acongojadas, en un momento tan especial...

Una tardecita de invierno, fría, gris y lluviosa, frente a un auditorio de viejos aburridos, con veleidades de “filósofos”, que se reunían asiduamente en el comercio de mi padre, contó aquel hecho singular, con visos de antigua leyenda campesina.

Lo hizo, acuciado por las palabras del “Negro Mario Brun” (que en realidad, se llamaba María Natividad Brun) quien casualmente se encontraba en el comercio y que conocía el hecho a describir, porque lo había escuchado una vez, contado por el mismo Olivera.

Transcurría la década de 1950 y en las Costas del Leoncho (Novena Sección del Departamento de Treinta y Tres), había fallecido uno de los tantos habitantes de la época.

Avisada que fue la Empresa de “Pompas Fúnebres”, el dueño de la misma le ordenó a Olivera, que se trasladara hasta el lugar para levantar el “finado” y conducirlo en compañía de familiares, hasta la ciudad capital.

Pilotando un furgón negro, con un féretro en su interior, entre “barquinazos”, huellas y “peludos” del camino vecinal, preguntando en varias casas a la redonda, llegó hasta un rancho de terrón y paja, con la techumbre despeinada por los años y bajo una fría y porfiada garúa de junio.

Allí se encontró con “el finado” vestido y tendido sobre una vieja mesa de madera; mientras varios paisanos y mujeres, todos callados y expectantes acompañaban a la viuda (ya vestida de negro), que entre sollozos, espasmos y quejidos tomaba de “a traguitos” un té de cedrón....

Entre los asistentes, recostado a una de las paredes del rancho, se destacaba un paisano petiso y viejo, curtido de tiempo y de horizontes, lleno de arrugas, enfundado en un poncho descolorido, golilla blanca, serio “como una estatua”, con el sombrero en la mano y mirando hacia el piso de tierra, como que estaba “atufao”....

Se abalanzaban las sombras de la noche y a la tenue lucecita de un candil que se deshacía en temblores, Olivera, comenzó la conocida ceremonia de arreglar “el finado” para colocarlo en el interior del féretro.

Fue en ese instante, de dolor y de recogimiento que la viuda se le acercó y le dijo entre palabras entrecortadas: –Don....le viá pedir...si usted... le puede sacar el anillo de

Avisada que fue la Empresa de “Pompas Fúnebres”, el dueño de la misma le ordenó a Olivera, que se trasladara hasta el lugar para levantar el “finado” y conducirlo en compañía de familiares, hasta la ciudad capital.

Pilotando un furgón negro, con un féretro en su interior, entre “barquinazos”, huellas y “peludos” del camino vecinal, preguntando en varias casas a la redonda, llegó hasta un rancho de terrón y paja, con la techumbre despeinada por los años y bajo una fría y porfiada garúa de junio.

Allí se encontró con “el finado” vestido y tendido sobre una vieja mesa de madera; mientras varios paisanos y mujeres, todos callados y expectantes acompañaban a la viuda (ya vestida de negro), que entre sollozos, espasmos y quejidos tomaba de “a traguitos” un té de cedrón....

Entre los asistentes, recostado a una de las paredes del rancho, se destacaba un paisano petiso y viejo, curtido de tiempo y de horizontes, lleno de arrugas, enfundado en un poncho descolorido, golilla blanca, serio “como una estatua”, con el sombrero en la mano y mirando hacia el piso de tierra, como que estaba “atufao”....

Se abalanzaban las sombras de la noche y a la tenue lucecita de un candil que se deshacía en temblores, Olivera, comenzó la conocida ceremonia de arreglar “el finado” para colocarlo en el interior del féretro.

Fue en ese instante, de dolor y de recogimiento que la viuda se le acercó y le dijo entre palabras entrecortadas: –Don....le viá pedir...si usted... le puede sacar el anillo de

casamiento...al pobrecito....Es l'único recuerdo... que quiero guardar...junto a la foto del casorio con él.....

Y no pudo hablar más, porque las lágrimas tomaron cuenta del rostro y le empañaron los ojos, con una tristeza infinita....

Don Tomás, que tenía mucho de paisano y que sabía de los golpes arteros y sin previo aviso que da la vida, tomó a la viuda por uno de sus hombros y le habló: –Quedesé tranquila doña, que aquí todos semos dolientes y todos sabemos de lo que es perder un allegao....Quedesé tranquila doña y siéntese por ái, tome otros traguitos del té, que yo le viá sacar el anillo a su marido....

Y ahí comenzó el dilema....

Se arremangó el guardapolvo azul, agarró la mano izquierda del muerto con todo el cuidado posible y comenzó con sus manos grandes, a cinchar la alianza.

Intentó una vez y no pudo....Intentó otra vez y tampoco....Volvió a repetir la operación y nada....Reiteró otra vez y no hubo caso....

Ya había comenzado a sudar y a ponerse nervioso, porque no podía sacar la alianza, cuando irrumpió en escena, el paisano viejo de rostro arrugado y poncho descolorido....

Dejó el sombrero arriba de un banco, se le arrimó al “funbrero” y sin abandonar el gesto de “atufao”, le preguntó: –No puede sacarle el anillo al finao?...

–No don, usted sabe que no hay forma de sacárselo... No sé, de repente enjabonándole el dedo, pudiera ser....

casamiento...al pobrecito....Es l'único recuerdo... que quiero guardar...junto a la foto del casorio con él.....

Y no pudo hablar más, porque las lágrimas tomaron cuenta del rostro y le empañaron los ojos, con una tristeza infinita....

Don Tomás, que tenía mucho de paisano y que sabía de los golpes arteros y sin previo aviso que da la vida, tomó a la viuda por uno de sus hombros y le habló: –Quedesé tranquila doña, que aquí todos semos dolientes y todos sabemos de lo que es perder un allegao....Quedesé tranquila doña y siéntese por ái, tome otros traguitos del té, que yo le viá sacar el anillo a su marido....

Y ahí comenzó el dilema....

Se arremangó el guardapolvo azul, agarró la mano izquierda del muerto con todo el cuidado posible y comenzó con sus manos grandes, a cinchar la alianza.

Intentó una vez y no pudo....Intentó otra vez y tampoco....Volvió a repetir la operación y nada....Reiteró otra vez y no hubo caso....

Ya había comenzado a sudar y a ponerse nervioso, porque no podía sacar la alianza, cuando irrumpió en escena, el paisano viejo de rostro arrugado y poncho descolorido....

Dejó el sombrero arriba de un banco, se le arrimó al “funbrero” y sin abandonar el gesto de “atufao”, le preguntó: –No puede sacarle el anillo al finao?...

–No don, usted sabe que no hay forma de sacárselo... No sé, de repente enjabonándole el dedo, pudiera ser....

–Empréstemelo pa mí, que yo se lo saco....Y no preciso de jabón ni de nada....

–Sí señor! Es todo suyo...Tá en sus manos...

–Gueno, entonce váyase pa un costao y espere acontecimientos...

Y aquí sucedió lo increíble.

El paisano viejo, se le arrimó al muerto y sin levantar la voz le dijo al oído: –Aflojá el dedo José, que te van a sacar el anillo....

Después, se dio vuelta hacia don Tomás, lo miró de reojo y con gesto imperativo, le ordenó: –Aura, saqueseló nomá...

Y el “funerero”, culminaba su relato: –Ustedes pueden creer, por esta luz que me alumbra y por la finada mi madre que tá en el cielo, que le pegué el tirón y quedé con el anillo en la mano...Sí señor y no es mentira....Todavía miré pa trás y el hombre viejo taba recostao otra vez a la paré del rancho y por delicadeza le dije: –Muchas gracias, compañero por la atención dispensada. Y él, siempre mirando pa bajo, me acuerdo que me contestó: –Servido a usted, paisano.....Y si otra vez precisa una bolada comu ésta, tamo a la orden pa servir al prójimo en el lugar que cuadre....

–Empréstemelo pa mí, que yo se lo saco....Y no preciso de jabón ni de nada....

–Sí señor! Es todo suyo...Tá en sus manos...

–Gueno, entonce váyase pa un costao y espere acontecimientos...

Y aquí sucedió lo increíble.

El paisano viejo, se le arrimó al muerto y sin levantar la voz le dijo al oído: –Aflojá el dedo José, que te van a sacar el anillo....

Después, se dio vuelta hacia don Tomás, lo miró de reojo y con gesto imperativo, le ordenó: –Aura, saqueseló nomá...

Y el “funerero”, culminaba su relato: –Ustedes pueden creer, por esta luz que me alumbra y por la finada mi madre que tá en el cielo, que le pegué el tirón y quedé con el anillo en la mano...Sí señor y no es mentira....Todavía miré pa trás y el hombre viejo taba recostao otra vez a la paré del rancho y por delicadeza le dije: –Muchas gracias, compañero por la atención dispensada. Y él, siempre mirando pa bajo, me acuerdo que me contestó: –Servido a usted, paisano.....Y si otra vez precisa una bolada comu ésta, tamo a la orden pa servir al prójimo en el lugar que cuadre....

## “AMÉRICA PIRES... LA CIEGUITA”..

Dos ancianos de otras épocas, felices ellos, con su casa de paredes de ladrillos “sin revocar” (capaz que hasta asentados en barro), puerta ciega de lapacho, vereda de ladrillos, el “Primus”, el mate amargo, la caldera y “la rueca”, para hilar lana cruda.

Quizás muchos recuerden a Mahatma Ghandi ante su famosa rueca, hilando esperanzas con sus dedos finos y nudosos; mientras por dentro, hilvanaba su inagotable sabiduría, a la par de su pacifismo nunca ocultado.

Sin embargo, en mi caso, esta rueca me recuerda la imagen chiquita, humilde y lejana de América Pires, una de las hijas de “don Maneco” (Manuel Pires Ferreira) aquel brasileño, petiso, bonachón y encorvado, de barba blanca y que tenía un pedazo de campo con casa, en el “Paso de Píriz”, sobre la margen derecha del arroyo Parao.



## “AMÉRICA PIRES... LA CIEGUITA”..

Dos ancianos de otras épocas, felices ellos, con su casa de paredes de ladrillos “sin revocar” (capaz que hasta asentados en barro), puerta ciega de lapacho, vereda de ladrillos, el “Primus”, el mate amargo, la caldera y “la rueca”, para hilar lana cruda.

Quizás muchos recuerden a Mahatma Ghandi ante su famosa rueca, hilando esperanzas con sus dedos finos y nudosos; mientras por dentro, hilvanaba su inagotable sabiduría, a la par de su pacifismo nunca ocultado.

Sin embargo, en mi caso, esta rueca me recuerda la imagen chiquita, humilde y lejana de América Pires, una de las hijas de “don Maneco” (Manuel Pires Ferreira) aquel brasileño, petiso, bonachón y encorvado, de barba blanca y que tenía un pedazo de campo con casa, en el “Paso de Píriz”, sobre la margen derecha del arroyo Parao.



“Don Maneco”, aquel nonagenario, que se preocupó para que los niños del paraje aprendieran a leer y a escribir, trayendo a una maestra (Natalia Moreno) para su casa y a su costo. El que recibía el diario día por medio (porque leía correctamente el castellano); que había criado desde niño a Geroncio Fernández; que plantaba y procesaba “tabaco en rama” y que detrás del espaldar de su cama matrimonial, tenía una lanza “de palometa”, que había conocido las revoluciones de 1897 y 1904, junto a los blancos de Aparicio.

América, era no vidente, razón por la cual los viejos y los jóvenes de una década la conocíamos por: “La Cieguita”.

Contaban sus familiares, que había nacido normal, pero, que a los 16 años de edad, cuando tuvo su menarca (primera menstruación) fortuitamente, se dio un baño en el arroyo Parao y que a resultas del mismo, quedó ciega.

Sin embargo, se daba maña para hilar lana cruda con una rueca, tejer con agujas y en telar y planchar la ropa “a planchón”.

Para tomar las medidas de la prenda a confeccionar, sus manos recorrían con suficiencia tórax, cuello y brazos del futuro cliente.....Luego, sobre esa base imaginaria, se ponía a tejer y creánme, que jamás “le erraba” a las medidas.

Referían sus hermanas: Felicidad, conocida por “La Fiota” y Abrilina, que en las noches largas y tediosas del “Paso de Píriz”, cuando “La cieguita” perdía el sueño, to-

“Don Maneco”, aquel nonagenario, que se preocupó para que los niños del paraje aprendieran a leer y a escribir, trayendo a una maestra (Natalia Moreno) para su casa y a su costo. El que recibía el diario día por medio (porque leía correctamente el castellano); que había criado desde niño a Geroncio Fernández; que plantaba y procesaba “tabaco en rama” y que detrás del espaldar de su cama matrimonial, tenía una lanza “de palometa”, que había conocido las revoluciones de 1897 y 1904, junto a los blancos de Aparicio.

América, era no vidente, razón por la cual los viejos y los jóvenes de una década la conocíamos por: “La Cieguita”.

Contaban sus familiares, que había nacido normal, pero, que a los 16 años de edad, cuando tuvo su menarca (primera menstruación) fortuitamente, se dio un baño en el arroyo Parao y que a resultas del mismo, quedó ciega.

Sin embargo, se daba maña para hilar lana cruda con una rueca, tejer con agujas y en telar y planchar la ropa “a planchón”.

Para tomar las medidas de la prenda a confeccionar, sus manos recorrían con suficiencia tórax, cuello y brazos del futuro cliente.....Luego, sobre esa base imaginaria, se ponía a tejer y creánme, que jamás “le erraba” a las medidas.

Referían sus hermanas: Felicidad, conocida por “La Fiota” y Abrilina, que en las noches largas y tediosas del “Paso de Píriz”, cuando “La cieguita” perdía el sueño, to-

maba su labor que estaba al costado de la cama y “trenzaba” agujas y lana, hasta que las primeras luces del alba se colaban pieza adentro, por las rendijas de la puerta.

Lugar de muchas víboras, esa zona.

Dos veces al menos, las hermanas encontraron cruces durante las horas del día, en el interior de la pieza y muy cerca de donde América, estaba sentada, sin percibir lo que pasaba a su alrededor, ocupada en su labor “maquinal” de tejer y tejer.

Su “lazarillo” fue Dulcelina Sosa a quien crió desde niña. Como también lo crió al “Bocha” Pires y casualmente en un período de internación que tuvo “La Cieguita” en el Centro Auxiliar de Vergara, Dulcelina, fue inducida por las funcionarias, para hacer el curso de Auxiliar de Enfermería, lo cual inició y concluyó en el Hospital Regional de Treinta y Tres.

“Don Maneco”, falleció el 16 de febrero de 1958.

Lo velaron en la casa del “Paso de Píriz” y después, en un carro de cuatro ruedas de Mario Pires, lo trajeron para ser sepultado en el cementerio de Vergara.

Tras la venta del campo y la casa en la década de 1960, América y Dulcelina, se vinieron a vivir a Vergara, en un ranchito del barrio “La Estación”.

Allí culminó su periplo terrenal “La Cieguita”, humilde y en paz, con la misma calma y con la misma paciencia, que había aceptado su calvario en el mundo de los vivos.

La Divina Providencia que todo lo sabe; el Gran Arquitecto, con su ojo que todo lo ve, hoy, me permite re-

maba su labor que estaba al costado de la cama y “trenzaba” agujas y lana, hasta que las primeras luces del alba se colaban pieza adentro, por las rendijas de la puerta.

Lugar de muchas víboras, esa zona.

Dos veces al menos, las hermanas encontraron cruces durante las horas del día, en el interior de la pieza y muy cerca de donde América, estaba sentada, sin percibir lo que pasaba a su alrededor, ocupada en su labor “maquinal” de tejer y tejer.

Su “lazarillo” fue Dulcelina Sosa a quien crió desde niña. Como también lo crió al “Bocha” Pires y casualmente en un período de internación que tuvo “La Cieguita” en el Centro Auxiliar de Vergara, Dulcelina, fue inducida por las funcionarias, para hacer el curso de Auxiliar de Enfermería, lo cual inició y concluyó en el Hospital Regional de Treinta y Tres.

“Don Maneco”, falleció el 16 de febrero de 1958.

Lo velaron en la casa del “Paso de Píriz” y después, en un carro de cuatro ruedas de Mario Pires, lo trajeron para ser sepultado en el cementerio de Vergara.

Tras la venta del campo y la casa en la década de 1960, América y Dulcelina, se vinieron a vivir a Vergara, en un ranchito del barrio “La Estación”.

Allí culminó su periplo terrenal “La Cieguita”, humilde y en paz, con la misma calma y con la misma paciencia, que había aceptado su calvario en el mundo de los vivos.

La Divina Providencia que todo lo sabe; el Gran Arquitecto, con su ojo que todo lo ve, hoy, me permite re-



memorar y escribir acerca de ese pasado. Es seguro que desde algún plano invisible, América Pires “La Cieguita”, continuará con su rueca, con su telar y con sus agujas, tejiendo entre la luz pura y refulgente, que irradian sus ojos válidos!

memorar y escribir acerca de ese pasado. Es seguro que desde algún plano invisible, América Pires “La Cieguita”, continuará con su rueca, con su telar y con sus agujas, tejiendo entre la luz pura y refulgente, que irradian sus ojos válidos!

## “ANDA POR NOVIYAR, MI AMIGO?”..

Cuando viví en el Rincón de Ramírez, fui muy amigo de “Pancho” Moreno, que en realidad se llamaba Francisco Moreno Cidade, con su esposa doña Virginia Silveira (que murió centenaria en Treinta y Tres) y su hijo Luis Alberto, a quien le llamábamos “El Coquito e’ Pancho”, mientras que la hija del matrimonio, ya estaba casada y residía en la ciudad de Montevideo.....

Pancho, era nacido en la costa del Leoncho, pero después se vino con sus padres y hermanos, para la estancia de don Luis Padula y de doña Mamerta Gigena en la Costa del Sarandí Grande y ahí recaló como peón del Arrozal “33”.

Gente de una época, entregados a las carretas y a la madre tierra, signados por el trabajo a músculo y a fuerza, más que a destreza, “Pancho” endureció brazos, espaldas y garrones, cortando arroz a hoz en las chacras del Arrozal, donde cumplió todas las funciones habidas y por haber, porque hasta “arador con bueyes” y “boyero” fue.

–Una guelta mi amigo llovió 15 días y 15 noches sin parar...Sí señor! Que me caiga un rayo si es mentira!.... Yo era piñón del Arrozal 33 y le viá decir la verdá mi caballo enterraba casi hasta la rodiya nel barro...Sí señor!!

Después de varios años, formó su familia con la “Viriyi” como decía él, un hijo y una hija y compró casa con terreno en el pueblo de Rincón.

## “ANDA POR NOVIYAR, MI AMIGO?”..

Cuando viví en el Rincón de Ramírez, fui muy amigo de “Pancho” Moreno, que en realidad se llamaba Francisco Moreno Cidade, con su esposa doña Virginia Silveira (que murió centenaria en Treinta y Tres) y su hijo Luis Alberto, a quien le llamábamos “El Coquito e’ Pancho”, mientras que la hija del matrimonio, ya estaba casada y residía en la ciudad de Montevideo.....

Pancho, era nacido en la costa del Leoncho, pero después se vino con sus padres y hermanos, para la estancia de don Luis Padula y de doña Mamerta Gigena en la Costa del Sarandí Grande y ahí recaló como peón del Arrozal “33”.

Gente de una época, entregados a las carretas y a la madre tierra, signados por el trabajo a músculo y a fuerza, más que a destreza, “Pancho” endureció brazos, espaldas y garrones, cortando arroz a hoz en las chacras del Arrozal, donde cumplió todas las funciones habidas y por haber, porque hasta “arador con bueyes” y “boyero” fue.

–Una guelta mi amigo llovió 15 días y 15 noches sin parar...Sí señor! Que me caiga un rayo si es mentira!.... Yo era piñón del Arrozal 33 y le viá decir la verdá mi caballo enterraba casi hasta la rodiya nel barro...Sí señor!!

Después de varios años, formó su familia con la “Viriyi” como decía él, un hijo y una hija y compró casa con terreno en el pueblo de Rincón.

Guapo “como un enano”, tenía vacas para ordeñar, quinta (que parecía un jardín), plantaba maní y cuidaba con devoción de hombre que sabe, varios tipos de árboles frutales.

Fue un personaje de ese pago viejo.....

Bruto, como “zueco nuevo” y cuando calentaba los cascotes con los caballos de arar, les gritaba cualquier disparate, no importaba que fueran pasando por la calle mujeres o niños.

Pero, era un paisano bueno y honesto, tirando a petiso en la estatura, manos grandes y “cuarteadas” por el trabajo, trote rendidor y parejo en el caminar y unos semejantes bigotes blancos, que le hacían contención a la comisura de los labios.

Cuando quedaba nervioso o se enojaba por algún motivo, hablaba y parecía que los bigotes “le bailaban” por los costados de la boca.

Todos los “rinconenses” de ese tiempo lo aceptábamos como tal, porque él era pícaro y no hablaba adelante de cualquiera, sus consabidos “disparates”...Ahora, si se le tiraba “un pial de volcao” después, ni me hable paisano... Había que aguantarlo.

–Cómo anda Pancho? –le gritaba cuando pasaba por su calle y él estaba meta reja sobre la tierra pródiga...

–Oh! mi amigo....Ando más o menos, sabe?

Acompasaba la voz, clavaba el arado y se arrimaba a pasos cortitos al alambrado...

–Qué le pasa anda enfermo?...

–No hermano.... otra cosaaaa..... otra cosaaa, deje quieto.... Sabe que no doy cumplimientooooo hace

Guapo “como un enano”, tenía vacas para ordeñar, quinta (que parecía un jardín), plantaba maní y cuidaba con devoción de hombre que sabe, varios tipos de árboles frutales.

Fue un personaje de ese pago viejo.....

Bruto, como “zueco nuevo” y cuando calentaba los cascotes con los caballos de arar, les gritaba cualquier disparate, no importaba que fueran pasando por la calle mujeres o niños.

Pero, era un paisano bueno y honesto, tirando a petiso en la estatura, manos grandes y “cuarteadas” por el trabajo, trote rendidor y parejo en el caminar y unos semejantes bigotes blancos, que le hacían contención a la comisura de los labios.

Cuando quedaba nervioso o se enojaba por algún motivo, hablaba y parecía que los bigotes “le bailaban” por los costados de la boca.

Todos los “rinconenses” de ese tiempo lo aceptábamos como tal, porque él era pícaro y no hablaba adelante de cualquiera, sus consabidos “disparates”...Ahora, si se le tiraba “un pial de volcao” después, ni me hable paisano... Había que aguantarlo.

–Cómo anda Pancho? –le gritaba cuando pasaba por su calle y él estaba meta reja sobre la tierra pródiga...

–Oh! mi amigo....Ando más o menos, sabe?

Acompasaba la voz, clavaba el arado y se arrimaba a pasos cortitos al alambrado...

–Qué le pasa anda enfermo?...

–No hermano.... otra cosaaaa..... otra cosaaa, deje quieto.... Sabe que no doy cumplimientooooo hace

tiempooo?.....Y la vieja me tiene corrido e la cama !!....  
Tengo que dormir nel suelo, amigo.....

Yo, le daba la espalda y me tapaba de teru-teros.

Allá atrás quedaba él, a los gritos, de sombrero con las alas caídas, un barbijo que parecía cortarle la cara en dos partes, semejante puñal atravesado en la cintura, bombachas cortonas, caminando sobre tamangos y la boca tapada de risa.....

–Hermanooo....escuche.....Cuando yo tenía la edad suya...Deje quieto...No había alambrao que me sujetara.....Me tenían que poner “cangaya” pa que no pudiera pasarlos.....

Y seguía, meta reja y batiendo boca con los caballos.....

Sabido es también, que en el verano trajinaba en su quinta, de bermudas vaqueras, cinto ancho, el sombrero negro de alas caídas y el infaltable puñal, que parecía “un tramojo” atravesado en la cintura.

Era muy amigo de mi padre de crianza y a mí me conocía desde gurí.

Una tarde cuando todo Rincón ya sabía que yo era novio de Marita Morales González (hoy, mi esposa) y que visitaba todos los días el rancho de Arcadio, en una de mis idas a tomar mate dulce “con cascarilla”, al costado de la cocina a leña, me encontré en la calle con “Pancho” Moreno que venía de una visita de la casa de Oribe Silva.

Cuando nos enfrentamos, la reacción fue “al toque”:  
–Gue y usté por este barrio?.....A qué me va a decir que anda buscando una potranca que se le perdió?....Y largó la risa...

tiempooo?.....Y la vieja me tiene corrido e la cama !!....  
Tengo que dormir nel suelo, amigo.....

Yo, le daba la espalda y me tapaba de teru-teros.

Allá atrás quedaba él, a los gritos, de sombrero con las alas caídas, un barbijo que parecía cortarle la cara en dos partes, semejante puñal atravesado en la cintura, bombachas cortonas, caminando sobre tamangos y la boca tapada de risa.....

–Hermanooo....escuche.....Cuando yo tenía la edad suya...Deje quieto...No había alambrao que me sujetara.....Me tenían que poner “cangaya” pa que no pudiera pasarlos.....

Y seguía, meta reja y batiendo boca con los caballos.....

Sabido es también, que en el verano trajinaba en su quinta, de bermudas vaqueras, cinto ancho, el sombrero negro de alas caídas y el infaltable puñal, que parecía “un tramojo” atravesado en la cintura.

Era muy amigo de mi padre de crianza y a mí me conocía desde gurí.

Una tarde cuando todo Rincón ya sabía que yo era novio de Marita Morales González (hoy, mi esposa) y que visitaba todos los días el rancho de Arcadio, en una de mis idas a tomar mate dulce “con cascarilla”, al costado de la cocina a leña, me encontré en la calle con “Pancho” Moreno que venía de una visita de la casa de Oribe Silva.

Cuando nos enfrentamos, la reacción fue “al toque”:  
–Gue y usté por este barrio?.....A qué me va a decir que anda buscando una potranca que se le perdió?....Y largó la risa...

–Si y usted Pancho que anda haciendo por aquí?

–Gué y venía de lo de Oribe de darle una visita.....

Pero me buscó la vuelta: –Pero y usted hermano en este barrio?...Putá, yo pa mí que anda por atropellar algún alambrao?....

–Mire le voy a decir la verdad, aunque todo Rincón ya sabe. Voy a ver a Marita la hija de Arcadio....

–Gué entonces anda por noviyar mi amigo?.....Mire usted yo recién que me entero por su boca, yo no sabía nada....Gueno, lo dejo porque sabe que ‘so nu espera, tiene quir uno mismo derecho al bulto.....Pero le viá aconsejar una cosa como hombre viejo que soy y que ya pasé por esas lidias....No venga muy seguido a noviyar! No, mi amigooo, no venga porque después va andar de lao a lao por la calle como mamao y va pasar en una “rasquinha” como perro con pulgas....Y si va subir a caballo hasta el estribo va a errar!!....

Y guiñando el ojo y largando su risa pícara se perdió calle afuera “Pancho” Moreno, con su tranco rendidor y su golilla blanca.....

–Si y usted Pancho que anda haciendo por aquí?

–Gué y venía de lo de Oribe de darle una visita.....

Pero me buscó la vuelta: –Pero y usted hermano en este barrio?...Putá, yo pa mí que anda por atropellar algún alambrao?....

–Mire le voy a decir la verdad, aunque todo Rincón ya sabe. Voy a ver a Marita la hija de Arcadio....

–Gué entonces anda por noviyar mi amigo?.....Mire usted yo recién que me entero por su boca, yo no sabía nada....Gueno, lo dejo porque sabe que ‘so nu espera, tiene quir uno mismo derecho al bulto.....Pero le viá aconsejar una cosa como hombre viejo que soy y que ya pasé por esas lidias....No venga muy seguido a noviyar! No, mi amigooo, no venga porque después va andar de lao a lao por la calle como mamao y va pasar en una “rasquinha” como perro con pulgas....Y si va subir a caballo hasta el estribo va a errar!!....

Y guiñando el ojo y largando su risa pícara se perdió calle afuera “Pancho” Moreno, con su tranco rendidor y su golilla blanca.....

## CREPÚSCULO SANGRIENTO...



Timoteo Saravia Rodríguez “ El Timote”, había nacido en campos aledaños a Santa Clara de Olimar (octava sección del departamento de Treinta y Tres) en el año 1892.

Era el mayor de los hijos de la pareja conformada por : Cizério, Cicerio o Cesáreo Saravia Martínez (“El tuerto Cizério”) y la brasileña Francisca Rodríguez.

Acoto en este momento, que entre los hermanos de Timoteo, se contaba a Cesáreo, quien fue durante años gran productor rural y dueño de la estancia “El Paraíso”, ubicada en costas del Leoncho, en el noroeste de la geografía y a unos 15 kilómetros de Vergara.

## CREPÚSCULO SANGRIENTO...



Timoteo Saravia Rodríguez “ El Timote”, había nacido en campos aledaños a Santa Clara de Olimar (octava sección del departamento de Treinta y Tres) en el año 1892.

Era el mayor de los hijos de la pareja conformada por : Cizério, Cicerio o Cesáreo Saravia Martínez (“El tuerto Cizério”) y la brasileña Francisca Rodríguez.

Acoto en este momento, que entre los hermanos de Timoteo, se contaba a Cesáreo, quien fue durante años gran productor rural y dueño de la estancia “El Paraíso”, ubicada en costas del Leoncho, en el noroeste de la geografía y a unos 15 kilómetros de Vergara.

Solamente Cesáreo, era presentado como “Sarabia”. Los restantes habían sido anotados como “Saravia” y algunos como “Saraiva” (que extrañamente en portugués-brasileño, quiere decir “granizo”).....

Timoteo, nacido en un ambiente por demás hostil. Forjado en la ruda templanza de aquellos años, donde “Cizério” participó en la Revolución Federalista de 1893 y regresó “sin el ojo derecho”; donde los levantamientos armados dos por tres, cruzaban erizados de lanzas y fusiles hacia los cuatro puntos del territorio oriental, es lógico y es comprensible, que desde niño tuvo que acostumbrarse a esa especie de “sobrevivencia”, donde la vida y la muerte, eran palabras que carecían de sentido.

Se le sumó también el hecho de que “Cizério” era un hombre de genio violento e inestable (máxime cuando retornó de la guerra del Brasil en 1893) donde le habían torturado y matado salvajemente a su hermano Terêncio y que él mismo por vengar esa muerte se convirtió en un terrible “degollador” de prisioneros. Por ese motivo, se le sumó además la enemistad que contrajo de por vida con Aparicio (con quien eran primos hermanos) y que le valió lo de ser “corrido” del ejército federalista de Gumersindo, teniendo que retornar anticipadamente a sus lares.

De ahí en más “El tuerto” Saravia, torturado por los dolores de “su ojo derecho”, acuciado por el odio y por el rencor de lo antedicho, solo atinó a refugiarse en su estancia cercana a Santa Clara de Olimar, rodeado de perros bravos y siendo blanco de opinión, tuvo que pasarse para los leales del “blanco-colorado” general Justino Mu-

Solamente Cesáreo, era presentado como “Sarabia”. Los restantes habían sido anotados como “Saravia” y algunos como “Saraiva” (que extrañamente en portugués-brasileño, quiere decir “granizo”).....

Timoteo, nacido en un ambiente por demás hostil. Forjado en la ruda templanza de aquellos años, donde “Cizério” participó en la Revolución Federalista de 1893 y regresó “sin el ojo derecho”; donde los levantamientos armados dos por tres, cruzaban erizados de lanzas y fusiles hacia los cuatro puntos del territorio oriental, es lógico y es comprensible, que desde niño tuvo que acostumbrarse a esa especie de “sobrevivencia”, donde la vida y la muerte, eran palabras que carecían de sentido.

Se le sumó también el hecho de que “Cizério” era un hombre de genio violento e inestable (máxime cuando retornó de la guerra del Brasil en 1893) donde le habían torturado y matado salvajemente a su hermano Terêncio y que él mismo por vengar esa muerte se convirtió en un terrible “degollador” de prisioneros. Por ese motivo, se le sumó además la enemistad que contrajo de por vida con Aparicio (con quien eran primos hermanos) y que le valió lo de ser “corrido” del ejército federalista de Gumersindo, teniendo que retornar anticipadamente a sus lares.

De ahí en más “El tuerto” Saravia, torturado por los dolores de “su ojo derecho”, acuciado por el odio y por el rencor de lo antedicho, solo atinó a refugiarse en su estancia cercana a Santa Clara de Olimar, rodeado de perros bravos y siendo blanco de opinión, tuvo que pasarse para los leales del “blanco-colorado” general Justino Mu-

niz, llegando a mandar un escuadrón y ostentar el grado de coronel “legalista”, cuando la recordada batalla de Arbolito.

Todo ese conglomerado de rabias contenidas, de enemistades y de desilusiones, inevitablemente, fue socavando la tranquilidad de su propia familia y Timoteo, no pudo escapar a esa telaraña que tejía sin cesar hilos de violencia, de sangre derramada y de venganzas partidarias.

Muy joven y se comenta en la familia que por culpa del mismo padre, que lo atizaba día tras día con juicios negativos hacia el Escribano Buchelli, radicado en Santa Clara de Olimar, un día de esos, Timoteo, decidió no escuchar más la palabra del notario que por un documento particular lo tenía con el cuento del: “Vení mañana”...”Vení pasado”, “Pero, me olvidé de hacerlo” etc. y en un santiamén desenfundó un revólver de grueso calibre, lo “tapó de plomo” al profesional, quitándole la vida, instantáneamente.

Huyó rápidamente a caballo del pueblo y se refugió en la estancia paterna.

Allí se disfrazó de mujer para pasar desapercibido frente a los vecinos que lo veían.

Luego, cada vez que la Policía venía por él, por las dudas, se refugiaba en el interior de una enorme despensa que había en la misma y allí estaba hasta que los uniformados se iban de la casa.

Concomitante a todo esto, Timoteo, había dejado embarazada a una prima hermana, cuyo nombre era

niz, llegando a mandar un escuadrón y ostentar el grado de coronel “legalista”, cuando la recordada batalla de Arbolito.

Todo ese conglomerado de rabias contenidas, de enemistades y de desilusiones, inevitablemente, fue socavando la tranquilidad de su propia familia y Timoteo, no pudo escapar a esa telaraña que tejía sin cesar hilos de violencia, de sangre derramada y de venganzas partidarias.

Muy joven y se comenta en la familia que por culpa del mismo padre, que lo atizaba día tras día con juicios negativos hacia el Escribano Buchelli, radicado en Santa Clara de Olimar, un día de esos, Timoteo, decidió no escuchar más la palabra del notario que por un documento particular lo tenía con el cuento del: “Vení mañana”...”Vení pasado”, “Pero, me olvidé de hacerlo” etc. y en un santiamén desenfundó un revólver de grueso calibre, lo “tapó de plomo” al profesional, quitándole la vida, instantáneamente.

Huyó rápidamente a caballo del pueblo y se refugió en la estancia paterna.

Allí se disfrazó de mujer para pasar desapercibido frente a los vecinos que lo veían.

Luego, cada vez que la Policía venía por él, por las dudas, se refugiaba en el interior de una enorme despensa que había en la misma y allí estaba hasta que los uniformados se iban de la casa.

Concomitante a todo esto, Timoteo, había dejado embarazada a una prima hermana, cuyo nombre era



Mercedes Saravia y que a su vez era hija de la Sra. Atliana Silvera.

Por si fuera poco, el iracundo mozo, se regodeó de tal hecho, en uno de los tantos bailes de la zona y no faltó quien le fuera con el cuento a la madre de Mercedes.

Ella, reunió a tres hijos varones que tenía: Carolino, Terencio y Martirena y les dijo: “Si Timote no se casa con mi hija, quiero atar el ombligo de mi nieto, con las tripas de su padre”....

Los tres varones Saravia-Silvera, juraron matarlo “al Timote” y para saber cuál de ellos sería el encargado de ejecutarlo, arrancaron tres pastos, los midieron y el de mayor longitud, le tocó en suerte a Carolino; quien asumiendo la responsabilidad encomendada juró ante su madre vengar la afrenta.

Ahora sí, que los días de vida de Timoteo, estaban contados.....

Sabiéndose perseguido por la Policía (crimen del Escribano Buchelli) y por los Saravia-Silvera, para vengar el honor de la familia, sus días y sus noches fueron de un permanente sobresalto....

Le entregó una importante suma de dinero a su hermano Cesáreo (quien por disgustos personales con “El Tuerto Cizerio”, se fue de la estancia paterna) y una mañana, ensilló caballo y decidió hacerse al camino, sin rumbo, sin norte y sin horizontes.

No contaba que poco después de dejar la estancia, en el camino mismo, la Policía lo estaba esperando y tras el “Alto” correspondiente, echó mano a su 44 y los agarró a

Mercedes Saravia y que a su vez era hija de la Sra. Atliana Silvera.

Por si fuera poco, el iracundo mozo, se regodeó de tal hecho, en uno de los tantos bailes de la zona y no faltó quien le fuera con el cuento a la madre de Mercedes.

Ella, reunió a tres hijos varones que tenía: Carolino, Terencio y Martirena y les dijo: “Si Timote no se casa con mi hija, quiero atar el ombligo de mi nieto, con las tripas de su padre”....

Los tres varones Saravia-Silvera, juraron matarlo “al Timote” y para saber cuál de ellos sería el encargado de ejecutarlo, arrancaron tres pastos, los midieron y el de mayor longitud, le tocó en suerte a Carolino; quien asumiendo la responsabilidad encomendada juró ante su madre vengar la afrenta.

Ahora sí, que los días de vida de Timoteo, estaban contados.....

Sabiéndose perseguido por la Policía (crimen del Escribano Buchelli) y por los Saravia-Silvera, para vengar el honor de la familia, sus días y sus noches fueron de un permanente sobresalto....

Le entregó una importante suma de dinero a su hermano Cesáreo (quien por disgustos personales con “El Tuerto Cizerio”, se fue de la estancia paterna) y una mañana, ensilló caballo y decidió hacerse al camino, sin rumbo, sin norte y sin horizontes.

No contaba que poco después de dejar la estancia, en el camino mismo, la Policía lo estaba esperando y tras el “Alto” correspondiente, echó mano a su 44 y los agarró a

tiros, prefiriendo vender cara su existencia y no entregarse. La reacción fue inmediata y los Máuser “miliqueros”, “tartamudaron” por sus bocas siniestras.....

Perdió el caballo aperado con la cabezada de plata y oro y tuvo que huir de a pie, para la estancia paterna.....

Otra vez la espera....Otra vez los días y las noches de tortura psicológica y el odio imponente, ese odio que no se terminaba nunca y que afilaba y que hacía punta, entre los oscuros pasadizos del cerebro...

Otro día de mañana, volvieron a llegar los policías en busca “del Timote” y cuando los vio venir, corrió y se escondió en la despensa.

Pocos momentos después, un peón de la estancia, sabiendo que él estaba allí se acercó y le habló puerta por medio: –Ché, Timote....

–Qué querés?....

–Sabés que los milicos tán hablando con tu padre adentro e la estancia y en el galpón quedaron los caballos d’ellos.... Vos sabés que vide que el comisario, anda con tu apero en el caballo dél.....

–Con mi apero, ese sabandija e mierda?... Milico sarnoso!!

–Sí Timote, con tu apero plateao, ti aseguro bien, yo lo vide....

–Y quiénes tán en el galpón?

–Gue y solo los caballos e los milicos, nadie más hay.....

Ese era el momento indicado y Timote salió de la despensa, se atravesó una faca en la cintura y se perdió

tiros, prefiriendo vender cara su existencia y no entregarse. La reacción fue inmediata y los Máuser “miliqueros”, “tartamudaron” por sus bocas siniestras.....

Perdió el caballo aperado con la cabezada de plata y oro y tuvo que huir de a pie, para la estancia paterna.....

Otra vez la espera....Otra vez los días y las noches de tortura psicológica y el odio imponente, ese odio que no se terminaba nunca y que afilaba y que hacía punta, entre los oscuros pasadizos del cerebro...

Otro día de mañana, volvieron a llegar los policías en busca “del Timote” y cuando los vio venir, corrió y se escondió en la despensa.

Pocos momentos después, un peón de la estancia, sabiendo que él estaba allí se acercó y le habló puerta por medio: –Ché, Timote....

–Qué querés?....

–Sabés que los milicos tán hablando con tu padre adentro e la estancia y en el galpón quedaron los caballos d’ellos.... Vos sabés que vide que el comisario, anda con tu apero en el caballo dél.....

–Con mi apero, ese sabandija e mierda?... Milico sarnoso!!

–Sí Timote, con tu apero plateao, ti aseguro bien, yo lo vide....

–Y quiénes tán en el galpón?

–Gue y solo los caballos e los milicos, nadie más hay.....

Ese era el momento indicado y Timote salió de la despensa, se atravesó una faca en la cintura y se perdió

puerta afuera hacia el galpón, seguido por el chancletear acompasado de su madre doña Francisca, que había aparecido de improviso y hacía “pucheros” para no ponerse a llorar....

Una vez en el interior del galpón, “El Timote” echó mano a la faca y afirmó la mano izquierda encima de un yugo de carreta. La bajó con un golpe seco y seguro y cortó sin dilaciones, la primera falange del dedo meñique.

Luego enfundó la faca, manoteó un pedazo de trapo para sujetar la hemorragia del dedo cercenado, le dio un beso a la madre, le entregó el trozo del dedo y le dijo: “Usted no me va a ver más mama. Guarde esto de recuerdo”.

De un salto estuvo encima del caballo del comisario, le cerró de piernas galpón afuera y la polvareda del galope lo envolvió en un poncho de destino incierto.

Pasó el tiempo, con su carga de meses, de días, de años y las “mentas” de los troperos un día dieron cuenta en un fogón cualquiera que “El Timote” estaba en el Brasil, con un campo en el Municipio de Pinheiro Machado y que frecuentaba la localidad de Aceguá.

Hasta allí se trasladó disimuladamente, Carolino Saravia Silvera....

El honor de Mercedes iba a ser vengado y lavado en sangre.

Una tardecita de mucho calor Carolino, logró reconocer al “Timote” que entraba en uno de los tantos comercios de Aceguá.

Había repechado económicamente. Estaba más gordo, vestía saco, corbata y sombrero en forma presumida

puerta afuera hacia el galpón, seguido por el chancletear acompasado de su madre doña Francisca, que había aparecido de improviso y hacía “pucheros” para no ponerse a llorar....

Una vez en el interior del galpón, “El Timote” echó mano a la faca y afirmó la mano izquierda encima de un yugo de carreta. La bajó con un golpe seco y seguro y cortó sin dilaciones, la primera falange del dedo meñique.

Luego enfundó la faca, manoteó un pedazo de trapo para sujetar la hemorragia del dedo cercenado, le dio un beso a la madre, le entregó el trozo del dedo y le dijo: “Usted no me va a ver más mama. Guarde esto de recuerdo”.

De un salto estuvo encima del caballo del comisario, le cerró de piernas galpón afuera y la polvareda del galope lo envolvió en un poncho de destino incierto.

Pasó el tiempo, con su carga de meses, de días, de años y las “mentas” de los troperos un día dieron cuenta en un fogón cualquiera que “El Timote” estaba en el Brasil, con un campo en el Municipio de Pinheiro Machado y que frecuentaba la localidad de Aceguá.

Hasta allí se trasladó disimuladamente, Carolino Saravia Silvera....

El honor de Mercedes iba a ser vengado y lavado en sangre.

Una tardecita de mucho calor Carolino, logró reconocer al “Timote” que entraba en uno de los tantos comercios de Aceguá.

Había repechado económicamente. Estaba más gordo, vestía saco, corbata y sombrero en forma presumida

y pudo observar (dado que el saco estaba abrochado) que no llevaba armas consigo.

En el auto que lo trajo, quedaron dos hombres también de saco y corbata. Uno en el volante y otro en el asiento de atrás. Aparentaban ser “capangas” o “matones a sueldo” que le guardaban la espalda al prófugo.

Poco después salió del comercio y Carolino, que no estaba solo (lo había acompañado su hermano Martirena), se paró con éste, a ambos lados de una boca-calle donde el auto tenía que doblar. Cuando el vehículo llegó al lugar, “El Timote” reconoció de inmediato a los dos Saravia-Silvera (sus primos hermanos) y como no llevaba armas por no deformar el talle del saco, en un arranque de locura, le arrebató el revólver al chófer pidiéndole que detuviera la marcha de inmediato.

Aquellos fueron segundos, donde hablaron las bocas de los revólveres de los contendientes y “El Timote”, gran tirador con arma corta, logró impactar con uno de sus tiros en una de las rodillas de Martirena, pero, cayó al suelo herido por un tiro de “refilón” a la altura del occipital derecho.

Carolino, con total sangre fría no hizo más que arrojarse al caído y lo ejecutó sin miramientos, descargándole las balas que le quedaban en “el bufoso”...

El cuerpo del hombre se contorneó dos veces, golpeó involuntariamente una de sus piernas y luego, quedó exánime en el medio de un charco de sangre.....

Junagramputa e mierda!!!... dijo Carolino, mientras enfundaba el arma, le daba la espalda con cara de asco re-

y pudo observar (dado que el saco estaba abrochado) que no llevaba armas consigo.

En el auto que lo trajo, quedaron dos hombres también de saco y corbata. Uno en el volante y otro en el asiento de atrás. Aparentaban ser “capangas” o “matones a sueldo” que le guardaban la espalda al prófugo.

Poco después salió del comercio y Carolino, que no estaba solo (lo había acompañado su hermano Martirena), se paró con éste, a ambos lados de una boca-calle donde el auto tenía que doblar. Cuando el vehículo llegó al lugar, “El Timote” reconoció de inmediato a los dos Saravia-Silvera (sus primos hermanos) y como no llevaba armas por no deformar el talle del saco, en un arranque de locura, le arrebató el revólver al chófer pidiéndole que detuviera la marcha de inmediato.

Aquellos fueron segundos, donde hablaron las bocas de los revólveres de los contendientes y “El Timote”, gran tirador con arma corta, logró impactar con uno de sus tiros en una de las rodillas de Martirena, pero, cayó al suelo herido por un tiro de “refilón” a la altura del occipital derecho.

Carolino, con total sangre fría no hizo más que arrojarse al caído y lo ejecutó sin miramientos, descargándole las balas que le quedaban en “el bufoso”...

El cuerpo del hombre se contorneó dos veces, golpeó involuntariamente una de sus piernas y luego, quedó exánime en el medio de un charco de sangre.....

Junagramputa e mierda!!!... dijo Carolino, mientras enfundaba el arma, le daba la espalda con cara de asco re-

primido mientras tragaba saliva y se volvía satisfecho, de haber cumplido con el juramento hecho ante su madre.

Era, el 12 de diciembre de 1919. Y cuenta la leyenda, que mientras la tardecita se desplazaba sin alterarse en lo más mínimo, un crepúsculo rojo, tan rojo como la sangre del cuerpo “del Timote” se hundía lentamente entre el verde de las serranías y el azul del cielo fronterizo.

Al respecto, me contaba el Dr. Néstor Sarabia Salvarey: –Vos sabés que a pesar de lo que hizo “Timote”, es un tío que yo no lo conocí como entenderás y para nada justifico su proceder.....Pero en el fondo siento algo de aprecio por él, porque fue muy bueno con papá y lo habilitó con dinero, para que pudiera comenzar a trabajar.....

Son las típicas historias de familia, donde la razón pierde su rigor y su absolutismo y cada lector tiene el libre y total derecho de pensar lo que se le plazca.

Eso sí, no debemos de perdernos de vista en los frondosos bosques del ayer, mirando con los “ojos del hoy”; porque el ser humano debe adecuarse al vaivén de los tiempos y darle “lija y escofina” al cerno porfiado de la constante evolución.

Toda palabra en contrario, no tiene asidero ninguno para la historia de los pueblos, cuyo fin es relatar objetivamente y cronológicamente los hechos ocurridos en otras épocas.

Jamás, deben de prevalecer las suposiciones del cronista y menos, los juicios apresurados de los lectores.

Una cosa y la otra, tienen el instante efímero del humo, que se desvanece en la cintura infinita del aire.

primido mientras tragaba saliva y se volvía satisfecho, de haber cumplido con el juramento hecho ante su madre.

Era, el 12 de diciembre de 1919. Y cuenta la leyenda, que mientras la tardecita se desplazaba sin alterarse en lo más mínimo, un crepúsculo rojo, tan rojo como la sangre del cuerpo “del Timote” se hundía lentamente entre el verde de las serranías y el azul del cielo fronterizo.

Al respecto, me contaba el Dr. Néstor Sarabia Salvarey: –Vos sabés que a pesar de lo que hizo “Timote”, es un tío que yo no lo conocí como entenderás y para nada justifico su proceder.....Pero en el fondo siento algo de aprecio por él, porque fue muy bueno con papá y lo habilitó con dinero, para que pudiera comenzar a trabajar.....

Son las típicas historias de familia, donde la razón pierde su rigor y su absolutismo y cada lector tiene el libre y total derecho de pensar lo que se le plazca.

Eso sí, no debemos de perdernos de vista en los frondosos bosques del ayer, mirando con los “ojos del hoy”; porque el ser humano debe adecuarse al vaivén de los tiempos y darle “lija y escofina” al cerno porfiado de la constante evolución.

Toda palabra en contrario, no tiene asidero ninguno para la historia de los pueblos, cuyo fin es relatar objetivamente y cronológicamente los hechos ocurridos en otras épocas.

Jamás, deben de prevalecer las suposiciones del cronista y menos, los juicios apresurados de los lectores.

Una cosa y la otra, tienen el instante efímero del humo, que se desvanece en la cintura infinita del aire.

## “DE A CABALLO Y CANTANDO”..



El día 27 de julio de 1969, llegó a Vergara, el cantor, guitarrero y tradicionalista argentino: Alberto Baretta.

Actuó en el desaparecido Club Centro Democrático (Club Obrero) que para ese tiempo funcionaba en la planta baja del “Altillo de Padula”, con la cantina a cargo de Donato Silvera y la actuación que fue gestada por Evergisto Fernández “El Muñeco” conjuntamente con el payador de Canelones: Nelson González, que en esos años conducía una audición de folclore “Bajo el Alero”, en compañía del payador de Florida: Cándido Rodríguez, en CW 45 “Difusora Treinta y Tres”.

Allí, estuvimos con mi padre de crianza y pese a mis 8 años de edad, lo recuerdo a don Alberto Baretta, como un hombre de estatura mediana, algo robusto, ves-

## “DE A CABALLO Y CANTANDO”..



El día 27 de julio de 1969, llegó a Vergara, el cantor, guitarrero y tradicionalista argentino: Alberto Baretta.

Actuó en el desaparecido Club Centro Democrático (Club Obrero) que para ese tiempo funcionaba en la planta baja del “Altillo de Padula”, con la cantina a cargo de Donato Silvera y la actuación que fue gestada por Evergisto Fernández “El Muñeco” conjuntamente con el payador de Canelones: Nelson González, que en esos años conducía una audición de folclore “Bajo el Alero”, en compañía del payador de Florida: Cándido Rodríguez, en CW 45 “Difusora Treinta y Tres”.

Allí, estuvimos con mi padre de crianza y pese a mis 8 años de edad, lo recuerdo a don Alberto Baretta, como un hombre de estatura mediana, algo robusto, ves-

tido de gaucho, de voz gruesa, muy simpático para tratar con el público, “cuentista y dicharachero”, acostumbrado al silencio de las grandes distancias y con aquella virtud que no muchos artistas la poseen....La de saber y poder transmitir a través del canto, de la guitarra y de las palabras, todo lo que el camino y los años le habían ido enseñando....

Porque Baretta, era un autodidacta, formado en los fogones camperos, en los galpones de las estancias y portador de las voces y de las costumbres de la gauchería, de ambas márgenes del Plata.

Hacía un tiempito atrás que ese gaucho argentino, montado en un caballo tordillo de nombre “Fallino”, que le había prestado el Sr. José Pedro Bidegain, del departamento de Flores, venía recorriendo ciudades, villas y centros poblados del Uruguay, cantando junto a su guitarra, bajo el lema: “DE A CABALLO Y CANTANDO”....

Ese día que menciono al inicio de estas líneas, Baretta, llegó a caballo hasta la estancia del Dr. Néstor Saravia Salvarrey, ahí dejó el caballo tordillo descansando y desde Vergara, fueron a buscarlo para el recital folclórico, en el “auto de alquiler” de Alferiano Tizze.

Recuerdo que en un momento dado preguntó al público: –Me dijeron que Serafín J. García es nacido acá?..... La gente le contesto que sí y él entonces dijo: –Bueno en homenaje a Serafín J. García y a todos ustedes, voy a cantar “El Orejano”....

Transcurrió esa noche inolvidable para mí, con Baretta, cantando, recitando, haciendo cuentos y trenzan-

tido de gaucho, de voz gruesa, muy simpático para tratar con el público, “cuentista y dicharachero”, acostumbrado al silencio de las grandes distancias y con aquella virtud que no muchos artistas la poseen....La de saber y poder transmitir a través del canto, de la guitarra y de las palabras, todo lo que el camino y los años le habían ido enseñando....

Porque Baretta, era un autodidacta, formado en los fogones camperos, en los galpones de las estancias y portador de las voces y de las costumbres de la gauchería, de ambas márgenes del Plata.

Hacía un tiempito atrás que ese gaucho argentino, montado en un caballo tordillo de nombre “Fallino”, que le había prestado el Sr. José Pedro Bidegain, del departamento de Flores, venía recorriendo ciudades, villas y centros poblados del Uruguay, cantando junto a su guitarra, bajo el lema: “DE A CABALLO Y CANTANDO”....

Ese día que menciono al inicio de estas líneas, Baretta, llegó a caballo hasta la estancia del Dr. Néstor Saravia Salvarrey, ahí dejó el caballo tordillo descansando y desde Vergara, fueron a buscarlo para el recital folclórico, en el “auto de alquiler” de Alferiano Tizze.

Recuerdo que en un momento dado preguntó al público: –Me dijeron que Serafín J. García es nacido acá?..... La gente le contesto que sí y él entonces dijo: –Bueno en homenaje a Serafín J. García y a todos ustedes, voy a cantar “El Orejano”....

Transcurrió esa noche inolvidable para mí, con Baretta, cantando, recitando, haciendo cuentos y trenzan-

do de memoria “un lazo invisible de cuatro tientos” por todos los pueblos y ciudades del Uruguay, donde ya había estado con la amistad fraterna que había recibido de muchos criollos como él y de los cuales no omitía ni sus nombres ni sus apellidos.

Pocos años después un 24 de agosto de 1971, nos enteramos con mi padre y otros vergarenses, que don Alberto, que era nacido en “Trenque Lauquen”, una ciudad argentina que está a 445 kilómetros de Buenos Aires y a 80 kilómetros de la Pampa, que lleva ese nombre con raíces mapuches y que significa “Laguna redonda”, había partido desde la ciudad de Paysandú, a caballo hacia Los Estados Unidos y además visitaría España.

Increíblemente la ciudad de “Trenque Lauquen” que en esos años tenía menos de 25.000 habitantes y está situada en la intersección de las rutas nacionales 5 y 33, había sido fundada como campamento militar por el Coronel oriental Conrado Excelso Villegas, que militaba en el ejército argentino, era nacido en “Tala” (Departamento de Canelones-Uruguay) y antecesor de los Villegas-Suárez, que en el año 1920, tenían campos donde hoy está el cultivo del Arrozal “33” (Departamento de Treinta y Tres).

El recorrido a caballo por el Uruguay, le había insumido 560 leguas (2.800 kilómetros) y en esencia había sido una especie de “preparación” física y psicológica, para lo que se vendría después....

Así fue que el gaucho argentino partió a lomos del “Queguay” un rosillo moro; llevando de tiro al “Charrúa”,

do de memoria “un lazo invisible de cuatro tientos” por todos los pueblos y ciudades del Uruguay, donde ya había estado con la amistad fraterna que había recibido de muchos criollos como él y de los cuales no omitía ni sus nombres ni sus apellidos.

Pocos años después un 24 de agosto de 1971, nos enteramos con mi padre y otros vergarenses, que don Alberto, que era nacido en “Trenque Lauquen”, una ciudad argentina que está a 445 kilómetros de Buenos Aires y a 80 kilómetros de la Pampa, que lleva ese nombre con raíces mapuches y que significa “Laguna redonda”, había partido desde la ciudad de Paysandú, a caballo hacia Los Estados Unidos y además visitaría España.

Increíblemente la ciudad de “Trenque Lauquen” que en esos años tenía menos de 25.000 habitantes y está situada en la intersección de las rutas nacionales 5 y 33, había sido fundada como campamento militar por el Coronel oriental Conrado Excelso Villegas, que militaba en el ejército argentino, era nacido en “Tala” (Departamento de Canelones-Uruguay) y antecesor de los Villegas-Suárez, que en el año 1920, tenían campos donde hoy está el cultivo del Arrozal “33” (Departamento de Treinta y Tres).

El recorrido a caballo por el Uruguay, le había insumido 560 leguas (2.800 kilómetros) y en esencia había sido una especie de “preparación” física y psicológica, para lo que se vendría después....

Así fue que el gaucho argentino partió a lomos del “Queguay” un rosillo moro; llevando de tiro al “Charrúa”,



un gateado malacara, caballos que le habían sido proporcionados por el Sr. Humberto Guelvenzú (domiciliado en “Colonia Uruguaya”-Paysandú) y cargado con un montón de sueños y esperanzas que prontamente los haría realidad.

Atravesando llanuras, cumbres, montes, cursos de agua, lugares casi desérticos, dictando conferencias y avalado por ciertos países, Alberto Baretta, dejó atrás la América Central y luego de un largo y cansador viaje, se internó en Méjico, donde por razones sanitarias, tuvo que abandonar al “Charrúa”, su gateado malacara.

De ahí en más, siguió adelante con el rosillo moro: “Queguay”.

En el año 1975, llegó a Washington (capital de los Estados Unidos de América) donde fue recibido por el Presidente Gerald Ford y posteriormente, abordó un barco y se dirigió a España, donde llegó a caballo en el año 1976, a la ciudad de Madrid y fue recibido por el Rey Juan Carlos de Borbón, en el Palacio de Gobierno.....

Había cumplido su objetivo principal de llegar a la Madre Patria emulando un retorno simbólico del caballo criollo, luego de 483 años que los conquistadores llegaran con esa raza de caballos a la América del Sur.

En el año 1977, tras recorrer un periplo total de 22.500 kilómetros a caballo, don Alberto Baretta, a lomos del “Queguay”, retornó a la ciudad de Paysandú, donde fue recibido por el propio Sr. Guelvenzú y con el regocijo y los honores que el caso ameritaba.

un gateado malacara, caballos que le habían sido proporcionados por el Sr. Humberto Guelvenzú (domiciliado en “Colonia Uruguaya”-Paysandú) y cargado con un montón de sueños y esperanzas que prontamente los haría realidad.

Atravesando llanuras, cumbres, montes, cursos de agua, lugares casi desérticos, dictando conferencias y avalado por ciertos países, Alberto Baretta, dejó atrás la América Central y luego de un largo y cansador viaje, se internó en Méjico, donde por razones sanitarias, tuvo que abandonar al “Charrúa”, su gateado malacara.

De ahí en más, siguió adelante con el rosillo moro: “Queguay”.

En el año 1975, llegó a Washington (capital de los Estados Unidos de América) donde fue recibido por el Presidente Gerald Ford y posteriormente, abordó un barco y se dirigió a España, donde llegó a caballo en el año 1976, a la ciudad de Madrid y fue recibido por el Rey Juan Carlos de Borbón, en el Palacio de Gobierno.....

Había cumplido su objetivo principal de llegar a la Madre Patria emulando un retorno simbólico del caballo criollo, luego de 483 años que los conquistadores llegaran con esa raza de caballos a la América del Sur.

En el año 1977, tras recorrer un periplo total de 22.500 kilómetros a caballo, don Alberto Baretta, a lomos del “Queguay”, retornó a la ciudad de Paysandú, donde fue recibido por el propio Sr. Guelvenzú y con el regocijo y los honores que el caso ameritaba.

Hombre humilde don Alberto Baretta, se retiró “sin hacer ruido” y sin condecoraciones, para una casa del pago de “San Vicente” a 52 kilómetros al Sur de la ciudad de Buenos Aires, lugar, donde desde el año 2006, reposan los restos del General Juan Domingo Perón.

Y aunque en mis manos tengo pocos datos al respecto, estimo por lo que he leído, que hace tiempo, que don Alberto dejó de existir.

Hoy, he tratado de reproducir esta vivencia de mis años de niño.

Y lo hago con la convicción de que esta hazaña, no será olvidada. Pero por sobre todas las cosas, quiero además que estas líneas entibien el alma y rescaten la nobleza y la perseverancia de los paisanos, junto a la resistencia y a la dignidad de los caballos criollos.

Hombre humilde don Alberto Baretta, se retiró “sin hacer ruido” y sin condecoraciones, para una casa del pago de “San Vicente” a 52 kilómetros al Sur de la ciudad de Buenos Aires, lugar, donde desde el año 2006, reposan los restos del General Juan Domingo Perón.

Y aunque en mis manos tengo pocos datos al respecto, estimo por lo que he leído, que hace tiempo, que don Alberto dejó de existir.

Hoy, he tratado de reproducir esta vivencia de mis años de niño.

Y lo hago con la convicción de que esta hazaña, no será olvidada. Pero por sobre todas las cosas, quiero además que estas líneas entibien el alma y rescaten la nobleza y la perseverancia de los paisanos, junto a la resistencia y a la dignidad de los caballos criollos.

## “EL ÁNGEL DEL PUENTECITO”...

Fue en Vergara y en una noche de la década de 1930.

Por la calle General Juan Antonio Lavalleja, con dirección oeste, desde “La Cuchilla” y hacia el Barrio “La Concordia”, se desplazaban cuatro vivientes, insomnes por el calor, el chirriar de los grillos y las ganas de buscar una timba.

Iban, para el boliche del “rengo” Modesto Oxley.

Un rancho de terrón y paja, allá por el medio del barrio “La Concordia”, que servía de boliche, con olores a: queso rancio, vino dulce y caña blanca y se levantaba cerca de unos transparentes, al fondo de donde hoy se yergue el galpón de Florencio Niz, casi enfrente a la casa que fuera de Vicente Guerrilla.

Salvando las barrancas y la cañada de “El Charco”, en esa época, existía un puentecito de madera rudimentaria, que por calle Juan Antonio Lavalleja, unía los dos barrios indicados al inicio.

Esa noche de verano, próximo a la hora cero, los cuatro hombres, caminaban hacia el oeste, dejando atrás los ranchos de doña Cipriana Rodríguez de Rojas “La Pana” (afamada partera y yuyera del pago) y de Juan Tomás Díaz “El Gordo” (que era sargento de la policía) y yendo al encuentro, de la casa de ladrillos sin revocar, de doña Eulalia Calderón de Piñero “doña Lala”, para desde allí

## “EL ÁNGEL DEL PUENTECITO”...

Fue en Vergara y en una noche de la década de 1930.

Por la calle General Juan Antonio Lavalleja, con dirección oeste, desde “La Cuchilla” y hacia el Barrio “La Concordia”, se desplazaban cuatro vivientes, insomnes por el calor, el chirriar de los grillos y las ganas de buscar una timba.

Iban, para el boliche del “rengo” Modesto Oxley.

Un rancho de terrón y paja, allá por el medio del barrio “La Concordia”, que servía de boliche, con olores a: queso rancio, vino dulce y caña blanca y se levantaba cerca de unos transparentes, al fondo de donde hoy se yergue el galpón de Florencio Niz, casi enfrente a la casa que fuera de Vicente Guerrilla.

Salvando las barrancas y la cañada de “El Charco”, en esa época, existía un puentecito de madera rudimentaria, que por calle Juan Antonio Lavalleja, unía los dos barrios indicados al inicio.

Esa noche de verano, próximo a la hora cero, los cuatro hombres, caminaban hacia el oeste, dejando atrás los ranchos de doña Cipriana Rodríguez de Rojas “La Pana” (afamada partera y yuyera del pago) y de Juan Tomás Díaz “El Gordo” (que era sargento de la policía) y yendo al encuentro, de la casa de ladrillos sin revocar, de doña Eulalia Calderón de Piñero “doña Lala”, para desde allí

doblar hacia la derecha y enfilar para el boliche del “Rengo”, donde tenían noticias que un “gofo”, alumbrado por velas de sebo y arriba de unos cajones de madera, estaba en pleno proceso de alumbramiento.

Los cuatro caminantes, eran muy conocidos en el pago viejo: “El Canario” Abascal (timbero de oficio); Cosme Araújo (que había sido Guardia Civil en Vergara); Modesto Cardozo (que era timbero y quinielero) y Casiano Bonilla (que era guitarrero y que en otro tiempo había sido Escribiente de la Policía).

Próximos al puente de madera, pudieron observar que sorprendentemente se irguió ante sus ojos atónitos, un ser con alas, cubierto por un velo blanco inmaculado y con rostro de mujer.

Los cuatro se sofrenaron de golpe.

Abascal, tirado a corajudo como era, intentó pasar primero el puentecito. La figura alada, como flotando en la brisa, abrió los brazos y le cerró el paso definitivamente.

El “Canario”, dio varios pasos atrás.....

–Gué y esto qué?.....dijo lleno de terror

Los otros, sin lograr articular palabra por un instante, reaccionaron después y Cardozo dijo: –Salí de adelante, que yo ví pasar!.....Dio un paso al frente y al trepar el puente, el ángel, se le puso adelante y abriendo los brazos, sin ruido alguno, volvió a cortarle el paso.

–Y esto qué diablo es?... –murmuró Cardozo.

Lo otros dando varios pasos atrás opinaron: Vamonó....vamonó pa las casas...esto si apareció por algo es....

doblar hacia la derecha y enfilar para el boliche del “Rengo”, donde tenían noticias que un “gofo”, alumbrado por velas de sebo y arriba de unos cajones de madera, estaba en pleno proceso de alumbramiento.

Los cuatro caminantes, eran muy conocidos en el pago viejo: “El Canario” Abascal (timbero de oficio); Cosme Araújo (que había sido Guardia Civil en Vergara); Modesto Cardozo (que era timbero y quinielero) y Casiano Bonilla (que era guitarrero y que en otro tiempo había sido Escribiente de la Policía).

Próximos al puente de madera, pudieron observar que sorprendentemente se irguió ante sus ojos atónitos, un ser con alas, cubierto por un velo blanco inmaculado y con rostro de mujer.

Los cuatro se sofrenaron de golpe.

Abascal, tirado a corajudo como era, intentó pasar primero el puentecito. La figura alada, como flotando en la brisa, abrió los brazos y le cerró el paso definitivamente.

El “Canario”, dio varios pasos atrás.....

–Gué y esto qué?.....dijo lleno de terror

Los otros, sin lograr articular palabra por un instante, reaccionaron después y Cardozo dijo: –Salí de adelante, que yo ví pasar!.....Dio un paso al frente y al trepar el puente, el ángel, se le puso adelante y abriendo los brazos, sin ruido alguno, volvió a cortarle el paso.

–Y esto qué diablo es?... –murmuró Cardozo.

Lo otros dando varios pasos atrás opinaron: Vamonó....vamonó pa las casas...esto si apareció por algo es....

Y acotó Bonilla: –Si vamonó enseguida....La gente antigua dice que cuando esto aparece....es pa tajar una desgracia....Cómo qué si aparece...por algo es!

Los cuatro tornaron a dar vuelta.

Incluso cerca del rancho del “gordo” Diaz, uno de ellos se dio vuelta, miró la distancia llena de estrellas y de grillos que hacían añicos el silencio y dijo: –La gran siete.....Nos cortó la timba esa visión...Y parece que tá allá parada todavía.....Qué lo tironió !...

Sin otra novedad, se fueron a dormir. Cada uno para sus respectivas casas.

Ni bien el sol buscó trepar la cuesta del cielo, cuando Abascal, se tiró de la cama a los gritos con la mujer para que le aprontara el mate.

Una vez que estuvo pronto, se sentaron juntos a la sombra del rancho y principiaron a conversar, con el mate y la caldera en un brasero.

–Vo sabé vieja que anoche íbamo con Cosme, Cardozo y Bonilla, pa una timba en lo del “rengo” Ocle y una visión vestida de mujer de blanco, nos atajó el paso....

–Gue y eso....onde jué?....

–Ahí abajo en el puentecito de madera.....Juimo a pasar y se nos paraba alante.....ententábamos pasar, gué y otra vez nos salía....y dijo Bonilla que la gente antigua decía que cuando una visión desas salía....era pa atajar una desgracia.....

–Entonce... Dios me asista!! Ese era la ángel de la guardia, como le dicen –Y ahí tá el por qué de lo que pasó anoche, entonce....

Y acotó Bonilla: –Si vamonó enseguida....La gente antigua dice que cuando esto aparece....es pa tajar una desgracia....Cómo qué si aparece...por algo es!

Los cuatro tornaron a dar vuelta.

Incluso cerca del rancho del “gordo” Diaz, uno de ellos se dio vuelta, miró la distancia llena de estrellas y de grillos que hacían añicos el silencio y dijo: –La gran siete.....Nos cortó la timba esa visión...Y parece que tá allá parada todavía.....Qué lo tironió !...

Sin otra novedad, se fueron a dormir. Cada uno para sus respectivas casas.

Ni bien el sol buscó trepar la cuesta del cielo, cuando Abascal, se tiró de la cama a los gritos con la mujer para que le aprontara el mate.

Una vez que estuvo pronto, se sentaron juntos a la sombra del rancho y principiaron a conversar, con el mate y la caldera en un brasero.

–Vo sabé vieja que anoche íbamo con Cosme, Cardozo y Bonilla, pa una timba en lo del “rengo” Ocle y una visión vestida de mujer de blanco, nos atajó el paso....

–Gue y eso....onde jué?....

–Ahí abajo en el puentecito de madera.....Juimo a pasar y se nos paraba alante.....ententábamos pasar, gué y otra vez nos salía....y dijo Bonilla que la gente antigua decía que cuando una visión desas salía....era pa atajar una desgracia.....

–Entonce... Dios me asista!! Ese era la ángel de la guardia, como le dicen –Y ahí tá el por qué de lo que pasó anoche, entonce....

–Gué y qué pasó vieja? Contá pué!

La mujer puso la caldera encima del brasero, le alcanzó el mate al Canario, puso “cara de velorio” y fue largando el rollo de a poquito, como quien enlaza sin apuro: –Ni sabés, lo qué paso !!...Mientras vos dormías hoy, yo descubrí!..Dice el vecino qui anoche en la timba de lo del “rengo” Ocle, dos individuos se alegraron, echaron mano a los cuchillos y se curtieron a puñaladas.....Allá a las cansadas pudieron apartarlos, uno avisó pa los milicos y vinieron y se llevaron hasta la vieja “Mansa”, la mujer del “Rengo”.....

Mirá...Ay tenés vos que sos del oficio?...Los bravos y los timberos, terminaron en las guascas!

Abascal, miró a su esposa, hizo silencio por un instante y después dijo como para conformidad suya: –Tenía razón Bonilla.....Cuando esi ángel blanco si aparece a la gente...es pa tajar una desgracia!...Hummm...Y no hay guelta que darle!..

–Gué y qué pasó vieja? Contá pué!

La mujer puso la caldera encima del brasero, le alcanzó el mate al Canario, puso “cara de velorio” y fue largando el rollo de a poquito, como quien enlaza sin apuro: –Ni sabés, lo qué paso !!...Mientras vos dormías hoy, yo descubrí!..Dice el vecino qui anoche en la timba de lo del “rengo” Ocle, dos individuos se alegraron, echaron mano a los cuchillos y se curtieron a puñaladas.....Allá a las cansadas pudieron apartarlos, uno avisó pa los milicos y vinieron y se llevaron hasta la vieja “Mansa”, la mujer del “Rengo”.....

Mirá...Ay tenés vos que sos del oficio?...Los bravos y los timberos, terminaron en las guascas!

Abascal, miró a su esposa, hizo silencio por un instante y después dijo como para conformidad suya: –Tenía razón Bonilla.....Cuando esi ángel blanco si aparece a la gente...es pa tajar una desgracia!...Hummm...Y no hay guelta que darle!..

## “EL CABALLERIZO DE LOS TREINTA Y TRES”

En Vergara, se vivían los inicios de la década de 1970.

Dos años atrás, había llegado al seno de la comunidad aludida, el cura alemán José Bader, para hacerse cargo de la Parroquia del Santísimo Sacramento.

Era joven. Tenía el cabello color castaño, el cuerpo robusto, los ojos claros y la mirada inteligente. Tenía muchos sueños arrebujados en el corazón, que luego les daría formas y terminaciones, como las obras de albañilería, que el mismo las levantaba.

Bien pronto, dotaría a la vieja Parroquia de Vergara, de una llamativa estructura interior. A la vez que, sutilmente, se iba mezclando entre los diferentes extractos de la sociedad. Y desde allí, generando respeto, identidad propia y el afán insuperable de trabajo, lograría captar a los más jóvenes, despertando en ellos una entrañable admiración.

Construyó cimientos sólidos.

Se preocupó de llevar la palabra de los Santos Evangelios a toda la zona urbana y rural, viajando en una moto de las antiguas, mientras ejercía su apostolado. Confortó a varios ancianos que se les hacía difícil viajar a la Parroquia de Vergara. Bautizó niños, casó parejas y ayudó a

## “EL CABALLERIZO DE LOS TREINTA Y TRES”

En Vergara, se vivían los inicios de la década de 1970.

Dos años atrás, había llegado al seno de la comunidad aludida, el cura alemán José Bader, para hacerse cargo de la Parroquia del Santísimo Sacramento.

Era joven. Tenía el cabello color castaño, el cuerpo robusto, los ojos claros y la mirada inteligente. Tenía muchos sueños arrebujados en el corazón, que luego les daría formas y terminaciones, como las obras de albañilería, que el mismo las levantaba.

Bien pronto, dotaría a la vieja Parroquia de Vergara, de una llamativa estructura interior. A la vez que, sutilmente, se iba mezclando entre los diferentes extractos de la sociedad. Y desde allí, generando respeto, identidad propia y el afán insuperable de trabajo, lograría captar a los más jóvenes, despertando en ellos una entrañable admiración.

Construyó cimientos sólidos.

Se preocupó de llevar la palabra de los Santos Evangelios a toda la zona urbana y rural, viajando en una moto de las antiguas, mientras ejercía su apostolado. Confortó a varios ancianos que se les hacía difícil viajar a la Parroquia de Vergara. Bautizó niños, casó parejas y ayudó a

muchos a morir con dignidad, entre la creciente pobreza de los ranchos de campaña.

Una tarde de domingo, cuando el mes de octubre fluctuaba en luces y colores sobre la comarca vergarensis, lo acompañamos para dar misa en lo del “Negro Viejo” Hilario Rodríguez.

Rancho de terrón y paja, con el clásico escusado en el fondo del predio. Puertas y ventanas ciegas, de madera de lapacho. Ubicado de Sur a Norte, en la parte más alta, del barrio “La Cuchilla”.

Al frente, entre la tierra reseca del verano y el barro y la greda de los inviernos castigadores, estaba la calle Francisco Tajés. Haciendo esquina con ésta, afectada por los mismos fenómenos estructurales y geográficos, próxima al lateral derecho del rancho, se deslizaba la calle Isidro Tellechea.

Mientras que atrás del inmueble, un patio de tierra apisonada, con el lomo lustroso por los barridos de las escobas de chilcas, esperaba los pasos displicentes de los ocasionales visitantes. En la parte interior del perímetro, que no era muy grande, se mantenían en pie algunos árboles de transparentes, un ceibo, una higuera y un manojo de cañas de tacuaras. Mientras que un higuérón, insensible al paso de los años, colgaba desde sus ramas, el canto fresco y azulado de los pájaros.

Por uno de los costados del techo del rancho, cerca del “mojinete” posterior, asomaba una chimenea de acero fundido, con el clásico “sombrecito” en el extremo superior. Es que la cocina a leña, casi siempre estaba encen-

muchos a morir con dignidad, entre la creciente pobreza de los ranchos de campaña.

Una tarde de domingo, cuando el mes de octubre fluctuaba en luces y colores sobre la comarca vergarensis, lo acompañamos para dar misa en lo del “Negro Viejo” Hilario Rodríguez.

Rancho de terrón y paja, con el clásico escusado en el fondo del predio. Puertas y ventanas ciegas, de madera de lapacho. Ubicado de Sur a Norte, en la parte más alta, del barrio “La Cuchilla”.

Al frente, entre la tierra reseca del verano y el barro y la greda de los inviernos castigadores, estaba la calle Francisco Tajés. Haciendo esquina con ésta, afectada por los mismos fenómenos estructurales y geográficos, próxima al lateral derecho del rancho, se deslizaba la calle Isidro Tellechea.

Mientras que atrás del inmueble, un patio de tierra apisonada, con el lomo lustroso por los barridos de las escobas de chilcas, esperaba los pasos displicentes de los ocasionales visitantes. En la parte interior del perímetro, que no era muy grande, se mantenían en pie algunos árboles de transparentes, un ceibo, una higuera y un manojo de cañas de tacuaras. Mientras que un higuérón, insensible al paso de los años, colgaba desde sus ramas, el canto fresco y azulado de los pájaros.

Por uno de los costados del techo del rancho, cerca del “mojinete” posterior, asomaba una chimenea de acero fundido, con el clásico “sombrecito” en el extremo superior. Es que la cocina a leña, casi siempre estaba encen-



dida. Y la gente previsora de la época, se daban maña e ingenio, para que los vientos reinantes, no hicieran retroceder el humo.

Adentro, el piso de tierra de “cupí” untado por una salmuera floja, franqueaba el paso con sus muebles rudimentarios y sus almanaques, colgados de la pared. Más allá, algunas fotos amarillentas, encima de una mesa y tres piezas (comedor y cuartos de dormir), separadas con maderas de ripias.

En uno de esos cuartos, sobre una cama de fierro de plaza y media, con colchón relleno de lana y cosido a mano, estaba tendido el dueño de casa.

Tullido estaba, a causa de una fractura de cadera, que apenas le permitía sentarse lentamente.....

Envuelto en uno de los tirantes de laurel negro, y pendiendo sobre la cama del moreno viejo, convergían los dos extremos de un “sobeo” retorcido, que servía para que el anciano se asiera a él, cada vez que necesitara cambiar de posición.

Lo acompañaban, un hijo con mujer y una hija soltera, todos ellos en edad madura.

Luego de oficiarse la misa, con los ocasionales visitantes y una provechosa reunión de vecinos y vecinas del barrio, cuatro o cinco de los asistentes seguidos de Wilson Fernández, pasamos al dormitorio para saludar y cambiar unas palabras, con el dueño de casa.

Oriundo de Cerro Largo, con más de 80 años de edad en sus espaldas, el viejo aun conservaba intacta la “chispa” criolla, una memoria envidiable y unas ganas de

dida. Y la gente previsora de la época, se daban maña e ingenio, para que los vientos reinantes, no hicieran retroceder el humo.

Adentro, el piso de tierra de “cupí” untado por una salmuera floja, franqueaba el paso con sus muebles rudimentarios y sus almanaques, colgados de la pared. Más allá, algunas fotos amarillentas, encima de una mesa y tres piezas (comedor y cuartos de dormir), separadas con maderas de ripias.

En uno de esos cuartos, sobre una cama de fierro de plaza y media, con colchón relleno de lana y cosido a mano, estaba tendido el dueño de casa.

Tullido estaba, a causa de una fractura de cadera, que apenas le permitía sentarse lentamente.....

Envuelto en uno de los tirantes de laurel negro, y pendiendo sobre la cama del moreno viejo, convergían los dos extremos de un “sobeo” retorcido, que servía para que el anciano se asiera a él, cada vez que necesitara cambiar de posición.

Lo acompañaban, un hijo con mujer y una hija soltera, todos ellos en edad madura.

Luego de oficiarse la misa, con los ocasionales visitantes y una provechosa reunión de vecinos y vecinas del barrio, cuatro o cinco de los asistentes seguidos de Wilson Fernández, pasamos al dormitorio para saludar y cambiar unas palabras, con el dueño de casa.

Oriundo de Cerro Largo, con más de 80 años de edad en sus espaldas, el viejo aun conservaba intacta la “chispa” criolla, una memoria envidiable y unas ganas de

hablar “que hacía tiempo que las tenía bien guardadas”....

En 1904, había sido carrero del parque revolucionario del general Aparicio Saravia.

Y después, cuando las lanzas ya se habían trocado en tacuaras, siguió en el mismo oficio, meta silbo, paisajes y caminos, detrás de cuatro yuntas de bueyes....

Cuando por fin largó la carreta, se casó y estuvo varios años de capataz de Floro Alves, en la estancia “La Trinidad”. Pero después, con los primeros amagues del reumatismo, un disgusto con el patrón y los hijos en edad escolar, definitivamente se vino para Vergara.

Habían cambiado los tiempos. Y para seguir subsistiendo, cambió la carreta por un carro de cuatro ruedas, que tenía “martinica”, “lanza” y cinco caballos que tiraban parejo....

Con ese carro, fleteó durante mucho tiempo más. Hasta que se jubiló, cobró la pensión de “Servidores de la Patria” y perdió físicamente, a su mujer.

Sin embargo, su maleta de gaucho, acostumbrada a recorrer leguas y más leguas de caminos, se cargó de cuentos, de leyendas, y de “sucedidos” del campo.

–Miren les viá decí una cosa.....Soy negro por juera y blanco por dentro....Sí señor!!..Y entuavía el gobierno me paga porque pelié en la guerra...jui..jui..jui..(Se reía y mostraba los dientes blancos, tan blancos, como su ideal partidario).....Gué y yo era solo un carrero nomás, del parque del finao Aparicio...jui..jui..jui...

Aura, les viá decí una cosa (y ponía cara de serio)...Si había que atajar la gata y dentrar en combate, ah yo iba....

hablar “que hacía tiempo que las tenía bien guardadas”....

En 1904, había sido carrero del parque revolucionario del general Aparicio Saravia.

Y después, cuando las lanzas ya se habían trocado en tacuaras, siguió en el mismo oficio, meta silbo, paisajes y caminos, detrás de cuatro yuntas de bueyes....

Cuando por fin largó la carreta, se casó y estuvo varios años de capataz de Floro Alves, en la estancia “La Trinidad”. Pero después, con los primeros amagues del reumatismo, un disgusto con el patrón y los hijos en edad escolar, definitivamente se vino para Vergara.

Habían cambiado los tiempos. Y para seguir subsistiendo, cambió la carreta por un carro de cuatro ruedas, que tenía “martinica”, “lanza” y cinco caballos que tiraban parejo....

Con ese carro, fleteó durante mucho tiempo más. Hasta que se jubiló, cobró la pensión de “Servidores de la Patria” y perdió físicamente, a su mujer.

Sin embargo, su maleta de gaucho, acostumbrada a recorrer leguas y más leguas de caminos, se cargó de cuentos, de leyendas, y de “sucedidos” del campo.

–Miren les viá decí una cosa.....Soy negro por juera y blanco por dentro....Sí señor!!..Y entuavía el gobierno me paga porque pelié en la guerra...jui..jui..jui..(Se reía y mostraba los dientes blancos, tan blancos, como su ideal partidario).....Gué y yo era solo un carrero nomás, del parque del finao Aparicio...jui..jui..jui...

Aura, les viá decí una cosa (y ponía cara de serio)...Si había que atajar la gata y dentrar en combate, ah yo iba....

Ah iba sí!...Manotiaba la lanza y ya me les entreveraba...  
Ah sí!!... Por ái ustedes van a decir que soy alabancioso y  
créido....Soy negro como les dije, pero no mentiroso...Y  
miren que no soy jodido tampoco...jui..jui..jui..

Van a decí que es mentira....Pero, saben una cosa...  
Que yo hasta juí de los 33 orientales!...Sí señor!!...Así  
como loyen!!

–Pero don Hilario...De los “33” que desembarcaron  
con Lavalleja?

–Gué y desos mismos!...Que cruzamos de la Argen-  
tina y desembarcamos en una arenal al lao de un río...  
”La Graciada”...o algo así?...

–Sí, justamente la playa de la Agraciada, en el Depar-  
tamento de Soriano....

–Ah ¡Vieron que no toy mintiendo... Vieron como  
la traiba por el rumbo....Mi acuerdo que teníamos l’agua  
atrás y enfrente un monte machazo....Los caporales nos  
decían: –Abran las vistas carajo, que los brasileros tán ái  
nomás! Y no saquen las manos de arriba e las chuzas...Y  
saben que hasta les sentíamos la gritería d’ellos en el  
monte....Pareciera pa mi ver, que taban de chupe y guita-  
rriada en la guelta de un fogón! Sí señor!....Con decirles  
que hasta se véia el humo caracoleando pa arriba....

–Don Hilario...Y entonces, usted por qué no salió  
en el cuadro que pintó Blanes? –preguntamos casi que a  
coro....

El moreno viejo, hizo una mueca con la boca, pensó  
un poco y se despachó: –Gué, y como iba salir mijo?...  
Si cuando el viejo yegó a sacar la foto, a mi me mandaron

Ah iba sí!...Manotiaba la lanza y ya me les entreveraba...  
Ah sí!!... Por ái ustedes van a decir que soy alabancioso y  
créido....Soy negro como les dije, pero no mentiroso...Y  
miren que no soy jodido tampoco...jui..jui..jui..

Van a decí que es mentira....Pero, saben una cosa...  
Que yo hasta juí de los 33 orientales!...Sí señor!!...Así  
como loyen!!

–Pero don Hilario...De los “33” que desembarcaron  
con Lavalleja?

–Gué y desos mismos!...Que cruzamos de la Argen-  
tina y desembarcamos en una arenal al lao de un río...  
”La Graciada”...o algo así?...

–Sí, justamente la playa de la Agraciada, en el Depar-  
tamento de Soriano....

–Ah ¡Vieron que no toy mintiendo... Vieron como  
la traiba por el rumbo....Mi acuerdo que teníamos l’agua  
atrás y enfrente un monte machazo....Los caporales nos  
decían: –Abran las vistas carajo, que los brasileros tán ái  
nomás! Y no saquen las manos de arriba e las chuzas...Y  
saben que hasta les sentíamos la gritería d’ellos en el  
monte....Pareciera pa mi ver, que taban de chupe y guita-  
rriada en la guelta de un fogón! Sí señor!....Con decirles  
que hasta se véia el humo caracoleando pa arriba....

–Don Hilario...Y entonces, usted por qué no salió  
en el cuadro que pintó Blanes? –preguntamos casi que a  
coro....

El moreno viejo, hizo una mueca con la boca, pensó  
un poco y se despachó: –Gué, y como iba salir mijo?...  
Si cuando el viejo yegó a sacar la foto, a mi me mandaron

pal monte a cuidar la caballada ..Si no!!....Li aseguro que yo también bía sido libertador!!....

(Cuento, que obtuvo Mención Especial, en la ciudad de Trinidad (Flores) en noviembre del año 2013).

pal monte a cuidar la caballada ..Si no!!....Li aseguro que yo también bía sido libertador!!....

(Cuento, que obtuvo Mención Especial, en la ciudad de Trinidad (Flores) en noviembre del año 2013).

## EL CORAZÓN DE “EL INDIANO”..

Juan Juárez, conocido por “El Indiano”, vivía en Vergara en la década de 1930.

Por los boliches, prostíbulos y “mesas de timbas” del pueblo viejo, paseaba su fama de “hombre bravo”, de pocas palabras y de “cuchillo fácil”, igualando en sus “bravuconadas” a las famas que ya tenían: “el rengo” Valentín Núñez y Solano Campos.....

Sin embargo, para la gente honesta, leal y trabajadora de Vergara “El Indiano”, era un tipo de “mala entraña”, “mal pegador”, “ventajero” y traicionero....si todo se le cuadraba a su medida....Y lógicamente, un hombre así no podía terminar bien...

Fue en la década de 1930 y una tarde recién comenzada en la zona del “Paso de Píriz” (novena sección del departamento de Treinta y Tres).

Por el camino hacia lo de doña Dionisia Pereira de Pintos (una viejita buena y cariñosa, muy amiga de mi padre), se desplazaba un carro de dos ruedas que llevaba como ocupantes a Juan Luis Pintos Pereira y a un muchacho menor de edad, que era hijo de crianza de “El Indiano”.....

Regresaban para la casa de doña Dionisia y al llegar a la portera existente a pasos del camino que comunicaba con la casa de don Héctor Correa (hoy, ya no existe), fue

## EL CORAZÓN DE “EL INDIANO”..

Juan Juárez, conocido por “El Indiano”, vivía en Vergara en la década de 1930.

Por los boliches, prostíbulos y “mesas de timbas” del pueblo viejo, paseaba su fama de “hombre bravo”, de pocas palabras y de “cuchillo fácil”, igualando en sus “bravuconadas” a las famas que ya tenían: “el rengo” Valentín Núñez y Solano Campos.....

Sin embargo, para la gente honesta, leal y trabajadora de Vergara “El Indiano”, era un tipo de “mala entraña”, “mal pegador”, “ventajero” y traicionero....si todo se le cuadraba a su medida....Y lógicamente, un hombre así no podía terminar bien...

Fue en la década de 1930 y una tarde recién comenzada en la zona del “Paso de Píriz” (novena sección del departamento de Treinta y Tres).

Por el camino hacia lo de doña Dionisia Pereira de Pintos (una viejita buena y cariñosa, muy amiga de mi padre), se desplazaba un carro de dos ruedas que llevaba como ocupantes a Juan Luis Pintos Pereira y a un muchacho menor de edad, que era hijo de crianza de “El Indiano”.....

Regresaban para la casa de doña Dionisia y al llegar a la portera existente a pasos del camino que comunicaba con la casa de don Héctor Correa (hoy, ya no existe), fue

detenida la marcha del rodado por “El Indiano”, quien se desplazaba de a pie y de acuerdo a los escuetos datos que poseo, se encontraba en la zona “deschalando” maíz por contrata.

Allí intentó castigar a su hijo de crianza, amenazándolo con el “fierro de una marca”, a la cual de empuñadura le había puesto un “marlo” de choclo (“mazorca”, para los orientales.....”sabugo” para los brasileños....).

Fue en este acto, que Juan Luis Pintos, que tenía 18 años de edad, se interpuso hablándole bien y tratando de que el iracundo hombre, desistiera de sus propósitos.

Lejos de amedrentarse, “El Indiano”, le echó la boca a Juan Luis y le trajo “la serenata”, blandiendo el fierro amenazadoramente, en su mano derecha.

Ante este embate y evaluado el peligro latente, Juan Luis, sin perder la serenidad que siempre lo caracterizó, dio unos pasos para atrás, se llevó la mano a la cintura y extrajo un revólver 38, efectuando tres disparos contra el hombre y dándole muerte en forma inmediata.....

Allí quedó “El Indiano”, tendido a un costado del camino y con la cara vuelta hacia el cielo....

Seguidamente, Pintos, lo mandó en el carro al menor para que avisara a doña Dionisia lo que había ocurrido y ésta, prestamente, mandó llamar a su cuñado Héctor Correa, que estaba jubilado de Comisario de Policía.

Llegó don Héctor al lugar, y ordenó a Juan Luis Pintos, que concurriera a la Comisaría de Vergara “a presentarse” y dar cuenta de lo sucedido. Para ello, lo hizo acompañar de a caballo, por “el rengo” Manuel Fernández, que

detenida la marcha del rodado por “El Indiano”, quien se desplazaba de a pie y de acuerdo a los escuetos datos que poseo, se encontraba en la zona “deschalando” maíz por contrata.

Allí intentó castigar a su hijo de crianza, amenazándolo con el “fierro de una marca”, a la cual de empuñadura le había puesto un “marlo” de choclo (“mazorca”, para los orientales.....”sabugo” para los brasileños....).

Fue en este acto, que Juan Luis Pintos, que tenía 18 años de edad, se interpuso hablándole bien y tratando de que el iracundo hombre, desistiera de sus propósitos.

Lejos de amedrentarse, “El Indiano”, le echó la boca a Juan Luis y le trajo “la serenata”, blandiendo el fierro amenazadoramente, en su mano derecha.

Ante este embate y evaluado el peligro latente, Juan Luis, sin perder la serenidad que siempre lo caracterizó, dio unos pasos para atrás, se llevó la mano a la cintura y extrajo un revólver 38, efectuando tres disparos contra el hombre y dándole muerte en forma inmediata.....

Allí quedó “El Indiano”, tendido a un costado del camino y con la cara vuelta hacia el cielo....

Seguidamente, Pintos, lo mandó en el carro al menor para que avisara a doña Dionisia lo que había ocurrido y ésta, prestamente, mandó llamar a su cuñado Héctor Correa, que estaba jubilado de Comisario de Policía.

Llegó don Héctor al lugar, y ordenó a Juan Luis Pintos, que concurriera a la Comisaría de Vergara “a presentarse” y dar cuenta de lo sucedido. Para ello, lo hizo acompañar de a caballo, por “el rengo” Manuel Fernández, que

también era jubilado de sargento primero de policía y había estado en la batalla de Tupambaé, en 1904, del lado de los colorados del general Basilisio Saravia.

Poco tiempo después llegó la policía de la novena, médico y juez de paz de la sección, procediendo a levantar el cuerpo sin vida de “El Indiano”, que presentaba los tres impactos de bala, que Pintos, le había disparado con el revólver.

Tras unos meses de prisión en Montevideo, Juan Luis Pintos Pereira, quedó en libertad e ingresó en el Quinto de Artillería de la ciudad de Montevideo, donde alcanzó el grado de “Cabo”, mientras estudiaba para dar examen de ingreso en el Banco de la República Oriental del Uruguay.

Muy otro sería su destino, dado que luego se fue de “Baja” del Ejército y la política y el Partido Colorado, le brindarían amistad y privilegios con el Dr. Mario Lucas Goyenola. Posteriormente, llegaría a ser: edil departamental, senador de la República, candidato a la presidencia, en los comicios de 1971 y diputado por Treinta y Tres, durante la primera Presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti.

Fue un emblemático dirigente del partido colorado, con su lista 1533 (hoy, desaparecida) muy querido en la zona de Vergara, por su bonhomía, por su humildad y por su honestidad. Muy amigo de mi familia y de Ventura Robaina (que era blanco), porque siempre consideró que “las divisas”, no clasificaban, ni estigmatizaban, ni desechaban las amistades de toda una vida.....

también era jubilado de sargento primero de policía y había estado en la batalla de Tupambaé, en 1904, del lado de los colorados del general Basilisio Saravia.

Poco tiempo después llegó la policía de la novena, médico y juez de paz de la sección, procediendo a levantar el cuerpo sin vida de “El Indiano”, que presentaba los tres impactos de bala, que Pintos, le había disparado con el revólver.

Tras unos meses de prisión en Montevideo, Juan Luis Pintos Pereira, quedó en libertad e ingresó en el Quinto de Artillería de la ciudad de Montevideo, donde alcanzó el grado de “Cabo”, mientras estudiaba para dar examen de ingreso en el Banco de la República Oriental del Uruguay.

Muy otro sería su destino, dado que luego se fue de “Baja” del Ejército y la política y el Partido Colorado, le brindarían amistad y privilegios con el Dr. Mario Lucas Goyenola. Posteriormente, llegaría a ser: edil departamental, senador de la República, candidato a la presidencia, en los comicios de 1971 y diputado por Treinta y Tres, durante la primera Presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti.

Fue un emblemático dirigente del partido colorado, con su lista 1533 (hoy, desaparecida) muy querido en la zona de Vergara, por su bonhomía, por su humildad y por su honestidad. Muy amigo de mi familia y de Ventura Robaina (que era blanco), porque siempre consideró que “las divisas”, no clasificaban, ni estigmatizaban, ni desechaban las amistades de toda una vida.....

Nunca, se olvidó de su “Paso de Píriz” natal. Nunca se olvidó de su escuela de “San Francisco”, donde aprendió sus primeras letras....Ni tampoco se olvidó de la gente humilde de Vergara y a muchos, por no decir a cantidad, les ayudó a tramitarles pensiones y jubilaciones, para que tuvieran una mejor subsistencia en sus hogares....

Más bien, muchos de nosotros, nos olvidamos de él, cuando la muerte se lo llevó físicamente.....

Pero quiero darle fin a estas líneas y además del recuerdo para Juan Luis Pintos Pereira, quiero contarles, que luego de efectuada la autopsia correspondiente en el cuerpo de “El Indiano”, alguien le donó el corazón de éste, para la farmacia “La Uruguaya” del Químico Farmacéutico Alceo Machado Larrosa, que funcionaba en la esquina de las calles coronel Marcelo Barreto y Jacinto Ruiz, atendida por su hermano: Ángel Machado Larrosa “Angelito”, un hombre buenísimo y solidario, que daba inyectables, controlaba la presión arterial, hacía extracciones de sangre y ayudaba a los médicos cuando tenían casos difíciles en campaña.....”Angelito” era un enamorado de su profesión, a los pobres no les cobraba ni un peso y su trayectoria, puede contarse como la de los primeros enfermeros, que hubieron en Vergara.....

La cuestión es que por mucho tiempo estuvo expuesto al público, sobre el mostrador de la farmacia, el corazón de Juan Juárez “El Indiano”, adentro de un frasco, con una solución diluida, de formol al 20%.....

Cuentan los más allegados, que un dos de enero, una vieja chismosa de Vergara, bajo un tremendo calor ma-

Nunca, se olvidó de su “Paso de Píriz” natal. Nunca se olvidó de su escuela de “San Francisco”, donde aprendió sus primeras letras....Ni tampoco se olvidó de la gente humilde de Vergara y a muchos, por no decir a cantidad, les ayudó a tramitarles pensiones y jubilaciones, para que tuvieran una mejor subsistencia en sus hogares....

Más bien, muchos de nosotros, nos olvidamos de él, cuando la muerte se lo llevó físicamente.....

Pero quiero darle fin a estas líneas y además del recuerdo para Juan Luis Pintos Pereira, quiero contarles, que luego de efectuada la autopsia correspondiente en el cuerpo de “El Indiano”, alguien le donó el corazón de éste, para la farmacia “La Uruguaya” del Químico Farmacéutico Alceo Machado Larrosa, que funcionaba en la esquina de las calles coronel Marcelo Barreto y Jacinto Ruiz, atendida por su hermano: Ángel Machado Larrosa “Angelito”, un hombre buenísimo y solidario, que daba inyectables, controlaba la presión arterial, hacía extracciones de sangre y ayudaba a los médicos cuando tenían casos difíciles en campaña.....”Angelito” era un enamorado de su profesión, a los pobres no les cobraba ni un peso y su trayectoria, puede contarse como la de los primeros enfermeros, que hubieron en Vergara.....

La cuestión es que por mucho tiempo estuvo expuesto al público, sobre el mostrador de la farmacia, el corazón de Juan Juárez “El Indiano”, adentro de un frasco, con una solución diluida, de formol al 20%.....

Cuentan los más allegados, que un dos de enero, una vieja chismosa de Vergara, bajo un tremendo calor ma-



ñanero, le comentaba a “Angelito” Machado: –Pero vio don Ángel....Qué manera de tirar “cuetes” la noche del 31 amaneciendo pal primero....Por Dios!... Parecía que se incendiaba el cielo!! La gente enloquecida con el Año Nuevo.....

–Es verdá, doña....le contestó “Angelito” poniendo cara de serio, por encima del mostrador.....

–Y usted ni sabe lo qué pasó aquí mismo adentro de la farmacia?...

–Qué pasó por Dios, don Ángel???.....

–Ni sabe.....El corazón de “El Indiano”, se contraía, se “arrollaba”, cada vez que sonaba un “cuete” y cuando eran varios que tiraban.....quedaba “arrollao” durante largo rato....Después cuando venía la calma, volvía a extenderse....

La vieja, sin mirar hacia atrás, dijo: –Por Dios, don Ángel no diga una cosa desas !! Y persignándose, salió puerta afuera, agarrándose la cabeza y sin llevar el medicamento que había venido a buscar....

Ángel Machado, con su mirada buena y su eficiente tranquilidad, no hizo otra cosa que observar el asombro de la vieja y largar una sonora carcajada.....

ñanero, le comentaba a “Angelito” Machado: –Pero vio don Ángel....Qué manera de tirar “cuetes” la noche del 31 amaneciendo pal primero....Por Dios!... Parecía que se incendiaba el cielo!! La gente enloquecida con el Año Nuevo.....

–Es verdá, doña....le contestó “Angelito” poniendo cara de serio, por encima del mostrador.....

–Y usted ni sabe lo qué pasó aquí mismo adentro de la farmacia?...

–Qué pasó por Dios, don Ángel???.....

–Ni sabe.....El corazón de “El Indiano”, se contraía, se “arrollaba”, cada vez que sonaba un “cuete” y cuando eran varios que tiraban.....quedaba “arrollao” durante largo rato....Después cuando venía la calma, volvía a extenderse....

La vieja, sin mirar hacia atrás, dijo: –Por Dios, don Ángel no diga una cosa desas !! Y persignándose, salió puerta afuera, agarrándose la cabeza y sin llevar el medicamento que había venido a buscar....

Ángel Machado, con su mirada buena y su eficiente tranquilidad, no hizo otra cosa que observar el asombro de la vieja y largar una sonora carcajada.....

## “EL GATO, LA VIEJA Y EL ÓMNIBUS DE JESÚS FABEIRO”.....

Me contaba el escritor amigo don Julio C da Rosa, que el ómnibus de Jesús Fabeiro, que en la década de 1940 hacía el trayecto: Treinta y Tres-Charqueada y viceversa, había sido una “institución” solidaria puesta al servicio de la gente, más que un vehículo de transporte donde solo se les trasladaba a las personas, si llevaban dinero para el pasaje.

A Fabeiro, lo conocí de “mentas” porque en mi casa se hablaba de él y sé que era oriundo de Vergara y que era hermano de Hilario (guitarrista y jugador de fútbol del Vergareense FC) y de Inocencio (que tenía comercio en “La Cuchilla”, frente a lo de Floro Curbelo o sea la casona que los de mi generación ya conocimos a “La Gamuza” – Irma Narváez, la dueña del prostíbulo– viviendo en ella).

Decía da Rosa, que Fabeiro “era un gaucho” y que como tal, no dejaba a nadie en el camino, por más pobre que fuera. Si no tenían plata para el pasaje, a él igual le servía que le pagaran en especies: un pedazo de charque, “una manta” de capincho, un costillar de cordero, una botella con leche, unos kilos de boniato, zapallos, papas, etc. etc. Y si no tenían nada, no importaba tampoco. Pero su consigna real y tangible era la de no dejar viviente de a pie y tirado en el medio de la ruta.

## “EL GATO, LA VIEJA Y EL ÓMNIBUS DE JESÚS FABEIRO”.....

Me contaba el escritor amigo don Julio C da Rosa, que el ómnibus de Jesús Fabeiro, que en la década de 1940 hacía el trayecto: Treinta y Tres-Charqueada y viceversa, había sido una “institución” solidaria puesta al servicio de la gente, más que un vehículo de transporte donde solo se les trasladaba a las personas, si llevaban dinero para el pasaje.

A Fabeiro, lo conocí de “mentas” porque en mi casa se hablaba de él y sé que era oriundo de Vergara y que era hermano de Hilario (guitarrista y jugador de fútbol del Vergareense FC) y de Inocencio (que tenía comercio en “La Cuchilla”, frente a lo de Floro Curbelo o sea la casona que los de mi generación ya conocimos a “La Gamuza” – Irma Narváez, la dueña del prostíbulo– viviendo en ella).

Decía da Rosa, que Fabeiro “era un gaucho” y que como tal, no dejaba a nadie en el camino, por más pobre que fuera. Si no tenían plata para el pasaje, a él igual le servía que le pagaran en especies: un pedazo de charque, “una manta” de capincho, un costillar de cordero, una botella con leche, unos kilos de boniato, zapallos, papas, etc. etc. Y si no tenían nada, no importaba tampoco. Pero su consigna real y tangible era la de no dejar viviente de a pie y tirado en el medio de la ruta.

Muchas historias se gestaron al influjo de ese ómnibus, donde varios le ponían un poquito de sal y otro poco de pimienta negra, para que las historias quedaran mejor condimentadas.

Una de las tantas, sucedió una tarde en que Jesús Fabeiro venía “mandando rueda” en “el carretón” rumbo a Treinta y Tres.

Desde unos campos que extendían su letargo a la derecha de la ruta, salió un paisano veterano, “mandado pata” derecho al ómnibus y haciéndole señas con el sombrero en la mano, para que el vehículo detuviera la marcha.

Fabeiro, observó el caballo del gaucho atado en la portera de entrada y los aspavientos que hacía aquel hombre de bombachas y botas de suela y de inmediato pensando en alguna desgracia de las tantas que se atraviesan en el camino de los mortales, “le clavó” los frenos al rodado y lo hizo atravesarse dos o tres veces, sobre la carretera.

Abrió la puerta más que ligero y el paisano, ya con el resto de lo que le quedaba, chorreando sudor y tierra, metió el hocico para adentro del vehículo y ante la incertidumbre de todos los pasajeros y de Fabeiro mismo, preguntó entre resuello y resuello: –Buena tarde....Diga don Fabeiro...Esteeeee .....no sabe.... qué número salió a la quinela?.....

Era, don Alfredo Ferreira Chaves Muniz y por suerte, Jesús Fabeiro, sabía que número había salido a “la quinela” ese día.

Muchas historias se gestaron al influjo de ese ómnibus, donde varios le ponían un poquito de sal y otro poco de pimienta negra, para que las historias quedaran mejor condimentadas.

Una de las tantas, sucedió una tarde en que Jesús Fabeiro venía “mandando rueda” en “el carretón” rumbo a Treinta y Tres.

Desde unos campos que extendían su letargo a la derecha de la ruta, salió un paisano veterano, “mandado pata” derecho al ómnibus y haciéndole señas con el sombrero en la mano, para que el vehículo detuviera la marcha.

Fabeiro, observó el caballo del gaucho atado en la portera de entrada y los aspavientos que hacía aquel hombre de bombachas y botas de suela y de inmediato pensando en alguna desgracia de las tantas que se atraviesan en el camino de los mortales, “le clavó” los frenos al rodado y lo hizo atravesarse dos o tres veces, sobre la carretera.

Abrió la puerta más que ligero y el paisano, ya con el resto de lo que le quedaba, chorreando sudor y tierra, metió el hocico para adentro del vehículo y ante la incertidumbre de todos los pasajeros y de Fabeiro mismo, preguntó entre resuello y resuello: –Buena tarde....Diga don Fabeiro...Esteeeee .....no sabe.... qué número salió a la quinela?.....

Era, don Alfredo Ferreira Chaves Muniz y por suerte, Jesús Fabeiro, sabía que número había salido a “la quinela” ese día.

Otra tarde, el ómnibus venía hacia la ciudad de Treinta y Tres, con la capacidad casi colmada.

Fabeiro, no andaba muy bien del cuerpo que digamos, ese día y por allá lejos, de adentro de unas matas verde-oscuras de la geografía, salió una mujer vieja con un gato barcino en los brazos y dos niñas (quizás sus nietas) que le hacían señas al rodado para que detuviera la marcha.

Así fue.

Cargaron unos bolsos que llevaban y cuando se disponían a subir, Fabeiro la enfrentó a la vieja y le dijo en forma tajante: –Señora, con gatos no!...

La anciana que mantenía “el barcino” entre sus brazos en un arrorró solo, lo miró al chófer y le dijo con una voz melancólica: Pero don Jesús.....Es bien mansito mi gato...No hace nada....

Fabeiro, la volvió a mirar a la vieja como para “partirla a la mitad”, pero se contuvo y señalando con el índice derecho, le dio la orden: –Suba...me hace el favor!

Subió y se acomodaron en el asiento mismo detrás del chófer, la vieja, las dos niñas y el gato barcino.....

Puso “la primera” y arrancó el rodado. Pero ni bien habría recorrido unos metros, el gato, como poseído por un “ser diabólico”, encrespó los pelos del lomo, pegó un bufido atroz y se le prendió a Fabeiro, con todo el filo de las garras, en la espalda y en el pescuezo.

Logró hacerlo “rayar” y atravesar el ómnibus sobre la ruta.

Otra tarde, el ómnibus venía hacia la ciudad de Treinta y Tres, con la capacidad casi colmada.

Fabeiro, no andaba muy bien del cuerpo que digamos, ese día y por allá lejos, de adentro de unas matas verde-oscuras de la geografía, salió una mujer vieja con un gato barcino en los brazos y dos niñas (quizás sus nietas) que le hacían señas al rodado para que detuviera la marcha.

Así fue.

Cargaron unos bolsos que llevaban y cuando se disponían a subir, Fabeiro la enfrentó a la vieja y le dijo en forma tajante: –Señora, con gatos no!...

La anciana que mantenía “el barcino” entre sus brazos en un arrorró solo, lo miró al chófer y le dijo con una voz melancólica: Pero don Jesús.....Es bien mansito mi gato...No hace nada....

Fabeiro, la volvió a mirar a la vieja como para “partirla a la mitad”, pero se contuvo y señalando con el índice derecho, le dio la orden: –Suba...me hace el favor!

Subió y se acomodaron en el asiento mismo detrás del chófer, la vieja, las dos niñas y el gato barcino.....

Puso “la primera” y arrancó el rodado. Pero ni bien habría recorrido unos metros, el gato, como poseído por un “ser diabólico”, encrespó los pelos del lomo, pegó un bufido atroz y se le prendió a Fabeiro, con todo el filo de las garras, en la espalda y en el pescuezo.

Logró hacerlo “rayar” y atravesar el ómnibus sobre la ruta.

Con “una calentura” que sobrepasaba la temperatura de un termómetro Celsius, aquel hombre, manoteó como pudo el gato barcino, abrió la puerta y lo aventó rumbo a una cuneta cercana!...

La vieja al ver aquella acción solo atinó a decir: Jesús ! y sus ojos se abrieron aterrorizados.

Chorreando el sudor a causa de los nervios imperantes, me contaba don Julio C da Rosa, que Fabeiro se le paró enfrente a la dueña del “barcino” y le dijo: –Jesús, sí ! Jesús, es mi nombre, carajo!....Y le dije que con gatos no! señora....

Y se le trancaron las palabras en la garganta....

Logró reanudar la marcha hacia Treinta y Tres, mientras la gente se tapaba la boca y se escondían entre los asientos, para no reírse del “accidente” que habían visto momentos antes.

La vieja y las dos niñas parecían contener la respiración.....Y hasta que llegaron a Treinta y Tres, ni se movieron de los asientos ni tampoco miraron más hacia atrás!.....

Con “una calentura” que sobrepasaba la temperatura de un termómetro Celsius, aquel hombre, manoteó como pudo el gato barcino, abrió la puerta y lo aventó rumbo a una cuneta cercana!...

La vieja al ver aquella acción solo atinó a decir: Jesús ! y sus ojos se abrieron aterrorizados.

Chorreando el sudor a causa de los nervios imperantes, me contaba don Julio C da Rosa, que Fabeiro se le paró enfrente a la dueña del “barcino” y le dijo: –Jesús, sí ! Jesús, es mi nombre, carajo!....Y le dije que con gatos no! señora....

Y se le trancaron las palabras en la garganta....

Logró reanudar la marcha hacia Treinta y Tres, mientras la gente se tapaba la boca y se escondían entre los asientos, para no reírse del “accidente” que habían visto momentos antes.

La vieja y las dos niñas parecían contener la respiración.....Y hasta que llegaron a Treinta y Tres, ni se movieron de los asientos ni tampoco miraron más hacia atrás!.....

## “EL HOMBRE QUE PIALÓ UN ZORRO”...

Decían los más viejos que era un lujo y un disfrute para los ojos, verlos tirar el lazo, a don Prudencio Pereyra ( que fue peón de Luis Carlos Garate, en la “Bella Vista”, carrero de carreta con bueyes, guitarrista, cantor, guasquero, domador, etc. etc.) y a don Floro Alves Pereira (un brasileño nacido en Herval, que fue dueño de “La Trinidad”, eximio bailarín de tangos, con una carreta que le prendía 5 yuntas de bueyes, volanta con caballos, “baturé” manejada por Domingo Lagreca y una frase que al dar la mano se presentaba como: “Floro Alves....Bachiller en Ciencias y Letras”.

Los dos hombres, bien camperos, sin iguales. A pesar de que Floro Alves, tiraba el lazo con cualquiera de las manos; mientras que el moreno viejo Prudencio, era solo diestro y nada más.

Los dos, tiraban con “boleadoras”.

Y los dos, vivían la esencia y el tiempo de aquellos hombres que si no sabían tirar el lazo y camperear en serio, no podían pisar siquiera, la portera de una estancia.

No habían “cepos”, ni “tubos” como ahora. Y todo se hacía a fuerza de músculo y de destreza y en ese caso tanto don Prudencio como don Floro, sabían lo que estaban haciendo cuando se enfrentaban al trabajo con “los chucarones” campo afuera.

## “EL HOMBRE QUE PIALÓ UN ZORRO”...

Decían los más viejos que era un lujo y un disfrute para los ojos, verlos tirar el lazo, a don Prudencio Pereyra ( que fue peón de Luis Carlos Garate, en la “Bella Vista”, carrero de carreta con bueyes, guitarrista, cantor, guasquero, domador, etc. etc.) y a don Floro Alves Pereira (un brasileño nacido en Herval, que fue dueño de “La Trinidad”, eximio bailarín de tangos, con una carreta que le prendía 5 yuntas de bueyes, volanta con caballos, “baturé” manejada por Domingo Lagreca y una frase que al dar la mano se presentaba como: “Floro Alves....Bachiller en Ciencias y Letras”.

Los dos hombres, bien camperos, sin iguales. A pesar de que Floro Alves, tiraba el lazo con cualquiera de las manos; mientras que el moreno viejo Prudencio, era solo diestro y nada más.

Los dos, tiraban con “boleadoras”.

Y los dos, vivían la esencia y el tiempo de aquellos hombres que si no sabían tirar el lazo y camperear en serio, no podían pisar siquiera, la portera de una estancia.

No habían “cepos”, ni “tubos” como ahora. Y todo se hacía a fuerza de músculo y de destreza y en ese caso tanto don Prudencio como don Floro, sabían lo que estaban haciendo cuando se enfrentaban al trabajo con “los chucarones” campo afuera.

Tampoco se quedaba atrás el brasileiro Serafín Márquez de Andrade (que era casado con una hermana de Floro Alves) de quien dicen que era bueno “pialando” y bueno también “con las tres marías” en la mano.....

Una tarde de ferias en el local “Los Timbres”, un mozo quería enlazar un caballo del medio de la tropilla y tiraba una y otra vez el útil y lo recogía sin resultado ninguno....

Estaba medio calentón, cuando entre la polvareda y el ruidaje de los cascos de los baguales, se le arrimó un gaucho petisón, medio gordito, con sombrero de barbijo, tirando a rubio, bombachas “abrasileradas” (bien anchas) y el lazo en la mano: –Qué le pasa mijo?....

Fue todo lo que le habló.

–Bué y no ve don?.. dijo el otro ... Quiero enlazar un bagual que compré y no puedo...

–Bueno, pero no se apure que hay tiempo pa todo.... El hombre qué va a enlazar jamás debe apurarse....Cuál bagual quiere qué le saque?....

–El tubiano “cerdudo” áquel que anda en el medio e la tropilla....

–Ah! El tobiano mijo.....dijo como sin darle importancia, el gaucho petisón....

Pero cuando terminó de decir “mijo”, ya lo tenía al tobiano del pescuezo y ya lo sacó también corral afuera, en un bufido solo....

El paisanito abrió unos ojos grandotes y dijo: –Qué lo parió don, que es bueno e´ lazo....

Tampoco se quedaba atrás el brasileiro Serafín Márquez de Andrade (que era casado con una hermana de Floro Alves) de quien dicen que era bueno “pialando” y bueno también “con las tres marías” en la mano.....

Una tarde de ferias en el local “Los Timbres”, un mozo quería enlazar un caballo del medio de la tropilla y tiraba una y otra vez el útil y lo recogía sin resultado ninguno....

Estaba medio calentón, cuando entre la polvareda y el ruidaje de los cascos de los baguales, se le arrimó un gaucho petisón, medio gordito, con sombrero de barbijo, tirando a rubio, bombachas “abrasileradas” (bien anchas) y el lazo en la mano: –Qué le pasa mijo?....

Fue todo lo que le habló.

–Bué y no ve don?.. dijo el otro ... Quiero enlazar un bagual que compré y no puedo...

–Bueno, pero no se apure que hay tiempo pa todo.... El hombre qué va a enlazar jamás debe apurarse....Cuál bagual quiere qué le saque?....

–El tubiano “cerdudo” áquel que anda en el medio e la tropilla....

–Ah! El tobiano mijo.....dijo como sin darle importancia, el gaucho petisón....

Pero cuando terminó de decir “mijo”, ya lo tenía al tobiano del pescuezo y ya lo sacó también corral afuera, en un bufido solo....

El paisanito abrió unos ojos grandotes y dijo: –Qué lo parió don, que es bueno e´ lazo....

–Esto es poco para todo lo que sé...Lo he aprendido con los años y con la experiencia también....

El otro lo volvió a mirar, miró el tobiano prisionero y le extendió la mano en señal de agradecimiento: –Pa servir a ustedé, don...

–Muchas gracias, mijo...Yo soy Floro Alves...Bachiller en Ciencias y Letras....

Lo dejó “pasmao” al otro quien solo atinó a decirle: –Escuche don y disculpe....Uté un’ es el dueño e’ la Trinidad?....

–Sí, yo mismo soy el dueño de “La Trinidad”..

Y enrollando el lazo prolijamente se despidió: –A la orden, gauchito.....

Dio la espalda y se perdió entre el gentío y los cacareos del martillero vendiendo y promocionando ofertas.

El paisanito con el tobiano “agarrao del cogote”, lo miraba sin entender nada....

–Don Floro Alves....El dueño e’ la Trinidad....Medio tira el lazo el hombre viejo....Qué lo peló!....

Y no podía creer lo que sus ojos habían visto.

Años antes de ese hecho –circa de 1910– Floro Alves, se había dudado con Serafín Márquez a cuál de los dos enlazaba mejor y don Floro, rompiendo la tregua impuesta, le dijo al otro “gaúcho riograndense”: Tráigame un zorro que se lo enlace, carajo! Pero eso sí, con el lazo mío y con cinco o seis hombres para que le “hagan calle”.....

Pasaron los días y una apacible mañanita de octubre, llegó a “La Trinidad”, el carruaje de Serafín Márquez, con una jaula que traía un zorro en su interior y varios “miro-

–Esto es poco para todo lo que sé...Lo he aprendido con los años y con la experiencia también....

El otro lo volvió a mirar, miró el tobiano prisionero y le extendió la mano en señal de agradecimiento: –Pa servir a ustedé, don...

–Muchas gracias, mijo...Yo soy Floro Alves...Bachiller en Ciencias y Letras....

Lo dejó “pasmao” al otro quien solo atinó a decirle: –Escuche don y disculpe....Uté un’ es el dueño e’ la Trinidad?....

–Sí, yo mismo soy el dueño de “La Trinidad”..

Y enrollando el lazo prolijamente se despidió: –A la orden, gauchito.....

Dio la espalda y se perdió entre el gentío y los cacareos del martillero vendiendo y promocionando ofertas.

El paisanito con el tobiano “agarrao del cogote”, lo miraba sin entender nada....

–Don Floro Alves....El dueño e’ la Trinidad....Medio tira el lazo el hombre viejo....Qué lo peló!....

Y no podía creer lo que sus ojos habían visto.

Años antes de ese hecho –circa de 1910– Floro Alves, se había dudado con Serafín Márquez a cuál de los dos enlazaba mejor y don Floro, rompiendo la tregua impuesta, le dijo al otro “gaúcho riograndense”: Tráigame un zorro que se lo enlace, carajo! Pero eso sí, con el lazo mío y con cinco o seis hombres para que le “hagan calle”.....

Pasaron los días y una apacible mañanita de octubre, llegó a “La Trinidad”, el carruaje de Serafín Márquez, con una jaula que traía un zorro en su interior y varios “miro-



nes” en los asientos, que lo acompañaban y que iban a ser testigos y jueces, de semejante hecho.

Se preparó todo.

Y desde la boca del galpón de “La Trinidad”, a la voz de uno que hacía de juez, largaron el zorro campo afuera entre el “abajajá” de la peonada y el golpeteo de manos y de patas de los mirones y testigos.

Allá salió el “Don Juan” en una gambeta sola y torciendo la cola a un lado y otro entre el carcajerío y las toses de los vivientes, pero habría andado un trecho no muy extenso, cuando un certero revolcón lo dio contra el suelo y lo tapó de polvareda.....

Es que don Floro, casi sin revolear la herramienta, lo “pialó de volcao” sin más vuelta de hoja....

La anécdota recorrió distancias, cruzó caminos sin rumbos y acampó en fogones camperos, hasta quedar estampada para siempre, en el libro “La vida rural en el Uruguay” que compiló Ayestarán, sobre apuntes que había dejado el Dr. Roberto Bouton.

Pero, con un error según la tradición oral. El Dr. Bouton invirtió el nombre de los desafiantes y el que aparece como “pialador” del zorro, fue el brasilero Serafín Márquez y Andrade.

Pero no lo fue. Y es de justicia, resaltar este suceso.

nes” en los asientos, que lo acompañaban y que iban a ser testigos y jueces, de semejante hecho.

Se preparó todo.

Y desde la boca del galpón de “La Trinidad”, a la voz de uno que hacía de juez, largaron el zorro campo afuera entre el “abajajá” de la peonada y el golpeteo de manos y de patas de los mirones y testigos.

Allá salió el “Don Juan” en una gambeta sola y torciendo la cola a un lado y otro entre el carcajerío y las toses de los vivientes, pero habría andado un trecho no muy extenso, cuando un certero revolcón lo dio contra el suelo y lo tapó de polvareda.....

Es que don Floro, casi sin revolear la herramienta, lo “pialó de volcao” sin más vuelta de hoja....

La anécdota recorrió distancias, cruzó caminos sin rumbos y acampó en fogones camperos, hasta quedar estampada para siempre, en el libro “La vida rural en el Uruguay” que compiló Ayestarán, sobre apuntes que había dejado el Dr. Roberto Bouton.

Pero, con un error según la tradición oral. El Dr. Bouton invirtió el nombre de los desafiantes y el que aparece como “pialador” del zorro, fue el brasilero Serafín Márquez y Andrade.

Pero no lo fue. Y es de justicia, resaltar este suceso.

## “EL JEEP DE DON SEGUNDO”...

Mi padre de crianza, siempre me contaba esta anécdota basada en un hecho totalmente real.

Él, que había nacido en la costa de la cañada de “Las Achiras”, cerca del Sarandí Grande y a unos 7 kilómetros del Pueblo Rincón, conocía de sobra lo que eran los “terribles” caminos de penetración al corazón del “Rincón de Ramírez”.

Los había hecho a “pata de caballo” ya fuera como tropero de Vidarte, como esquilador “a martillo” de la comparsa de don Gregorio Lemos o como emisario de Francisco Zito Bonelli a la costa de la Laguna Guacha o a “pata de buey” como acompañante, en la carreta que tenía su tío Florencio Paulino Niz Jara (quien ocupaba el campo de “El Pozo” –cerca del hoy Arrozal “Zapata”).

Y sabía bien de que en el invierno, no había vehículo a motor que entrara en esos caminos, porque eran pura greda y barrizales....

Hasta me contaba que llegó a caer con caballo y todo en el barrizal que se formaba en el camino que pasa por atrás de la estancia “La Lata”, que en esos tiempos (década de 1940) era propiedad de Bernardino Fernández.

Quizás por ese mismo tiempo, llegó al “Rincón de Ramírez” como alambrador, don Segundo Santana, esposo de doña Amelia Caétano Prats (a quien conocí

## “EL JEEP DE DON SEGUNDO”...

Mi padre de crianza, siempre me contaba esta anécdota basada en un hecho totalmente real.

Él, que había nacido en la costa de la cañada de “Las Achiras”, cerca del Sarandí Grande y a unos 7 kilómetros del Pueblo Rincón, conocía de sobra lo que eran los “terribles” caminos de penetración al corazón del “Rincón de Ramírez”.

Los había hecho a “pata de caballo” ya fuera como tropero de Vidarte, como esquilador “a martillo” de la comparsa de don Gregorio Lemos o como emisario de Francisco Zito Bonelli a la costa de la Laguna Guacha o a “pata de buey” como acompañante, en la carreta que tenía su tío Florencio Paulino Niz Jara (quien ocupaba el campo de “El Pozo” –cerca del hoy Arrozal “Zapata”).

Y sabía bien de que en el invierno, no había vehículo a motor que entrara en esos caminos, porque eran pura greda y barrizales....

Hasta me contaba que llegó a caer con caballo y todo en el barrizal que se formaba en el camino que pasa por atrás de la estancia “La Lata”, que en esos tiempos (década de 1940) era propiedad de Bernardino Fernández.

Quizás por ese mismo tiempo, llegó al “Rincón de Ramírez” como alambrador, don Segundo Santana, esposo de doña Amelia Caétano Prats (a quien conocí

anciana ya, cuando estuve residiendo en el pueblo de Rincón).

Don Segundo, que medía como dos metros de alto, hombre honesto, de palabra dada, trabajador y de mucho respeto, fue muy amigo de mi padre, quien me contaba que a fuerza de trabajo y de sacrificios como alambrador, logró comprarse un campo en las costas del Sarandí Chico, levantar casa y tener una familia constituida por un lote de hijos e hijas.

Pero resulta que tenía que comprarse un vehículo “a motor” para entrar y salir “como un jefe” por los barrizales del “Rincón de Ramírez” y le aconsejaron que comprara un “Jeep” de los que vendían en la Barraca de Walter Guadalupe, en la esquina de las calles: Joaquín Suárez e Hildebrando Vergara.

Y en los inicios de la década de 1950, se sacó las ganas de tener el vehículo propio.....

Una mañana don Segundo, llegó a la Barraca y se enfrentó a “Fernandito” Correa que era el administrador del lugar.

Después del saludo de rigor, donde darle la mano al hombre viejo era “un calvario”, porque tenía la costumbre de apretar con fuerza y darle un tirón hacia abajo, que si el que recibía no estaba bien parado, igual lo hacía tambalear, el diálogo, fue corto y tajante:

–Tiene “Yipe”?.....

–Sí señor, don Segundo.....Ahí están en exhibición.....

–Y cuánto vale ése poderoso?.....

anciana ya, cuando estuve residiendo en el pueblo de Rincón).

Don Segundo, que medía como dos metros de alto, hombre honesto, de palabra dada, trabajador y de mucho respeto, fue muy amigo de mi padre, quien me contaba que a fuerza de trabajo y de sacrificios como alambrador, logró comprarse un campo en las costas del Sarandí Chico, levantar casa y tener una familia constituida por un lote de hijos e hijas.

Pero resulta que tenía que comprarse un vehículo “a motor” para entrar y salir “como un jefe” por los barrizales del “Rincón de Ramírez” y le aconsejaron que comprara un “Jeep” de los que vendían en la Barraca de Walter Guadalupe, en la esquina de las calles: Joaquín Suárez e Hildebrando Vergara.

Y en los inicios de la década de 1950, se sacó las ganas de tener el vehículo propio.....

Una mañana don Segundo, llegó a la Barraca y se enfrentó a “Fernandito” Correa que era el administrador del lugar.

Después del saludo de rigor, donde darle la mano al hombre viejo era “un calvario”, porque tenía la costumbre de apretar con fuerza y darle un tirón hacia abajo, que si el que recibía no estaba bien parado, igual lo hacía tambalear, el diálogo, fue corto y tajante:

–Tiene “Yipe”?.....

–Sí señor, don Segundo.....Ahí están en exhibición.....

–Y cuánto vale ése poderoso?.....

–Quinientos pesos.... don Segundo.....

–Entonce...demi uno cualquiera desos.....

Y sin más palabras que decir, “se dio vuelta” el cinto “capincheró”, le desabrochó “el buche panzón” y comenzó a contar las “chelas” encima del mostrador, hasta llegar a la cantidad antes indicada....

Negocio hecho.

Y “Fernandito” (que al tiempo de ser editada esta crónica aun vive, en Vergara) no salía ni puede salir hasta ahora del asombro...

Nunca antes ni nunca después realizó un negocio tan sencillo!....

–Quinientos pesos.... don Segundo.....

–Entonce...demi uno cualquiera desos.....

Y sin más palabras que decir, “se dio vuelta” el cinto “capincheró”, le desabrochó “el buche panzón” y comenzó a contar las “chelas” encima del mostrador, hasta llegar a la cantidad antes indicada....

Negocio hecho.

Y “Fernandito” (que al tiempo de ser editada esta crónica aun vive, en Vergara) no salía ni puede salir hasta ahora del asombro...

Nunca antes ni nunca después realizó un negocio tan sencillo!....

## “EL MESMO NÚMERO DE SUS PIESES”..

Asunción Sequeira Dávila, fue uno de los viejos troperos vergarenses, que en la década de 1940, llevaban ganado por arreo, con destino hacia “La Tablada”.

Templado en el duro oficio de las lides camperas, “Sequeirón” como le llamaban los hombres y mujeres de esa época atendiendo a su espigada figura, antes de ser tropero y baquiano de los senderos, había sido carrero de carreta con bueyes, “fleteando” por distintas partes del Departamento.

Su vida estaba sintetizada en el subsistir diario, en la esposa, en los hijos y en aquel ranchito de paja y terrón, ubicado con las aberturas, hacia la calle Carolino Vergara (frente a lo de Simona Terán) rodeado por cina-cinas y donde aquel hombre sencillo y algo huraño, abrigaba silenciosamente, su cansancio de paisajes, de gentes, de caminos polvorientos....

En cierta oportunidad, Asunción Sequeira Dávila, se dirigía para “La Tablada”, con un arreo de ganado importante y en compañía de otros troperos.

Transcurría el mes de abril de la década de 1940.

A la vera de un camino y no muy distante del mismo, los troperos pudieron observar que se alzaba una hermosa chacra, con un maizal que descollaba. Y que en un contrapunto de colores con el horizonte azulado, le

## “EL MESMO NÚMERO DE SUS PIESES”..

Asunción Sequeira Dávila, fue uno de los viejos troperos vergarenses, que en la década de 1940, llevaban ganado por arreo, con destino hacia “La Tablada”.

Templado en el duro oficio de las lides camperas, “Sequeirón” como le llamaban los hombres y mujeres de esa época atendiendo a su espigada figura, antes de ser tropero y baquiano de los senderos, había sido carrero de carreta con bueyes, “fleteando” por distintas partes del Departamento.

Su vida estaba sintetizada en el subsistir diario, en la esposa, en los hijos y en aquel ranchito de paja y terrón, ubicado con las aberturas, hacia la calle Carolino Vergara (frente a lo de Simona Terán) rodeado por cina-cinas y donde aquel hombre sencillo y algo huraño, abrigaba silenciosamente, su cansancio de paisajes, de gentes, de caminos polvorientos....

En cierta oportunidad, Asunción Sequeira Dávila, se dirigía para “La Tablada”, con un arreo de ganado importante y en compañía de otros troperos.

Transcurría el mes de abril de la década de 1940.

A la vera de un camino y no muy distante del mismo, los troperos pudieron observar que se alzaba una hermosa chacra, con un maizal que descollaba. Y que en un contrapunto de colores con el horizonte azulado, le

entregaba en forma generosa, el verde-amarillento de sus plantas tan particulares.

El sol comenzaba a trepar la cuesta hacia el cenit y entonces “Sequeirón” que sabía que el viaje era largo y “la panza” comenzaba a pedirle “trojeo”, no pensó ni un minuto más y se tiró al suelo, desde su caballo.

El viejo, calzaba zuecos y tenía los pies (que no eran nada chicos) envueltos en trozos de arpilleras, como a la antigua usanza de los carreros.

Para quedar más liviano se los quitó rápidamente y luego de trasponer el alambrado, los dejó en la orilla de la chacra. Se introdujo en la misma y comenzó a “bombiar” maíces y los que veía que habían “muñequado” para la siembra, directamente, los iba arrancando sin mirar hacia atrás.

En eso estaba, cuando escuchó cascos de caballo y al mirar de reojo hacia un costado, vio que un paisano bien puesto, se dirigía al trote de su cabalgadura, con destino a la chacra.

–Pahhhh....ese debe ser el dueño –dijo “Sequeirón” para sus adentros.....Y de inmediato manoteó los choclos, logró unirlos por su parte posterior y salió desalado, errando los pasos, chacra afuera....

Disimuladamente, se arrimó al caballo, metió los choclos adentro de la maleta y al estribar para subir.....se dio cuenta que no tenía los zuecos !

Qué iba a dar vuelta! ....Con el otro, metido adentro de la chacra.....

entregaba en forma generosa, el verde-amarillento de sus plantas tan particulares.

El sol comenzaba a trepar la cuesta hacia el cenit y entonces “Sequeirón” que sabía que el viaje era largo y “la panza” comenzaba a pedirle “trojeo”, no pensó ni un minuto más y se tiró al suelo, desde su caballo.

El viejo, calzaba zuecos y tenía los pies (que no eran nada chicos) envueltos en trozos de arpilleras, como a la antigua usanza de los carreros.

Para quedar más liviano se los quitó rápidamente y luego de trasponer el alambrado, los dejó en la orilla de la chacra. Se introdujo en la misma y comenzó a “bombiar” maíces y los que veía que habían “muñequado” para la siembra, directamente, los iba arrancando sin mirar hacia atrás.

En eso estaba, cuando escuchó cascos de caballo y al mirar de reojo hacia un costado, vio que un paisano bien puesto, se dirigía al trote de su cabalgadura, con destino a la chacra.

–Pahhhh....ese debe ser el dueño –dijo “Sequeirón” para sus adentros.....Y de inmediato manoteó los choclos, logró unirlos por su parte posterior y salió desalado, errando los pasos, chacra afuera....

Disimuladamente, se arrimó al caballo, metió los choclos adentro de la maleta y al estribar para subir.....se dio cuenta que no tenía los zuecos !

Qué iba a dar vuelta! ....Con el otro, metido adentro de la chacra.....

Optó por seguir a caballo, con “las patas envueltas en arpillera”, silbando y empujando la tropa como sus otros compañeros. Nadie, le preguntó una palabra.

Por allá adelante, pararon las reses, echaron pie a tierra, desensillaron y armaron el fuego para churrasquear...

“Sequeirón” ni hablaba....por temor a contar lo que le había pasado y en ese caso, cuando el fuego estuvo encendido y la carne dorándose a su lado, se conformó con poner a asar los choclos al rescoldo del fogón.

Rato después, “para colmo de males”, llegó un paisano a caballo....con un par de zuecos a “los tientos”..

Bajó de la cabalgadura, dio la mano a todos en un amplio saludo, se puso a la orden para lo que gustasen y se arrimó al fogón, sentándose en el suelo. –Como por un “mandato de Dios”, “Sequeirón”, había quedado a su lado y el hombre, bebiendo un mate que le habían alcanzado solícitamente, lo miró como al descuido, mientras le comentaba: –Pero usted sabe una cosa don?.....Qué ricién juí a la chacra que tengo, que ustedes hace un rato pasaron con la tropa por allí y encontré un par de zuecos, bastante nuevones al costao del maizal.....Se ve que alguno, digo yo di apurao y no digo que fueran ustedes tampoco, capaz que dentró a robar algún choclo, que tán guenazos y se olvidó del calzaio en las apuradas...Yo los levanté y los traigo ahí, a los tientos del matungo....

“Sequeirón”, que no quería bajo ninguna forma darse por aludido a pesar de que el paisano le había corrido el ojo a los choclos que se asaban y a los pies envueltos en arpillera, lo miró a los ojos y le dijo: –Pero mire usted don

Optó por seguir a caballo, con “las patas envueltas en arpillera”, silbando y empujando la tropa como sus otros compañeros. Nadie, le preguntó una palabra.

Por allá adelante, pararon las reses, echaron pie a tierra, desensillaron y armaron el fuego para churrasquear...

“Sequeirón” ni hablaba....por temor a contar lo que le había pasado y en ese caso, cuando el fuego estuvo encendido y la carne dorándose a su lado, se conformó con poner a asar los choclos al rescoldo del fogón.

Rato después, “para colmo de males”, llegó un paisano a caballo....con un par de zuecos a “los tientos”..

Bajó de la cabalgadura, dio la mano a todos en un amplio saludo, se puso a la orden para lo que gustasen y se arrimó al fogón, sentándose en el suelo. –Como por un “mandato de Dios”, “Sequeirón”, había quedado a su lado y el hombre, bebiendo un mate que le habían alcanzado solícitamente, lo miró como al descuido, mientras le comentaba: –Pero usted sabe una cosa don?.....Qué ricién juí a la chacra que tengo, que ustedes hace un rato pasaron con la tropa por allí y encontré un par de zuecos, bastante nuevones al costao del maizal.....Se ve que alguno, digo yo di apurao y no digo que fueran ustedes tampoco, capaz que dentró a robar algún choclo, que tán guenazos y se olvidó del calzaio en las apuradas...Yo los levanté y los traigo ahí, a los tientos del matungo....

“Sequeirón”, que no quería bajo ninguna forma darse por aludido a pesar de que el paisano le había corrido el ojo a los choclos que se asaban y a los pies envueltos en arpillera, lo miró a los ojos y le dijo: –Pero mire usted don

!! Hoy corrió con suerte, encontró un par de zuecos y pa mirarlos de aquí, colgaos de su caballo, tán bastante nuevones sí.....Usté sabe don, que yo salí de mi rancho medio pobretón de calza, ahora en el camino he recuperao y tengo unos pesos pa comprarme un par .... Sabe que l' iba a pedir una cosa...Usté no me vende esos zuecos, don? ...

El paisano, se paró de golpe y abriendo los brazos en ademán de criollo, le dijo: No señor....le traigo los zuecos y si le quedan bien, se los pone nomás y no me debe nada don....Cómo un oriental va dejar otro descalzo de gusto nomás, teniendo cómo buscarle la guelta !!..Y enderezó para el caballo...

Momentos después, se apersonó al tropero, que receloso y dominado por la mirada de los otros, tentó a ponerse los zuecos....Ni qué decir ! Le quedaron como de recibo...

Dijo “Sequeirón”: –Hasta bien me quedan los zuecos, don... Qué casualidá que tuve...Me quedan como nacidos y vio usté don, que son el mismo número de mis pieses...

El otro, entregó el mate a un tropero que junto a sus compañeros rodeaba la escena del hecho, levantó la cabeza, miró a lo lejos y dijo sin gritar: –Tiene razón don ! Que casualidá que tuvo con esos zuecos....Son el mismo número de sus pieses !!...

!! Hoy corrió con suerte, encontró un par de zuecos y pa mirarlos de aquí, colgaos de su caballo, tán bastante nuevones sí.....Usté sabe don, que yo salí de mi rancho medio pobretón de calza, ahora en el camino he recuperao y tengo unos pesos pa comprarme un par .... Sabe que l' iba a pedir una cosa...Usté no me vende esos zuecos, don? ...

El paisano, se paró de golpe y abriendo los brazos en ademán de criollo, le dijo: No señor....le traigo los zuecos y si le quedan bien, se los pone nomás y no me debe nada don....Cómo un oriental va dejar otro descalzo de gusto nomás, teniendo cómo buscarle la guelta !!..Y enderezó para el caballo...

Momentos después, se apersonó al tropero, que receloso y dominado por la mirada de los otros, tentó a ponerse los zuecos....Ni qué decir ! Le quedaron como de recibo...

Dijo “Sequeirón”: –Hasta bien me quedan los zuecos, don... Qué casualidá que tuve...Me quedan como nacidos y vio usté don, que son el mismo número de mis pieses...

El otro, entregó el mate a un tropero que junto a sus compañeros rodeaba la escena del hecho, levantó la cabeza, miró a lo lejos y dijo sin gritar: –Tiene razón don ! Que casualidá que tuvo con esos zuecos....Son el mismo número de sus pieses !!...



## “EL NEGRO QUE HACE LLOVER”..

La historia con visos de leyenda, compenetrada fehacientemente en el folklore regional, está ahí nomás.... Diría que a pocos metros de donde uno vive....

Si se quiere al alcance de la mano y no hace falta ser un investigador académico para llegar hasta sus dominios.

Allá por el año 1894, cuenta la leyenda lugareña, que en la zona de Paraje “El Chajá” (Novena Sección del Departamento de Treinta y Tres), geográficamente a unos cinco kilómetros de “Paso de Piriz”, hacia el Arroyo Corrales del Parao y denominado así, por el número y tamaño de estas aves allí encontradas, apareció un negro joven, que hablaba en portugués y por más señas y datos, comparecía, con una herida bastante fea en alguna parte del abdomen.

Venía cansado de caminar, sin saber desde y hacia donde... Con hambre, con sed y bastante dolorido, a causa de la herida que no cerraba de la mejor forma.

Buscó refugio transitorio en el hogar de los esposos: Felipe L. Silva y María Pires Ferreira (que también era brasilera) y que con decisión idónea, provista de aguja e hilo, se animó a coserle la herida y lo trató con yuyos y emplastos.

## “EL NEGRO QUE HACE LLOVER”..

La historia con visos de leyenda, compenetrada fehacientemente en el folklore regional, está ahí nomás.... Diría que a pocos metros de donde uno vive....

Si se quiere al alcance de la mano y no hace falta ser un investigador académico para llegar hasta sus dominios.

Allá por el año 1894, cuenta la leyenda lugareña, que en la zona de Paraje “El Chajá” (Novena Sección del Departamento de Treinta y Tres), geográficamente a unos cinco kilómetros de “Paso de Piriz”, hacia el Arroyo Corrales del Parao y denominado así, por el número y tamaño de estas aves allí encontradas, apareció un negro joven, que hablaba en portugués y por más señas y datos, comparecía, con una herida bastante fea en alguna parte del abdomen.

Venía cansado de caminar, sin saber desde y hacia donde... Con hambre, con sed y bastante dolorido, a causa de la herida que no cerraba de la mejor forma.

Buscó refugio transitorio en el hogar de los esposos: Felipe L. Silva y María Pires Ferreira (que también era brasilera) y que con decisión idónea, provista de aguja e hilo, se animó a coserle la herida y lo trató con yuyos y emplastos.

Allí se quedó hasta que ya entrado en años, la muerte, se lo llevó una noche de ésas...

Muy respetuoso en sus actos, parco en el hablar, el moreno brasileiro, algo de lo que dijo, era que se llamaba: Casildo.

No dijo nunca de que parte del Brasil provenía, ni si tenía padres y/o hermanos vivos; pero sin embargo se animó a comentar: “que fugia das facas que degolavam” prefiriendo guardar silencio cuando los demás, le requerían más detalles.

Por los datos e informaciones que aporta la historia, bien pudo haber sido en “La Revolución Riograndense”, que enlutó los campos de Río Grande do Sul (Brasil) en 1893, donde las degollatinas, propiciadas por el negro Adão Latorre y por el coronel Firmino de Paula; además de las venganzas, torturas y crueldades, ordenadas por los caudillos de ocasión, no se hicieron esperar y eran cosas casi consuetudinarias.

Como epílogo y represalia a todo lo ocurrido, muerto el general Gumersindo Saravia (que era hermano de Aparicio) el responsable del ejército republicano que encontró el cadáver sepultado a medias, mandó separar la cabeza y enviarla en una caja de sombrero, al gobernador Julio de Castilhos.

Cuentan, que éste rechazó de plano tal acción y al parecer, los militares asustados de que Castilhos cumpliera su amenaza de hacerlos fusilar, sin más trámites, la arrojaron al río Guaíba, donde nunca más fue encontrada.

Allí se quedó hasta que ya entrado en años, la muerte, se lo llevó una noche de ésas...

Muy respetuoso en sus actos, parco en el hablar, el moreno brasileiro, algo de lo que dijo, era que se llamaba: Casildo.

No dijo nunca de que parte del Brasil provenía, ni si tenía padres y/o hermanos vivos; pero sin embargo se animó a comentar: “que fugia das facas que degolavam” prefiriendo guardar silencio cuando los demás, le requerían más detalles.

Por los datos e informaciones que aporta la historia, bien pudo haber sido en “La Revolución Riograndense”, que enlutó los campos de Río Grande do Sul (Brasil) en 1893, donde las degollatinas, propiciadas por el negro Adão Latorre y por el coronel Firmino de Paula; además de las venganzas, torturas y crueldades, ordenadas por los caudillos de ocasión, no se hicieron esperar y eran cosas casi consuetudinarias.

Como epílogo y represalia a todo lo ocurrido, muerto el general Gumersindo Saravia (que era hermano de Aparicio) el responsable del ejército republicano que encontró el cadáver sepultado a medias, mandó separar la cabeza y enviarla en una caja de sombrero, al gobernador Julio de Castilhos.

Cuentan, que éste rechazó de plano tal acción y al parecer, los militares asustados de que Castilhos cumpliera su amenaza de hacerlos fusilar, sin más trámites, la arrojaron al río Guaíba, donde nunca más fue encontrada.

Lo cierto fue, que Casildo, curado y en buena forma física, pasó a ser un integrante más de la familia.

Andaba a caballo, recorría el campo, echaba las lecheras, ordeñaba, barría los galpones, ayudaba a esquila, etc. Pero además de todo eso, cuando la vida se desplazaba lenta y anodina, sobre esa parte del campo uruguayo, él, sabía saborear una “cañita”, con miel y fumarse sus buenos cigarros de “chala”, picando el naco a cuchillo y desmenuzando el contenido, en la palma de la mano, amarillenta y agrietada por las vicisitudes del destino.

Una noche, después de varios años, falleció sobre su misma cama, quizás de un ataque al corazón.

A la mañana siguiente, lo encontraron rígido, con el semblante lívido, disponiéndose entre varios vecinos, a sepultarlo cerca del arroyo Corrales del Parao, para delante de lo de don Germán Téliz, después de unas taperas, donde más cercano en el tiempo residió Noel Melgarejo.

En las proximidades de un monte de coronillas, cavaron a pala una fosa de un metro de profundidad, sobre un montículo que guarda en sus entrañas algunos vestigios de indios y depositaron el cuerpo inerte, envuelto en un cuero de vaca.

No mucho tiempo después, alguien del vecindario, en el medio de una tremenda seca imperante, descubrió de casualidad, que regando con agua la sepultura de Casildo, el alma buena de éste, intercediendo ante la Divina Providencia, derramaba lluvia, sobre los campos ralos y amarillos.

Lo cierto fue, que Casildo, curado y en buena forma física, pasó a ser un integrante más de la familia.

Andaba a caballo, recorría el campo, echaba las lecheras, ordeñaba, barría los galpones, ayudaba a esquila, etc. Pero además de todo eso, cuando la vida se desplazaba lenta y anodina, sobre esa parte del campo uruguayo, él, sabía saborear una “cañita”, con miel y fumarse sus buenos cigarros de “chala”, picando el naco a cuchillo y desmenuzando el contenido, en la palma de la mano, amarillenta y agrietada por las vicisitudes del destino.

Una noche, después de varios años, falleció sobre su misma cama, quizás de un ataque al corazón.

A la mañana siguiente, lo encontraron rígido, con el semblante lívido, disponiéndose entre varios vecinos, a sepultarlo cerca del arroyo Corrales del Parao, para delante de lo de don Germán Téliz, después de unas taperas, donde más cercano en el tiempo residió Noel Melgarejo.

En las proximidades de un monte de coronillas, cavaron a pala una fosa de un metro de profundidad, sobre un montículo que guarda en sus entrañas algunos vestigios de indios y depositaron el cuerpo inerte, envuelto en un cuero de vaca.

No mucho tiempo después, alguien del vecindario, en el medio de una tremenda seca imperante, descubrió de casualidad, que regando con agua la sepultura de Casildo, el alma buena de éste, intercediendo ante la Divina Providencia, derramaba lluvia, sobre los campos ralos y amarillos.

El hecho se volvió tradición. Y cuando hay seca, los pocos vecinos que aun quedan en el lugar, que en otro tiempo tuvo Escuela y maestros, con niños y niñas que asistían a caballo desde lugares aledaños, se acercan a la sepultura (que aun no tiene una cruz que la identifique), la riegan con abundante agua, le dejan flores del campo y por si fuera poco, las tapan con ramas de coronillas, para que el ganado vacuno no vaya a destruirlas.

Y no falla. A los dos o tres días de sucedido el hecho, sin duda ninguna, comienza a llover.

Sabido es, que cuando la seca del año 2009, un paisano que se llamaba Arí Piriz Garate, pero que en la zona todo el mundo le decía “El Mazarico”, galopeó en su caballo tostado, llevando en las maletas, dos bidones de plástico con cinco litros de agua cada uno y flores silvestres, para dejarlas bien acondicionadas sobre la sepultura de Casildo, luego de regarla abundantemente.

Cuando ya tornaba a retirarse para emprender el regreso, algo le acicateó la conciencia.

Dio vuelta lentamente, amortiguando el paso sobre sus piernas chuecas y encarando sus propias palabras, dijo solemnemente: –Disculpame negro viejo... Me olvidé de traerte la cañita y el cigarro e ´chala que a vos tanto te gustaba!!... Quedate tranquilo, que en estos días vuelvo y te traigo... (Como si el finado, lo estuviera escuchando).

No conforme con todo eso, le largó el pedido tajante: –Pero haceme el favor, sabés!... No ti olvidés de hacer llover!

El hecho se volvió tradición. Y cuando hay seca, los pocos vecinos que aun quedan en el lugar, que en otro tiempo tuvo Escuela y maestros, con niños y niñas que asistían a caballo desde lugares aledaños, se acercan a la sepultura (que aun no tiene una cruz que la identifique), la riegan con abundante agua, le dejan flores del campo y por si fuera poco, las tapan con ramas de coronillas, para que el ganado vacuno no vaya a destruirlas.

Y no falla. A los dos o tres días de sucedido el hecho, sin duda ninguna, comienza a llover.

Sabido es, que cuando la seca del año 2009, un paisano que se llamaba Arí Piriz Garate, pero que en la zona todo el mundo le decía “El Mazarico”, galopeó en su caballo tostado, llevando en las maletas, dos bidones de plástico con cinco litros de agua cada uno y flores silvestres, para dejarlas bien acondicionadas sobre la sepultura de Casildo, luego de regarla abundantemente.

Cuando ya tornaba a retirarse para emprender el regreso, algo le acicateó la conciencia.

Dio vuelta lentamente, amortiguando el paso sobre sus piernas chuecas y encarando sus propias palabras, dijo solemnemente: –Disculpame negro viejo... Me olvidé de traerte la cañita y el cigarro e ´chala que a vos tanto te gustaba!!... Quedate tranquilo, que en estos días vuelvo y te traigo... (Como si el finado, lo estuviera escuchando).

No conforme con todo eso, le largó el pedido tajante: –Pero haceme el favor, sabés!... No ti olvidés de hacer llover!

## **“EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”..**

“La guerra del Chaco”, entre Paraguay y Bolivia, se extendió desde el día 9 de setiembre de 1932, hasta el día 12 de junio de 1935, en que cesaron las hostilidades.

Lucharon por el control del “Chaco Boreal”, donde Bolivia colocó 250.000 soldados de las tres armas y Paraguay se defendió y atacó con 120.000 soldados de las tres armas también.

Pestes, hambre, sed, desorganización en los mandos jerárquicos, falta de armas en más de una oportunidad, llevaron a un heroico, inaceptable e innecesario derramamiento de sangre, donde los bolivianos tuvieron 60.000 bajas entre muertos y heridos y los paraguayos, 30.000 bajas, contabilizadas de igual forma.

El Presidente de Bolivia, era Daniel Salamanca y en los años que duró la guerra, relevó cuatro veces el mando general del ejército, incluso hasta el general alemán Hans Kundt se ocupó de regir los destinos de los combatientes durante dos años.

Mientras que el Presidente del Paraguay, era Eusebio Ayala y en todos los años que duró la guerra mantuvo al frente de sus hombres al general José Félix Estigarribia.

Sabido es que voluntariamente, el Dr. Luis Alberto de Herrera, se presentó a pelear como un soldado más, en

## **“EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”..**

“La guerra del Chaco”, entre Paraguay y Bolivia, se extendió desde el día 9 de setiembre de 1932, hasta el día 12 de junio de 1935, en que cesaron las hostilidades.

Lucharon por el control del “Chaco Boreal”, donde Bolivia colocó 250.000 soldados de las tres armas y Paraguay se defendió y atacó con 120.000 soldados de las tres armas también.

Pestes, hambre, sed, desorganización en los mandos jerárquicos, falta de armas en más de una oportunidad, llevaron a un heroico, inaceptable e innecesario derramamiento de sangre, donde los bolivianos tuvieron 60.000 bajas entre muertos y heridos y los paraguayos, 30.000 bajas, contabilizadas de igual forma.

El Presidente de Bolivia, era Daniel Salamanca y en los años que duró la guerra, relevó cuatro veces el mando general del ejército, incluso hasta el general alemán Hans Kundt se ocupó de regir los destinos de los combatientes durante dos años.

Mientras que el Presidente del Paraguay, era Eusebio Ayala y en todos los años que duró la guerra mantuvo al frente de sus hombres al general José Félix Estigarribia.

Sabido es que voluntariamente, el Dr. Luis Alberto de Herrera, se presentó a pelear como un soldado más, en

las trincheras paraguayas.

El día 9 de junio de 1938, bajo presión del gobierno de Estados Unidos y en forma secreta, Paraguay renunció a los 110.000 kms. 2 y retiró su ejército inmediatamente.

El día 21 de julio de 1938, firmaron paraguayos y bolivianos, el Tratado de Paz, Amistad y Límites; mientras que un 27 de abril del 2009, recién, se estableció un acuerdo definitivo.

Cuarta parte del Chaco y una zona a orillas del alto río Paraguay, quedó bajo la soberanía boliviana.

Mientras que tres cuartas partes, quedaron bajo la soberanía de Paraguay.....

Más o menos entre los años 1938 a 1939, apareció por esta zona de Vergara, un paraguayo que había sido combatiente de caballería en la guerra (según los documentos que mostraba) y a raíz de una herida de bala que le había atravesado ambos maxiliares y “barrido” gran parte de la lengua (dejándole apenas un trocito), no podía hablar y se hacía entender con gestos, sonidos guturales y escribiendo con un lápiz en un cuaderno.... También hacía notar que otra bala le había atravesado el tórax, sin consecuencias graves.

Montaba una yegua oscura de regular porte y según sus gestos y constancia de lo que escribía, andaba recorriendo el Uruguay de a caballo para luego escribir un libro, donde pudiera conjuntar sus memorias de la guerra del Chaco con su paseo por la tierra oriental.

Entre los enseres personales, portaba una escopeta calibre 12 mm.

las trincheras paraguayas.

El día 9 de junio de 1938, bajo presión del gobierno de Estados Unidos y en forma secreta, Paraguay renunció a los 110.000 kms. 2 y retiró su ejército inmediatamente.

El día 21 de julio de 1938, firmaron paraguayos y bolivianos, el Tratado de Paz, Amistad y Límites; mientras que un 27 de abril del 2009, recién, se estableció un acuerdo definitivo.

Cuarta parte del Chaco y una zona a orillas del alto río Paraguay, quedó bajo la soberanía boliviana.

Mientras que tres cuartas partes, quedaron bajo la soberanía de Paraguay.....

Más o menos entre los años 1938 a 1939, apareció por esta zona de Vergara, un paraguayo que había sido combatiente de caballería en la guerra (según los documentos que mostraba) y a raíz de una herida de bala que le había atravesado ambos maxiliares y “barrido” gran parte de la lengua (dejándole apenas un trocito), no podía hablar y se hacía entender con gestos, sonidos guturales y escribiendo con un lápiz en un cuaderno.... También hacía notar que otra bala le había atravesado el tórax, sin consecuencias graves.

Montaba una yegua oscura de regular porte y según sus gestos y constancia de lo que escribía, andaba recorriendo el Uruguay de a caballo para luego escribir un libro, donde pudiera conjuntar sus memorias de la guerra del Chaco con su paseo por la tierra oriental.

Entre los enseres personales, portaba una escopeta calibre 12 mm.

Fue así que en ese periplo sin rumbo, llegó al “Paso de Píriz” a la casa de don Héctor Correa, esposo de doña Carlota Pereira, con regular descendencia y allí pidió al dueño de casa para pasar dos o tres días.

Concedido que le fue e invitado a la cocina, por las noches rodeado del matrimonio y de gurises y gurisas, intentaba contarles lo que había vivido en la guerra y lo que había visto y experimentado en su derrotero por el Uruguay.

Entre esos gurises que rodeaban al paraguayo y escuchaban sus fraseos y seseos y observaban su mímica con pasmosa sorpresa, se encontraba Octavio Correa Arroyal “El Coco”, que era sobrino paterno de don Héctor y estaba de visita en la estancia.

Una mañana antes de retirarse, el paraguayo ensilló la yegua, agarró la escopeta 12 mm. y montó para según él, “simular una destreza que tenía escondida” aunque no explicó de que se trataba y los allí presentes, jamás se imaginaron de qué podía tratarse.

Lo eligió al “Coco” Correa, que era un adolescente y alcanzándole la escopeta, que estaba descargada, le hizo señas y sonidos guturales para que lo apuntara con la misma.

“El Coco”, totalmente desapercibido agarró la escopeta y los apuntó con la misma...

Instantáneamente, la yegua oscura se le vino por arriba “como una tigre de mala”, tirándole mordiscones y manotazos, mientras el paraguayo, la contenía en el freno.....

Fue así que en ese periplo sin rumbo, llegó al “Paso de Píriz” a la casa de don Héctor Correa, esposo de doña Carlota Pereira, con regular descendencia y allí pidió al dueño de casa para pasar dos o tres días.

Concedido que le fue e invitado a la cocina, por las noches rodeado del matrimonio y de gurises y gurisas, intentaba contarles lo que había vivido en la guerra y lo que había visto y experimentado en su derrotero por el Uruguay.

Entre esos gurises que rodeaban al paraguayo y escuchaban sus fraseos y seseos y observaban su mímica con pasmosa sorpresa, se encontraba Octavio Correa Arroyal “El Coco”, que era sobrino paterno de don Héctor y estaba de visita en la estancia.

Una mañana antes de retirarse, el paraguayo ensilló la yegua, agarró la escopeta 12 mm. y montó para según él, “simular una destreza que tenía escondida” aunque no explicó de que se trataba y los allí presentes, jamás se imaginaron de qué podía tratarse.

Lo eligió al “Coco” Correa, que era un adolescente y alcanzándole la escopeta, que estaba descargada, le hizo señas y sonidos guturales para que lo apuntara con la misma.

“El Coco”, totalmente desapercibido agarró la escopeta y los apuntó con la misma...

Instantáneamente, la yegua oscura se le vino por arriba “como una tigre de mala”, tirándole mordiscones y manotazos, mientras el paraguayo, la contenía en el freno.....

Fue lo último que vio “El Coco” Correa.....

Porque después, dueño y señor de un tremendo “ju-lepe”, tiró la escopeta en el medio del campo, le dio la espalda al hombre de a caballo y se mandó puerta adentro de la casona, hasta ganarse abajo de una cama.....

Afuera resonaban las carcajadas de don Héctor y de los otros gurises y gurisas que miraban, mientras que el hombre, intentaba reírse, gesticulaba y escribía en el cuaderno para hacerse entender de que la yegua oscura estaba enseñada por él, para defenderle ante cualquier ataque, donde lógicamente, le apuntaran con un arma....

Lo cierto es, que poco rato después, juntó sus enseres, agradeció el hospedaje, se despidió solícitamente de todos, montó y al trote cansino, se perdió camino afuera...

Nunca más lo vieron. Ni nunca más tuvieron noticias de él.

Cuando el “Coco” Correa refería el caso con aquella gracia y aquella picardía tan singular que tenía para contar y “adobar” sus cuentos, varias veces le oí referirse a: “EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”.

Fue lo último que vio “El Coco” Correa.....

Porque después, dueño y señor de un tremendo “ju-lepe”, tiró la escopeta en el medio del campo, le dio la espalda al hombre de a caballo y se mandó puerta adentro de la casona, hasta ganarse abajo de una cama.....

Afuera resonaban las carcajadas de don Héctor y de los otros gurises y gurisas que miraban, mientras que el hombre, intentaba reírse, gesticulaba y escribía en el cuaderno para hacerse entender de que la yegua oscura estaba enseñada por él, para defenderle ante cualquier ataque, donde lógicamente, le apuntaran con un arma....

Lo cierto es, que poco rato después, juntó sus enseres, agradeció el hospedaje, se despidió solícitamente de todos, montó y al trote cansino, se perdió camino afuera...

Nunca más lo vieron. Ni nunca más tuvieron noticias de él.

Cuando el “Coco” Correa refería el caso con aquella gracia y aquella picardía tan singular que tenía para contar y “adobar” sus cuentos, varias veces le oí referirse a: “EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”.



## “EL PUENTECITO DE DON SABINO”..



Esquina de las calles: Bernardo Berro y Agustín Ur-  
tubey, de la ciudad de Vergara.

Franja de barrio a la cual se le denomina “El Charco”,  
en alusión a la cañada que parte la localidad en dos trozos  
y que desagua en el arroyo Parao.

Este lugar (para los que les dificulta el nombre de las  
calles de Vergara), está ubicado al fondo del galpón de  
Eladio Araújo (el que fue taximetrista y funebrero de De  
Simone) y a una cuadra del cine Dazer, donde en 1958,  
cantó Atahualpa Yupanqui y un poquito después “Carli-  
tos Roldán”, un cantor de tangos al cual lo denominaban  
“El Gorrión de la Comercial”, por ser nativo de ese barrio  
montevideano.

## “EL PUENTECITO DE DON SABINO”..



Esquina de las calles: Bernardo Berro y Agustín Ur-  
tubey, de la ciudad de Vergara.

Franja de barrio a la cual se le denomina “El Charco”,  
en alusión a la cañada que parte la localidad en dos trozos  
y que desagua en el arroyo Parao.

Este lugar (para los que les dificulta el nombre de las  
calles de Vergara), está ubicado al fondo del galpón de  
Eladio Araújo (el que fue taximetrista y funebrero de De  
Simone) y a una cuadra del cine Dazer, donde en 1958,  
cantó Atahualpa Yupanqui y un poquito después “Carli-  
tos Roldán”, un cantor de tangos al cual lo denominaban  
“El Gorrión de la Comercial”, por ser nativo de ese barrio  
montevideano.

Solares, que en 1897, pertenecían a los hermanos Hontou (vascos-franceses) que eran comerciantes y estancieros en la zona del “Bajo Hondo”, “La Buena Vista” y parte del “Leoncho”.

Según viejas crónicas anotadas, acá en esta zona funcionó un “cementerio privado” de los hermanos Hontou, lo que dio pie a que se formaran y se multiplicaran varias leyendas de “aparecidos” y de “mujeres de blanco”, que acompañaban a los desolados transeúntes, que se aventuraban a pasar por el lugar, en las noches largas y oscuras de la comarca vergareense.

Lo que no se discute es que en sus adyacencias hubieron al menos y en distintos años, tres homicidios (dos a tiros y el restante, a puñaladas).

Este puente (algo deteriorado) como lo vemos en la foto, está sobre la cañada “El Charco” (donde comentaban que antes de la llegada de “Yuca” Vergara con su “colonización” de brasileros, italianos y españoles) era toda zona de bañados y la construcción data de finales de la década de 1920, hecha por don Sabino Asís, que vivía en el pueblo y que mucho había aprendido de los Pucciarelli, de los Ducatelli, de los Gonzatti y de los Di Bueno, maestros albañiles italianos que dejaron sus improntas en los caserones de Vergara.

Al puente, lo mandaron hacer los Zito Bonelli (“El Tono” y “Chichila” –Antonio y Francisco) dos hermanos que tenían el comercio “La Evolución” –pegado a la casa en la cual vivo– y que por muchos años fue la tienda de mi madre: “Nené Cuello”, en Vergara.

Solares, que en 1897, pertenecían a los hermanos Hontou (vascos-franceses) que eran comerciantes y estancieros en la zona del “Bajo Hondo”, “La Buena Vista” y parte del “Leoncho”.

Según viejas crónicas anotadas, acá en esta zona funcionó un “cementerio privado” de los hermanos Hontou, lo que dio pie a que se formaran y se multiplicaran varias leyendas de “aparecidos” y de “mujeres de blanco”, que acompañaban a los desolados transeúntes, que se aventuraban a pasar por el lugar, en las noches largas y oscuras de la comarca vergareense.

Lo que no se discute es que en sus adyacencias hubieron al menos y en distintos años, tres homicidios (dos a tiros y el restante, a puñaladas).

Este puente (algo deteriorado) como lo vemos en la foto, está sobre la cañada “El Charco” (donde comentaban que antes de la llegada de “Yuca” Vergara con su “colonización” de brasileros, italianos y españoles) era toda zona de bañados y la construcción data de finales de la década de 1920, hecha por don Sabino Asís, que vivía en el pueblo y que mucho había aprendido de los Pucciarelli, de los Ducatelli, de los Gonzatti y de los Di Bueno, maestros albañiles italianos que dejaron sus improntas en los caserones de Vergara.

Al puente, lo mandaron hacer los Zito Bonelli (“El Tono” y “Chichila” –Antonio y Francisco) dos hermanos que tenían el comercio “La Evolución” –pegado a la casa en la cual vivo– y que por muchos años fue la tienda de mi madre: “Nené Cuello”, en Vergara.

Y lo mandaron hacer, para que los niños pudieran pasar con mayor comodidad, con destino hacia la Escuela Nro. 17, cuando crecía la cañada y a la vez con fines comerciales (para que la gente “no se mojara los pies”) cuando tenían que ir a surtir al comercio (especialmente, la abuela materna de los Zito –la viuda de Carlos Bonelli– que era italiana, tremenda rezongona y muy anciana ya, que hacía el trayecto de a pie, afirmada en un bastón y atravesando casi todo el pueblo para llegar al negocio).

En la década de 1960 y parte de la de 1970, aun, pasábamos por ese puente hecho de hierro, de piedras y de cemento (todo un adelanto para esa época y donde se veía que su constructor no había escatimado en materiales), pero, según dicen, ya no tenía las cadenas originarias, que se ubicaban a los costados, formando una especie de baranda, entre los pilares.....

Lo cierto es que el “puentecito” aun sobrevive y forma parte de las luces y de las sombras, que constituyen la historia vergareense.

Actualmente es prioridad del Municipio de Vergara, dotarlo de su estructura original incluso incorporarle faroles antiguos en sus respectivas cabeceras.

Y lo mandaron hacer, para que los niños pudieran pasar con mayor comodidad, con destino hacia la Escuela Nro. 17, cuando crecía la cañada y a la vez con fines comerciales (para que la gente “no se mojara los pies”) cuando tenían que ir a surtir al comercio (especialmente, la abuela materna de los Zito –la viuda de Carlos Bonelli– que era italiana, tremenda rezongona y muy anciana ya, que hacía el trayecto de a pie, afirmada en un bastón y atravesando casi todo el pueblo para llegar al negocio).

En la década de 1960 y parte de la de 1970, aun, pasábamos por ese puente hecho de hierro, de piedras y de cemento (todo un adelanto para esa época y donde se veía que su constructor no había escatimado en materiales), pero, según dicen, ya no tenía las cadenas originarias, que se ubicaban a los costados, formando una especie de baranda, entre los pilares.....

Lo cierto es que el “puentecito” aun sobrevive y forma parte de las luces y de las sombras, que constituyen la historia vergareense.

Actualmente es prioridad del Municipio de Vergara, dotarlo de su estructura original incluso incorporarle faroles antiguos en sus respectivas cabeceras.

## EL SALUDO DEL “MANEQUIN”...

Carmelo Barboza, fue uno de los legendarios carreteros de carreta con bueyes, que anduvieron mucho tiempo, abriendo huellas y caminos, hacia los cuatro puntos cardinales de este pago.

Yo lo conocí, ya entrando a veterano. Quizás estirando paso a paso, el tiento “sobao” de los setenta y algo más, de años vividos...

Y lo vi envejecer de a poco también, como él, me vio criar desde niño y hasta un poco más de los veinte años de edad.

Un paisano grandote de tamaño, pausado en el hablar, de pasos lentos, frente amplia y acostumbrada a marcar presencia en el cabeceo eterno de las distancias. Con las manos ásperas y callosas, de empuñar la picana y abrir rumbos con el carromato.

Era muy amigo de mi padre, a quien dispensaba un cariño casi que familiar. Recíprocamente, éste, le dispensaba un respeto como a un patriarca, porque ambos se conocían de la “Cañada de las Achiras” y de la “Costa del Sarandí Grande”, en el Rincón de Ramírez, donde las llanuras verdes y primorosas, se medían a lo largo y a lo ancho de la vista....Cuando la vista alcanzaba.

Hombre de bien, trabajador, respetuoso, don Carmelo Barboza, que “mascaba” y “escupía” tabaco negro,

## EL SALUDO DEL “MANEQUIN”...

Carmelo Barboza, fue uno de los legendarios carreteros de carreta con bueyes, que anduvieron mucho tiempo, abriendo huellas y caminos, hacia los cuatro puntos cardinales de este pago.

Yo lo conocí, ya entrando a veterano. Quizás estirando paso a paso, el tiento “sobao” de los setenta y algo más, de años vividos...

Y lo vi envejecer de a poco también, como él, me vio criar desde niño y hasta un poco más de los veinte años de edad.

Un paisano grandote de tamaño, pausado en el hablar, de pasos lentos, frente amplia y acostumbrada a marcar presencia en el cabeceo eterno de las distancias. Con las manos ásperas y callosas, de empuñar la picana y abrir rumbos con el carromato.

Era muy amigo de mi padre, a quien dispensaba un cariño casi que familiar. Recíprocamente, éste, le dispensaba un respeto como a un patriarca, porque ambos se conocían de la “Cañada de las Achiras” y de la “Costa del Sarandí Grande”, en el Rincón de Ramírez, donde las llanuras verdes y primorosas, se medían a lo largo y a lo ancho de la vista....Cuando la vista alcanzaba.

Hombre de bien, trabajador, respetuoso, don Carmelo Barboza, que “mascaba” y “escupía” tabaco negro,

como el mejor, también había sido “domador de bueyes” y “medianero” en el pujante Arrozal “33” en la década de 1930. Años después, cuando por fin largó la picana, paró la carreta, les dio licencia a los bueyes, compró campo, lo pobló de semovientes, terminó de criar a los hijos y se dispuso a vivir una vida sin sobresaltos.

De guerrero de los caminos, unciendo bueyes, “sacando peludos” y apretando alambrados rumbo a Montevideo o a Nico Pérez, cuando los barrizales del camino, le atascaban la carreta, el “Canario” Barboza, pasó a ser un paisano “pachorriento”, agricultor y de a caballo, que tanto se le veía recorriendo el campo, como se le encontraba transitando a la culata de reses coludas, al tranco del caballo, meta grito, arreador y silbidos, que se perdían casi sin ruido, en la monotonía del paisaje agrícolce.

Pero llegados ciertos días del mes, uncía las yuntas, montaba su caballo, empuñaba la picana y salía metiendo pezuña, llanta y silbido rumbo a Vergara, con el fin de traer el surtido para el mes y alguna otra cosa que le faltara.

Era amigo de los “Canarios” Robaina, desde varios años atrás y por lo tanto, cuando tenía que venir al pueblo, atracaba la carreta frente al comercio “La Uruguaya” y allí sin más preámbulos, le llenaba el buche a “La Mariscalá” vieja.

Después, con el mismo tono abúlico: llanta, pezuña y silbido retornaba despaciosamente para la “Costa del Sarandí Grande”.

como el mejor, también había sido “domador de bueyes” y “medianero” en el pujante Arrozal “33” en la década de 1930. Años después, cuando por fin largó la picana, paró la carreta, les dio licencia a los bueyes, compró campo, lo pobló de semovientes, terminó de criar a los hijos y se dispuso a vivir una vida sin sobresaltos.

De guerrero de los caminos, unciendo bueyes, “sacando peludos” y apretando alambrados rumbo a Montevideo o a Nico Pérez, cuando los barrizales del camino, le atascaban la carreta, el “Canario” Barboza, pasó a ser un paisano “pachorriento”, agricultor y de a caballo, que tanto se le veía recorriendo el campo, como se le encontraba transitando a la culata de reses coludas, al tranco del caballo, meta grito, arreador y silbidos, que se perdían casi sin ruido, en la monotonía del paisaje agrícolce.

Pero llegados ciertos días del mes, uncía las yuntas, montaba su caballo, empuñaba la picana y salía metiendo pezuña, llanta y silbido rumbo a Vergara, con el fin de traer el surtido para el mes y alguna otra cosa que le faltara.

Era amigo de los “Canarios” Robaina, desde varios años atrás y por lo tanto, cuando tenía que venir al pueblo, atracaba la carreta frente al comercio “La Uruguaya” y allí sin más preámbulos, le llenaba el buche a “La Mariscalá” vieja.

Después, con el mismo tono abúlico: llanta, pezuña y silbido retornaba despaciosamente para la “Costa del Sarandí Grande”.

Una mañana de un lejano mes de octubre de la década de 1940, cuando el cielo primaveral le regalaba golondrinas, nubes de algodón y un suave color añil al paisaje pueblerino, el “Canario” viejo, atracó la carreta, en la esquina misma de las calles Joaquín Suárez y Jacinto Ruiz, de Vergara, bajó del caballo, abandonó la picana y tranquilamente encaminó sus pasos para el interior del comercio.

El viejo venía con la cabeza gacha y al levantar la vista para subir los escalones de la puerta principal, un paisano, vestido que era una pintura, lo esperaba del lado de adentro del comercio con la diestra extendida, la cabeza cubierta por un sombrero de fieltro, un pañuelo blanco en el cuello, el rebenque colgado del antebrazo derecho, bombachas, botas de suela y el torso oculto por un ponchito corto de “Apala”.

Barboza, fue tomado de sorpresa. Reaccionó al instante y sacándose el sombrero de ala corta, escupiendo el cigarro y extendiendo la derecha, con la palma de la mano áspera como escofina y agrietada por los inviernos aulladores, le largó el ritual consabido de los paisanos: –Pero, cómo anda don?

El otro, ni pestañó. Ante el desconcierto del carrero, siguió “serio como un difunto”...

Desde atrás del mostrador, “Vifredo” Robaina, que estaba mirando atónito el suceso que se desarrollaba delante mismo de sus ojos, le pegó el grito: –Pero Barboza, no siás tán redondo!.... No ves que ese gauchito es un

Una mañana de un lejano mes de octubre de la década de 1940, cuando el cielo primaveral le regalaba golondrinas, nubes de algodón y un suave color añil al paisaje pueblerino, el “Canario” viejo, atracó la carreta, en la esquina misma de las calles Joaquín Suárez y Jacinto Ruiz, de Vergara, bajó del caballo, abandonó la picana y tranquilamente encaminó sus pasos para el interior del comercio.

El viejo venía con la cabeza gacha y al levantar la vista para subir los escalones de la puerta principal, un paisano, vestido que era una pintura, lo esperaba del lado de adentro del comercio con la diestra extendida, la cabeza cubierta por un sombrero de fieltro, un pañuelo blanco en el cuello, el rebenque colgado del antebrazo derecho, bombachas, botas de suela y el torso oculto por un ponchito corto de “Apala”.

Barboza, fue tomado de sorpresa. Reaccionó al instante y sacándose el sombrero de ala corta, escupiendo el cigarro y extendiendo la derecha, con la palma de la mano áspera como escofina y agrietada por los inviernos aulladores, le largó el ritual consabido de los paisanos: –Pero, cómo anda don?

El otro, ni pestañó. Ante el desconcierto del carrero, siguió “serio como un difunto”...

Desde atrás del mostrador, “Vifredo” Robaina, que estaba mirando atónito el suceso que se desarrollaba delante mismo de sus ojos, le pegó el grito: –Pero Barboza, no siás tán redondo!.... No ves que ese gauchito es un

“manequín”?.. No tiene movimiento muchacho....De qué forma te va dar la mano?...

–Y entonces ¿qué es eso de “manequín”?... –preguntó azorado el “Canario” Barboza....

–Bueno y es como si fuera una persona de juguete. Que si usa pa exhibir las ropas....

Los dos “canarios”, se largaron a reír a carcajadas. Se confundieron en un abrazo de “vuelta y media” como amigos verdaderos que eran.....

Mientras que allá en la puerta de entrada, el “otro”, “el paisano de juguete”, seguía recibiendo visitantes, con la mirada fija y la mano derecha estirada....

“manequín”?.. No tiene movimiento muchacho....De qué forma te va dar la mano?...

–Y entonces ¿qué es eso de “manequín”?... –preguntó azorado el “Canario” Barboza....

–Bueno y es como si fuera una persona de juguete. Que si usa pa exhibir las ropas....

Los dos “canarios”, se largaron a reír a carcajadas. Se confundieron en un abrazo de “vuelta y media” como amigos verdaderos que eran.....

Mientras que allá en la puerta de entrada, el “otro”, “el paisano de juguete”, seguía recibiendo visitantes, con la mirada fija y la mano derecha estirada....

## “EL TORDILLO-OSCURO DE ANTOLÍN PEREIRA”..

Mi vida y lo que trata de ser mi obra histórica-literaria ha estado siempre inclinada hacia el Uruguay rural; más, de los que muchos piensan.

Cuando viví en el “Rincón de Ramírez”, pernocté en un rancho de paja y terrón, con piso de “cupí”, tirantes de laurel negro, puertas ciegas de lapacho y un escusado en el fondo del terreno, como se estilaba en esos tiempos.

Allí vivía mi novia (hoy, mi esposa) con sus padres, otra hermana y un hermano (trágicamente fallecido) que laboraba en lo que viniera y era un gaucho rubio, petisito, de ojos claros, con las piernas medias “cambadas”, ganador con “las chinas”, que domaba caballos, que alambraba, que peonaba en las estancias y que tropeaba, cuando la tirada era larga y los pesos prometían.

Sus caballos siempre bien tusados, con la boca que eran “una seda” y la cola corta. Parecía que se bañaban “en un buche de agua” como dicen los paisanos y el apero, brillaba de tan cuidado. Daba gusto verlo ensillar. Parecía que en vez de ponerle el apero en el lomo del matungo, iba “contando” las pilchas mientras proseaba duro y parejo....

El padre de mi novia (años después fallecido en un lamentable homicidio) era alambrador; pero también era un gaucho “siete-oficios”.

## “EL TORDILLO-OSCURO DE ANTOLÍN PEREIRA”..

Mi vida y lo que trata de ser mi obra histórica-literaria ha estado siempre inclinada hacia el Uruguay rural; más, de los que muchos piensan.

Cuando viví en el “Rincón de Ramírez”, pernocté en un rancho de paja y terrón, con piso de “cupí”, tirantes de laurel negro, puertas ciegas de lapacho y un escusado en el fondo del terreno, como se estilaba en esos tiempos.

Allí vivía mi novia (hoy, mi esposa) con sus padres, otra hermana y un hermano (trágicamente fallecido) que laboraba en lo que viniera y era un gaucho rubio, petisito, de ojos claros, con las piernas medias “cambadas”, ganador con “las chinas”, que domaba caballos, que alambraba, que peonaba en las estancias y que tropeaba, cuando la tirada era larga y los pesos prometían.

Sus caballos siempre bien tusados, con la boca que eran “una seda” y la cola corta. Parecía que se bañaban “en un buche de agua” como dicen los paisanos y el apero, brillaba de tan cuidado. Daba gusto verlo ensillar. Parecía que en vez de ponerle el apero en el lomo del matungo, iba “contando” las pilchas mientras proseaba duro y parejo....

El padre de mi novia (años después fallecido en un lamentable homicidio) era alambrador; pero también era un gaucho “siete-oficios”.



Un hombre alto y flaco, tirando a rubio, guapo “como un enano” y que invierno y verano, siempre andaba descalzo.....

Gente honesta y de trabajo.

Conocían mucho de caminos, de paisajes, de solazos que agujereaban el lomo y de inviernos grises y tristes, con lluvias adormiladas y senderos que eran puro barro.....

Irremediablemente, este hombre agarró para el lado de la caña blanca y murió una noche de invierno a manos de otro borracho y supuestamente, en una disputa por cual de los dos, tomaba más.....

Superando esos embates dolorosos de la vida que tanto le costaron a mi mujer, puedo decirles a todos que con la conciencia en paz y el alma en silencio, yo aprendí mucho con esos paisanos y con otros paisanos más del “Rincón de Ramírez”, que me ofrecieron sus ranchos humildes y “cacundas”, sus manos cuarteadas de trabajar en las aradas y de soportar fríos y “garúas” heladas y que jamás me pidieron nada a cambio.....

Porque es la ley de los paisanos dignos y honestos, dar la mano franca y ancha, sin pedir nada para sí.....

Y entre todos esos paisanos, elijo uno que no era del “Rincón de Ramírez”; por el contrario había nacido en las costas del Leoncho, pero, que anduvo en toda esa zona y fue domador, tropero y “compositor de parejeros”.

Ese paisano, vivió y murió en la casa de mi madre (donde hoy vivo yo, en Vergara) y fue uno más de nuestra familia.

Un hombre alto y flaco, tirando a rubio, guapo “como un enano” y que invierno y verano, siempre andaba descalzo.....

Gente honesta y de trabajo.

Conocían mucho de caminos, de paisajes, de solazos que agujereaban el lomo y de inviernos grises y tristes, con lluvias adormiladas y senderos que eran puro barro.....

Irremediablemente, este hombre agarró para el lado de la caña blanca y murió una noche de invierno a manos de otro borracho y supuestamente, en una disputa por cual de los dos, tomaba más.....

Superando esos embates dolorosos de la vida que tanto le costaron a mi mujer, puedo decirles a todos que con la conciencia en paz y el alma en silencio, yo aprendí mucho con esos paisanos y con otros paisanos más del “Rincón de Ramírez”, que me ofrecieron sus ranchos humildes y “cacundas”, sus manos cuarteadas de trabajar en las aradas y de soportar fríos y “garúas” heladas y que jamás me pidieron nada a cambio.....

Porque es la ley de los paisanos dignos y honestos, dar la mano franca y ancha, sin pedir nada para sí.....

Y entre todos esos paisanos, elijo uno que no era del “Rincón de Ramírez”; por el contrario había nacido en las costas del Leoncho, pero, que anduvo en toda esa zona y fue domador, tropero y “compositor de parejeros”.

Ese paisano, vivió y murió en la casa de mi madre (donde hoy vivo yo, en Vergara) y fue uno más de nuestra familia.

Lo considerábamos como una especie de “tío viejo” que nos hacía cuentos de toda clase, enrababa algunas mentiras y en oportunidades tocaba la guitarra y cantaba.

Alto, flaco, pómulos salientes, cara larga, aindiado, medio “agachao” para caminar, siempre de puñal en la cintura, sombrero de ala corta, chaleco, bombachas anchas (al estilo brasileiro) y botas de suela marrones, de caño largo; sin faltarle la golilla blanca o celeste en el pescuezo....

Porque era blanco como “gueso e bagual”...

Ese fue Antolín Pereira, conocido por “El Tucuna” e hijo de un indio viejo del Leoncho, que había sido carrero de carretas con bueyes y que se llamaba Venancio Pereira.

Muchas tardes frías rodeamos un brasero en el galpón de la casa de mi madre, con Antolín, que era un jefe hablando y sacando pecho, mientras las yeguas “Negrita” y “Zonza”, “las parejeras” de mi madre, escuchaban la prosa, echadas sobre sus nidos de cáscara de arroz.....

Los temas de Antolín, siempre terminaban en carreras de caballos.....Aunque comenzaran con alguna doma y en eso, era experto porque domaba “de abajo” (a lo indio) y cuando subía él o la “potra” esté bien seguro, que ni “mosqueaba” de tan mansos que dejaba los equinos.....

Se “sentaba” bien a caballo.

Daba gusto ver aquel paisano espigado, sacando pecho y de poncho blanco y celeste, haciendo bailar su caballo tostado de nombre “Cardenal”.....

–Te cabayo tiene como 28 años.....decía “Tucuna” y medio tropié con él.....Ah sí, salíamos de aquí rumbo a la Tablada con el finao Félix Terán (otro mestizo de indio

Lo considerábamos como una especie de “tío viejo” que nos hacía cuentos de toda clase, enrababa algunas mentiras y en oportunidades tocaba la guitarra y cantaba.

Alto, flaco, pómulos salientes, cara larga, aindiado, medio “agachao” para caminar, siempre de puñal en la cintura, sombrero de ala corta, chaleco, bombachas anchas (al estilo brasileiro) y botas de suela marrones, de caño largo; sin faltarle la golilla blanca o celeste en el pescuezo....

Porque era blanco como “gueso e bagual”...

Ese fue Antolín Pereira, conocido por “El Tucuna” e hijo de un indio viejo del Leoncho, que había sido carrero de carretas con bueyes y que se llamaba Venancio Pereira.

Muchas tardes frías rodeamos un brasero en el galpón de la casa de mi madre, con Antolín, que era un jefe hablando y sacando pecho, mientras las yeguas “Negrita” y “Zonza”, “las parejeras” de mi madre, escuchaban la prosa, echadas sobre sus nidos de cáscara de arroz.....

Los temas de Antolín, siempre terminaban en carreras de caballos.....Aunque comenzaran con alguna doma y en eso, era experto porque domaba “de abajo” (a lo indio) y cuando subía él o la “potra” esté bien seguro, que ni “mosqueaba” de tan mansos que dejaba los equinos.....

Se “sentaba” bien a caballo.

Daba gusto ver aquel paisano espigado, sacando pecho y de poncho blanco y celeste, haciendo bailar su caballo tostado de nombre “Cardenal”.....

–Te cabayo tiene como 28 años.....decía “Tucuna” y medio tropié con él.....Ah sí, salíamos de aquí rumbo a la Tablada con el finao Félix Terán (otro mestizo de indio

que vivía en Vergara) con una punta de vacas por 'lan-te.....Gué y yegábamos a Montevideu los dos "de pata estirada" y los matungos "cabeciendo y mascando el freno".....Sí señor !!

Los otros....deje quieto....con los cabayos cansaos, parecían unas negras viejas...Toditos doblaos, deloridos de la cintura y con el que "le conté"....en yaga viva.....jajaja.....Pahhhh!!... Decía el finao Terán: –Parece que jueran unas señoritas....Hay que treerles una bolsa di unto pa que se froten el trasero....jajaja....

–Y Usted no se cansaba Antolín?....

–Gué avise compañero.....Yo yegaba de pata estirada y jugando con el estribo.....Con decirle pa usté que primero aprendí a andar a caballo y después a caminar....Sí señor !!.....Yo era negro chico y ya me le orquetaba a cualquier sotreta.....Van a venir estos simples de ahora a "blarme de cabayos?... Pero deje quieto....Cómo qui uno hubiera sido crio adentro de una barrica e yerba.....jajaja

Y seguía meta prosa y mate amargo, el negro viejo, mientras chasqueaba la lengua y miraba lejos.....

Con ese amigo viejo, fue con el primero que salí a caballo a campaña.

Él, en la oscura "Negrita" y yo, en una rosilla del "Pulga" Cuello, que se llamaba "Flecha" y había sido del "Gorrión " Pérez, otro personaje vergareense, que decía: –Yo no soy de aquí mijooooo.....Yo soy de los Pérez de la Quinta Sección, mijooooo....Isla Patrullla, mijoooo.....Alto Verde, mijooooo....y largaba unas risas cortitas como "tranco e cusco".....

que vivía en Vergara) con una punta de vacas por 'lan-te.....Gué y yegábamos a Montevideu los dos "de pata estirada" y los matungos "cabeciendo y mascando el freno".....Sí señor !!

Los otros....deje quieto....con los cabayos cansaos, parecían unas negras viejas...Toditos doblaos, deloridos de la cintura y con el que "le conté"....en yaga viva.....jajaja.....Pahhhh!!... Decía el finao Terán: –Parece que jueran unas señoritas....Hay que treerles una bolsa di unto pa que se froten el trasero....jajaja....

–Y Usted no se cansaba Antolín?....

–Gué avise compañero.....Yo yegaba de pata estirada y jugando con el estribo.....Con decirle pa usté que primero aprendí a andar a caballo y después a caminar....Sí señor !!.....Yo era negro chico y ya me le orquetaba a cualquier sotreta.....Van a venir estos simples de ahora a "blarme de cabayos?... Pero deje quieto....Cómo qui uno hubiera sido crio adentro de una barrica e yerba.....jajaja

Y seguía meta prosa y mate amargo, el negro viejo, mientras chasqueaba la lengua y miraba lejos.....

Con ese amigo viejo, fue con el primero que salí a caballo a campaña.

Él, en la oscura "Negrita" y yo, en una rosilla del "Pulga" Cuello, que se llamaba "Flecha" y había sido del "Gorrión " Pérez, otro personaje vergareense, que decía: –Yo no soy de aquí mijooooo.....Yo soy de los Pérez de la Quinta Sección, mijooooo....Isla Patrullla, mijoooo.....Alto Verde, mijooooo....y largaba unas risas cortitas como "tranco e cusco".....

Antolín, cada vez que hablaba de una carrera de caballos, siempre la venía ganando hasta unos metros antes de la “sentencia”.....Ahí, se le desparramaba todo.....

–Gué y usted sabe que me ganó a “fiador”..... Gramputa!!...Y yo bía relojiao la yegua y no corría ....”vulaba”, que no era lo mismo...

Tardes y más tardes, pasaba con ese paisano viejo y el que hablaba era él, solo de “compostura” de parejeros; “variadas” en el maneador”; males de panza y hasta “bujerías” con un sapo enterrado en el medio de los trillos.... Meta y meta. Hasta que el sol apagaba su cigarro en la manguera azul del horizonte.....

Era muy amigo de los hijos y de las hijas de don Mauricio González un brasilero viejo que tenía campo en el Otazo y que su esposa Faustina González, era descendiente del general Bento Gonçalves da Silva.....

Decía Antolín: –Gué con los González hijos’ el finao Mauricio, semos como hermanos.....Con la Negra, con Basilio, con el loco Isidoro, con Pedro, con el Grillo, con la Tunica....Gué avise....Los gurises hijos d’eyos me dicen tío....Sí Señor!! Semos como chanchos.....

Cierta vez llegó a casa de mi madre el payador Miguel Ángel Olivera Vera que andaba recorriendo el Uruguay de a caballo y luego de cantar unas milongas, se despidió de mi madre y de Antolín, improvisándole a la yegua “Negrita” que el día antes había perdido una carrera en el local “El Parao”.

De ahí en más, sellamos una amistad abierta y sincera con “Oliverita”.....

Antolín, cada vez que hablaba de una carrera de caballos, siempre la venía ganando hasta unos metros antes de la “sentencia”.....Ahí, se le desparramaba todo.....

–Gué y usted sabe que me ganó a “fiador”..... Gramputa!!...Y yo bía relojiao la yegua y no corría ....”vulaba”, que no era lo mismo...

Tardes y más tardes, pasaba con ese paisano viejo y el que hablaba era él, solo de “compostura” de parejeros; “variadas” en el maneador”; males de panza y hasta “bujerías” con un sapo enterrado en el medio de los trillos.... Meta y meta. Hasta que el sol apagaba su cigarro en la manguera azul del horizonte.....

Era muy amigo de los hijos y de las hijas de don Mauricio González un brasilero viejo que tenía campo en el Otazo y que su esposa Faustina González, era descendiente del general Bento Gonçalves da Silva.....

Decía Antolín: –Gué con los González hijos’ el finao Mauricio, semos como hermanos.....Con la Negra, con Basilio, con el loco Isidoro, con Pedro, con el Grillo, con la Tunica....Gué avise....Los gurises hijos d’eyos me dicen tío....Sí Señor!! Semos como chanchos.....

Cierta vez llegó a casa de mi madre el payador Miguel Ángel Olivera Vera que andaba recorriendo el Uruguay de a caballo y luego de cantar unas milongas, se despidió de mi madre y de Antolín, improvisándole a la yegua “Negrita” que el día antes había perdido una carrera en el local “El Parao”.

De ahí en más, sellamos una amistad abierta y sincera con “Oliverita”.....

Decía Antolín: –Emprovista bien este “barbudito” (porque Olivera ya usaba su clásica “perita”).....Pero si yo lo agarro siendo joven yo, creo que lo afeito....Trenzamos los pescuezos como los avestruces....Ah trenzamos sí !.... El no sabe con quién siba a topar....Mire que yo era gueno de payada, de guitarra y de chinas.....Nu es por ser alabancioso ni créido, pero este “barbudito”....jejeje...iba ‘cer juerza en el freno si topaba conmigo.....

Y hablando de los González-González, me hizo el siguiente relato: –Una gente guenísima esos González, el pobre Isidoro era medio tocao pero guenísimo tamién.... Una guelta veníamos de Cerro Largo ande habíamos ido a yevar una tropa a lo del finao Macció....Y a la guelta yo me separé de los otros y corté campo pa ‘cer noche en lo el finao Mauricio.....Mi acuerdo como si fuera hoy, que venía en un tordiyo que bailaba e bueno y me pedía rienda y jugaba con el bocao.....Gué y usté no ha de creer que yego al Parao y taba toíto campo ajuera.....Gramputa ! Y ahora qui hago?.....y se venía la tardecita arriba....No pensé más, dije: Me tiro y me tiro y si no, qué me saquen finao!...

Me bajé, apreté la cincha en los sobacos, me saqué las botas, las até a los tientos, me desprendí el poncho, por cualquiera cosa, arremangué los cojinillos todo lo que pude y dije : Gueno...que Dios o quien sea se apiade de mi alma.....Y le cerré los talones al tordiyo y me largué al agua.....Gueno, usté puede creer que enseguidita nadó el matungo y aqueyo era una corriente que lo hacía bailar carajo y él, bufaba y arrancaba otra vez..bufaba y arrancaba otra vez. Bufaba y arrancaba otra vez...Nunca tuve

Decía Antolín: –Emprovista bien este “barbudito” (porque Olivera ya usaba su clásica “perita”).....Pero si yo lo agarro siendo joven yo, creo que lo afeito....Trenzamos los pescuezos como los avestruces....Ah trenzamos sí !.... El no sabe con quién siba a topar....Mire que yo era gueno de payada, de guitarra y de chinas.....Nu es por ser alabancioso ni créido, pero este “barbudito”....jejeje...iba ‘cer juerza en el freno si topaba conmigo.....

Y hablando de los González-González, me hizo el siguiente relato: –Una gente guenísima esos González, el pobre Isidoro era medio tocao pero guenísimo tamién.... Una guelta veníamos de Cerro Largo ande habíamos ido a yevar una tropa a lo del finao Macció....Y a la guelta yo me separé de los otros y corté campo pa ‘cer noche en lo el finao Mauricio.....Mi acuerdo como si fuera hoy, que venía en un tordiyo que bailaba e bueno y me pedía rienda y jugaba con el bocao.....Gué y usté no ha de creer que yego al Parao y taba toíto campo ajuera.....Gramputa ! Y ahora qui hago?.....y se venía la tardecita arriba....No pensé más, dije: Me tiro y me tiro y si no, qué me saquen finao!...

Me bajé, apreté la cincha en los sobacos, me saqué las botas, las até a los tientos, me desprendí el poncho, por cualquiera cosa, arremangué los cojinillos todo lo que pude y dije : Gueno...que Dios o quien sea se apiade de mi alma.....Y le cerré los talones al tordiyo y me largué al agua.....Gueno, usté puede creer que enseguidita nadó el matungo y aqueyo era una corriente que lo hacía bailar carajo y él, bufaba y arrancaba otra vez..bufaba y arrancaba otra vez. Bufaba y arrancaba otra vez...Nunca tuve

un cabayo tan nadador comu'ese! Y yo lo aguantaba en la rienda....qué lo parió! Pasaban ramas y cuanto cascarriaje había corriente abajo y el tordiyu duro nomás...Ayá cuando Dios quiso hizo pie y salimos pa juera el agua....Pegó una relinchada, se sacudió todito y yo me tiré al suelo y le acomodé la cincha y lo dejé que resuellara un poco.....

Gueno aura va'ber....Me sequé las patas en el pasto, me calcé las botas toítas mojadas, hice un cigarro, acomodé los cojinillos, eché una miada y dije: Aura sí me voy pa lo don Mauricio....

Me le enhorqueté y el tordiyu salió como si nada... pidiendo rienda y jugando con el boca... Y yo, de pata estirada....

Dispués me enteré por la finada Faustina, que taban ajuera el rancho y me vide venir: –Aquele home é Antolín.....Vem a cavalo com as pernas esticadas....Mais e ninguém anda assim....Só ele anda assim...

Y dijo “La Tunica”. –Gué y seguro mamá qués Antolín, no vé que viene en el caballo oscuro dél !!.....

PD: En el cruce a nado en el Parao, el caballo tordillo se le había vuelto oscuro.....

un cabayo tan nadador comu'ese! Y yo lo aguantaba en la rienda....qué lo parió! Pasaban ramas y cuanto cascarriaje había corriente abajo y el tordiyu duro nomás...Ayá cuando Dios quiso hizo pie y salimos pa juera el agua....Pegó una relinchada, se sacudió todito y yo me tiré al suelo y le acomodé la cincha y lo dejé que resuellara un poco.....

Gueno aura va'ber....Me sequé las patas en el pasto, me calcé las botas toítas mojadas, hice un cigarro, acomodé los cojinillos, eché una miada y dije: Aura sí me voy pa lo don Mauricio....

Me le enhorqueté y el tordiyu salió como si nada... pidiendo rienda y jugando con el boca... Y yo, de pata estirada....

Dispués me enteré por la finada Faustina, que taban ajuera el rancho y me vide venir: –Aquele home é Antolín.....Vem a cavalo com as pernas esticadas....Mais e ninguém anda assim....Só ele anda assim...

Y dijo “La Tunica”. –Gué y seguro mamá qués Antolín, no vé que viene en el caballo oscuro dél !!.....

PD: En el cruce a nado en el Parao, el caballo tordillo se le había vuelto oscuro.....

## “EL ÚLTIMO TANGO DEL FINAO GARDEL”.....

Rosalino Cardozo, fue aquel famoso personaje vergarese que los de mi generación de 1960, lo conocíamos por el apodo de: “El Chirú Pintao” (en realidad era “Xirú” –se pronuncia “Yirú”–) que en brasilero quiere decir: “amigo viejo” y “Pintao” porque lo había criado don Ramón Pintado Ledesma esposo de doña Juana Espíndola.

Don Ramón (del cual siempre contaban que andaba de “tamangos” invierno y verano) que vivía en la antigua calle de las tropas (hoy Cebollatí), haciendo fondo con lo de Francisco Sequeira, era de los antiguos troperos que llevaban ganado “de adentro” para “La Tablada” y estaban hasta un mes fuera de sus ranchos.

“El Chirú Pintao” –“primo hermano de las muchachas Abraham-Cardozo”– como decía él, tocaba la guitarra y cantaba y cuando estaba con unos tragos arriba, hablaba como “un abogado” y siempre alguno le decía: –Callate la boca, Chirú, no seas tan pesao !

Y él, contestaba enseguida: –Qué pasaaa amoor?.....

Y nos miraba a todos, con una cara de cordero “sin madre”....

Hasta de gusto le decíamos para que repitiera la consabida frase.

## “EL ÚLTIMO TANGO DEL FINAO GARDEL”.....

Rosalino Cardozo, fue aquel famoso personaje vergarese que los de mi generación de 1960, lo conocíamos por el apodo de: “El Chirú Pintao” (en realidad era “Xirú” –se pronuncia “Yirú”–) que en brasilero quiere decir: “amigo viejo” y “Pintao” porque lo había criado don Ramón Pintado Ledesma esposo de doña Juana Espíndola.

Don Ramón (del cual siempre contaban que andaba de “tamangos” invierno y verano) que vivía en la antigua calle de las tropas (hoy Cebollatí), haciendo fondo con lo de Francisco Sequeira, era de los antiguos troperos que llevaban ganado “de adentro” para “La Tablada” y estaban hasta un mes fuera de sus ranchos.

“El Chirú Pintao” –“primo hermano de las muchachas Abraham-Cardozo”– como decía él, tocaba la guitarra y cantaba y cuando estaba con unos tragos arriba, hablaba como “un abogado” y siempre alguno le decía: –Callate la boca, Chirú, no seas tan pesao !

Y él, contestaba enseguida: –Qué pasaaa amoor?.....

Y nos miraba a todos, con una cara de cordero “sin madre”....

Hasta de gusto le decíamos para que repitiera la consabida frase.

Un viejo petisón, con las piernas bien cambadas, medio quemadito de cutis, cara estrecha, mentón pronunciado y una nariz que parecía “un morrón”, muchas veces a caballo o de a pie atravesó las calles de Vergara con una radio chiquita “a pilas” escuchando a Peñarol. Porque era devoto a muerte, de Fernando Morena.....

–El mejor jugador que han conocido los tiempos..... decía “El Chirú”.....El hombre que pateaba los penales y se da vuelta de inmediato hacia la tribuna.....Si la tribuna grita el gol, él, también....Pero nunca mira si la pelota entra o no.....

–Bueno, dejate de hablar pavadas “Chirú” de fútbol y cantate un tango –le pedía la barra en el bar de Blanco....

Era muy “gardeliano” y así nomás haciendo que tañía una guitarra entre sus manos, cantaba “a capella”: –Guitarra, guitarra míaaaaa/ por los caminos del vientoooo/ Vuelan por tus armonías/ Coraje, amor y lameeen-toooo.....

Por si quedaba alguna duda luego de terminar de cantar, agregaba: –Esto qué canté, cantaba el finao Carlos Gardel.....

Una noche de esas tantas frías y aburridas de la década de 1970, “El Chirú” (con unos tragos en haber) luego de cantar el consabido estilo “Guitarra, guitarra mía”, se “encorajó” (como dicen los brasileros) y preguntó a toda la barra: –Ustedes carajo qué saben tanto de tangos... Cuál fue el último tango qué cantó el finao Carlos Gardel?.....A ver? Digan cuál fue?.....

Un viejo petisón, con las piernas bien cambadas, medio quemadito de cutis, cara estrecha, mentón pronunciado y una nariz que parecía “un morrón”, muchas veces a caballo o de a pie atravesó las calles de Vergara con una radio chiquita “a pilas” escuchando a Peñarol. Porque era devoto a muerte, de Fernando Morena.....

–El mejor jugador que han conocido los tiempos..... decía “El Chirú”.....El hombre que pateaba los penales y se da vuelta de inmediato hacia la tribuna.....Si la tribuna grita el gol, él, también....Pero nunca mira si la pelota entra o no.....

–Bueno, dejate de hablar pavadas “Chirú” de fútbol y cantate un tango –le pedía la barra en el bar de Blanco....

Era muy “gardeliano” y así nomás haciendo que tañía una guitarra entre sus manos, cantaba “a capella”: –Guitarra, guitarra míaaaaa/ por los caminos del vientoooo/ Vuelan por tus armonías/ Coraje, amor y lameeen-toooo.....

Por si quedaba alguna duda luego de terminar de cantar, agregaba: –Esto qué canté, cantaba el finao Carlos Gardel.....

Una noche de esas tantas frías y aburridas de la década de 1970, “El Chirú” (con unos tragos en haber) luego de cantar el consabido estilo “Guitarra, guitarra mía”, se “encorajó” (como dicen los brasileros) y preguntó a toda la barra: –Ustedes carajo qué saben tanto de tangos... Cuál fue el último tango qué cantó el finao Carlos Gardel?.....A ver? Digan cuál fue?.....



Lo tomaban “del pelo”: –Ché “Chirú”, pero si Gardel cantó no era finao todavía?.....Cómo va a cantar un finao?....Dónde has visto semejante cosa?...

–Sí señor! A ver carajo, saben o no saben qué tango cantó el finao Gardel en Colombia, cuando la hélice del avión ya se estaba moviendo pa salir?.....

Y ante la negativa de todos los presentes, él, se largó: –No saben nada carajo! Vayan a aprender de tangos y milongas... El último tango que cantó el finao Carlos Gardel en Colombia, fue: “Tomo y Obligo”.....

Dio la espalda “El Chirú”, salió puerta afuera, haciendo morisquetas como era su costumbre, con la radio “a pilas” en la mano y se tapó de noche, amortiguando el paso de sus piernas chuecas.....

Y era verdad lo que había dicho.

El último tango que Gardel cantó en la última despedida que le tributaron en Colombia, fue “Tomo y Obligo”.....

Agrego al final de estas líneas, que Rosalino Cardozo, alias “El Chirú” murió en Vergara, a los 100 años de edad y tenía días que aun cantaba fragmentos “a capella” de: “Guitarra, guitarra mía”.....

Lo tomaban “del pelo”: –Ché “Chirú”, pero si Gardel cantó no era finao todavía?.....Cómo va a cantar un finao?....Dónde has visto semejante cosa?...

–Sí señor! A ver carajo, saben o no saben qué tango cantó el finao Gardel en Colombia, cuando la hélice del avión ya se estaba moviendo pa salir?.....

Y ante la negativa de todos los presentes, él, se largó: –No saben nada carajo! Vayan a aprender de tangos y milongas... El último tango que cantó el finao Carlos Gardel en Colombia, fue: “Tomo y Obligo”.....

Dio la espalda “El Chirú”, salió puerta afuera, haciendo morisquetas como era su costumbre, con la radio “a pilas” en la mano y se tapó de noche, amortiguando el paso de sus piernas chuecas.....

Y era verdad lo que había dicho.

El último tango que Gardel cantó en la última despedida que le tributaron en Colombia, fue “Tomo y Obligo”.....

Agrego al final de estas líneas, que Rosalino Cardozo, alias “El Chirú” murió en Vergara, a los 100 años de edad y tenía días que aun cantaba fragmentos “a capella” de: “Guitarra, guitarra mía”.....

## **ENTRE BOCINAS DE GRAMÓFONOS, EL BURRO DE “SEU YILBERTO” Y LOS “ATAQUES DE CONGONGA”...**

No sé cuántos y cuántas, recordarán al “Negro Muniz”, que era primo de mi padre biológico y fue soldado –tambor del 10mo. de Infantería en Treinta y Tres, “puntero derecho” del Vergareense FC y marido de Paula Silva “La Tirurí”, en un ranchito entre las “cañas castilla”, sobre la calle Dionisio Coronel, pegado adonde paraban los gitanos y casi que esquina cruzada al caserón de Floro Curbelo.

Bueno, este morocho Muniz, gente de mi ascendencia paterna, salía por las calles con una bocina de gramófono (“gramofo” –decía “El Negro Viejo” Hilario Rodríguez, que era carrero) y anunciaba las funciones de “matinée” y de la noche que tenía el cine Dazer del “Tono” Zito.

Anunciaba la llegada de parques, de circos y de todo espectáculo que requiriera la atención pública.

Se paraba en las esquinas de las calles y arrancaba con su vozarrón: HOYYYYY...GRAN FUNCIÓNNNN DE MATINÉE EN EL CINE DAZERRRRR”..... y seguía largando su inconfundible prédica que parecía no terminar más...

Sin embargo se había pegado tanto a las costumbres de la gente de la década de 1940 y hasta los inicios de

## **ENTRE BOCINAS DE GRAMÓFONOS, EL BURRO DE “SEU YILBERTO” Y LOS “ATAQUES DE CONGONGA”...**

No sé cuántos y cuántas, recordarán al “Negro Muniz”, que era primo de mi padre biológico y fue soldado –tambor del 10mo. de Infantería en Treinta y Tres, “puntero derecho” del Vergareense FC y marido de Paula Silva “La Tirurí”, en un ranchito entre las “cañas castilla”, sobre la calle Dionisio Coronel, pegado adonde paraban los gitanos y casi que esquina cruzada al caserón de Floro Curbelo.

Bueno, este morocho Muniz, gente de mi ascendencia paterna, salía por las calles con una bocina de gramófono (“gramofo” –decía “El Negro Viejo” Hilario Rodríguez, que era carrero) y anunciaba las funciones de “matinée” y de la noche que tenía el cine Dazer del “Tono” Zito.

Anunciaba la llegada de parques, de circos y de todo espectáculo que requiriera la atención pública.

Se paraba en las esquinas de las calles y arrancaba con su vozarrón: HOYYYYY...GRAN FUNCIÓNNNN DE MATINÉE EN EL CINE DAZERRRRR”..... y seguía largando su inconfundible prédica que parecía no terminar más...

Sin embargo se había pegado tanto a las costumbres de la gente de la década de 1940 y hasta los inicios de

1960, que muchos decían con asombro: –Ah mirá! Hubo “tal cosa”?.....Y qué milagro que “El Negro Muniz” no anunció con su bocina??.....

Me contaba siempre Ventura Robaina y repetían Mario Bresque y mi padre, que allá por la década de 1940, jugaron un partido de fútbol “Los Jubilados” contra “Los Pensionistas”. La cancha que utilizaron fue en un baldío antes de llegar al “Parque Ventura Robaina” en la zona donde residía la finada Enilda Santana, por ahí por ese lugar.

Pocos nombres rescaté de las memorias pero entre ellos estaban: María Caraballo (el padre de Walter) que además era gran bailarín de tangos; Deolindo Rodriguez (“El Congonga”) que era jubilado de AFE; Antonio Rosendo Piñeiro, que era carrero “con caballos” y “El Nene” Padula. Esos eran algunos de los jugadores que participaron en ese “match” tan pintoresco, donde Antonio Rosendo, era uno de los goleros y estaba sentado en el medio del arco, sobre un banco de ceibo, tomando mate con la calderita al costado.....

El Juez del encuentro fue el telegrafista Juvenal Quintana (el padre de Tydeo –comentarista deportivo–) y arbitraba desde el lomo de un burro de “Seu Yilberto” que era hojalatero en Vergara, con una bocina de “gramofo” y un reloj despertador que no marchaba.....

Dicen que al gallego Abelardo García no le gustaba ni que le hablaran de fútbol: –Coño!! Por Dios muchacho, no tienes una quinta para trabajarla?.....

Y sin embargo lograron llevarlo a ese partido después de un buen asado y unas buenas “calagualas”.....

1960, que muchos decían con asombro: –Ah mirá! Hubo “tal cosa”?.....Y qué milagro que “El Negro Muniz” no anunció con su bocina??.....

Me contaba siempre Ventura Robaina y repetían Mario Bresque y mi padre, que allá por la década de 1940, jugaron un partido de fútbol “Los Jubilados” contra “Los Pensionistas”. La cancha que utilizaron fue en un baldío antes de llegar al “Parque Ventura Robaina” en la zona donde residía la finada Enilda Santana, por ahí por ese lugar.

Pocos nombres rescaté de las memorias pero entre ellos estaban: María Caraballo (el padre de Walter) que además era gran bailarín de tangos; Deolindo Rodriguez (“El Congonga”) que era jubilado de AFE; Antonio Rosendo Piñeiro, que era carrero “con caballos” y “El Nene” Padula. Esos eran algunos de los jugadores que participaron en ese “match” tan pintoresco, donde Antonio Rosendo, era uno de los goleros y estaba sentado en el medio del arco, sobre un banco de ceibo, tomando mate con la calderita al costado.....

El Juez del encuentro fue el telegrafista Juvenal Quintana (el padre de Tydeo –comentarista deportivo–) y arbitraba desde el lomo de un burro de “Seu Yilberto” que era hojalatero en Vergara, con una bocina de “gramofo” y un reloj despertador que no marchaba.....

Dicen que al gallego Abelardo García no le gustaba ni que le hablaran de fútbol: –Coño!! Por Dios muchacho, no tienes una quinta para trabajarla?.....

Y sin embargo lograron llevarlo a ese partido después de un buen asado y unas buenas “calagualas”.....

Todavía por si quedaran dudas, escribieron los puntos cardinales en una cruz de madera, y la tiraron para arriba, al azar y les dio el “Este” que era para donde estaban jugando el partido.

El gallego agachó la cabeza y dijo convencido: –Coño! Ustedes hombres de Dios, me querían iear a ese encuentro deportivo....Vamos, sin más esperas!

Y allá tocaron, rumbo al campo de juego.

Hasta le sacaron un foto al viejo García riéndose “a toda boca” y encima le escribieron: “A DON ABELARDO, TAMBIÉN LE GUSTA EL FÚTBOL”.....

El epílogo o el cierre (como les guste) de esta jocosa jornada fue de que “Congonga” quien padecía de cierto retardo mental y hablaba las palabras por la mitad (para nombrar a Don Salvador Acosta, decía: “Don Savadó Acota” y a todo el que veía en la calle, le decía: Opa Cafuinga!), no lo pudieron convencer en todo el partido que tenía que atacar con la pelota para el arco de los contrarios y en contraposición....lo marcaban sus mismos compañeros....

Se deshacía en explicaciones: –Peo como via atacá pa yá.....Si pa yá tá los contarios....Tengo que atacá pa el lao de mis compañeros...Que los contarios no tán.....

Bueno, hasta fotos se sacaron. Ventura Robaina, tenía una. Ni se por donde podrá andar en estos momentos.

Solo me queda encendido el trasfoguero de estos recuerdos y con ustedes quería compartirlos.

Todavía por si quedaran dudas, escribieron los puntos cardinales en una cruz de madera, y la tiraron para arriba, al azar y les dio el “Este” que era para donde estaban jugando el partido.

El gallego agachó la cabeza y dijo convencido: –Coño! Ustedes hombres de Dios, me querían iear a ese encuentro deportivo....Vamos, sin más esperas!

Y allá tocaron, rumbo al campo de juego.

Hasta le sacaron un foto al viejo García riéndose “a toda boca” y encima le escribieron: “A DON ABELARDO, TAMBIÉN LE GUSTA EL FÚTBOL”.....

El epílogo o el cierre (como les guste) de esta jocosa jornada fue de que “Congonga” quien padecía de cierto retardo mental y hablaba las palabras por la mitad (para nombrar a Don Salvador Acosta, decía: “Don Savadó Acota” y a todo el que veía en la calle, le decía: Opa Cafuinga!), no lo pudieron convencer en todo el partido que tenía que atacar con la pelota para el arco de los contrarios y en contraposición....lo marcaban sus mismos compañeros....

Se deshacía en explicaciones: –Peo como via atacá pa yá.....Si pa yá tá los contarios....Tengo que atacá pa el lao de mis compañeros...Que los contarios no tán.....

Bueno, hasta fotos se sacaron. Ventura Robaina, tenía una. Ni se por donde podrá andar en estos momentos.

Solo me queda encendido el trasfoguero de estos recuerdos y con ustedes quería compartirlos.

## “LA MEJOR MEDECINA”...

En la década de 1960, principiando la de 1970, cerca del Arrozal “El Palmar” en la tercera sección del departamento de Treinta y Tres, existía un centro poblado de rancheríos al cual los lugareños y no tanto, le llamaban “El Pueblo de la Escopeta”.

Muchos Eguía, Roldán, Puentes, Pérez, Fernández, etc. nacieron y/ o vivieron en esa zona, cercana al río Tacuarí.

Gente que se dedicaba a peonar en las estancias, a trabajar en las arroceras y a sembrar y cosechar las chacras de esas tierras consideradas “realengas”.....Hasta boliche, bar y cancha de carreras, había en “La Escopeta”....

Estaba el bar de Pantaleón. Chiquito de tamaño, medio aindiado en la mirada, “sacador de pecho” para caminar, de cuchillo y revólver en la cintura y todito metido a bravo.

Con la sinceridad de los paisanos de una época, Pantaleón, que había sido “milico del cuartel” en Montevideo y “capataz-encargao” como decía él, de la estancia de “Vifredo” Robaina (antigua casa de los Olano, en el Tacuarí) contaba las ganadas...pero, las perdidas también. Y todo, lo resumía en una frase que quedó para la historia y sobrevivió al galope incansable de varias generaciones: Yo ha dao, es muy verdad!.. Y no soy ningún relamido, pu´eso cuento.....Pero ha llevao, tamién !!!...

## “LA MEJOR MEDECINA”...

En la década de 1960, principiando la de 1970, cerca del Arrozal “El Palmar” en la tercera sección del departamento de Treinta y Tres, existía un centro poblado de rancheríos al cual los lugareños y no tanto, le llamaban “El Pueblo de la Escopeta”.

Muchos Eguía, Roldán, Puentes, Pérez, Fernández, etc. nacieron y/ o vivieron en esa zona, cercana al río Tacuarí.

Gente que se dedicaba a peonar en las estancias, a trabajar en las arroceras y a sembrar y cosechar las chacras de esas tierras consideradas “realengas”.....Hasta boliche, bar y cancha de carreras, había en “La Escopeta”....

Estaba el bar de Pantaleón. Chiquito de tamaño, medio aindiado en la mirada, “sacador de pecho” para caminar, de cuchillo y revólver en la cintura y todito metido a bravo.

Con la sinceridad de los paisanos de una época, Pantaleón, que había sido “milico del cuartel” en Montevideo y “capataz-encargao” como decía él, de la estancia de “Vifredo” Robaina (antigua casa de los Olano, en el Tacuarí) contaba las ganadas...pero, las perdidas también. Y todo, lo resumía en una frase que quedó para la historia y sobrevivió al galope incansable de varias generaciones: Yo ha dao, es muy verdad!.. Y no soy ningún relamido, pu´eso cuento.....Pero ha llevao, tamién !!!...

Obviamente que se refería a los líos de acciones (de palizas y de trompadas) y no de boca, que había tenido con otros compaisanos.

Desde ahí, de la tierra de “La Escopeta”, desde ese lugar lejano del Tacuarí, llegó al comercio de mi casa cierto día, un viejo alto y flaco, con la cara con más arrugas “que una cordión de dos hileras”, bigote grande, sombrero requintado, buen pingo, bien montado y hablando a los gritos, como si estuviera “con la mancera” en la mano derecha y sujetando “la orejera” y sacudiendo “la picana” con la izquierda a los bueyes pachorrientos.....

Don Martínez, era de Melo y era el padre de la nurse Martínez que fuera esposa del “Cholo” Monforte y durante muchos años trabajó como Jefa de Enfermería en el Hospital Regional de Treinta y Tres.

El viejo era muy buena persona, muy trabajador y enseguida hizo amistad con mi padre.

Era de los tiempos del “juir”, del “juego”, del “dentrar” y del “amalaya”, tan usado en el vocabulario de los paisanos de tierra adentro.

A veces venía en un carro de dos ruedas y traía zapaños “verrugientos” y choclos “a descrición”, para vender a todo aquel que quisiera. Medio corto en el lápiz, pero, se defendía para calcular y pesar en “una romanita” cuyo brazo quedaba casi que perdido entre sus imponentes manos.

Manos surcadas “de tajos” provocados por el trabajo digno, en eterno diálogo y escuchas con la madre tierra.

Obviamente que se refería a los líos de acciones (de palizas y de trompadas) y no de boca, que había tenido con otros compaisanos.

Desde ahí, de la tierra de “La Escopeta”, desde ese lugar lejano del Tacuarí, llegó al comercio de mi casa cierto día, un viejo alto y flaco, con la cara con más arrugas “que una cordión de dos hileras”, bigote grande, sombrero requintado, buen pingo, bien montado y hablando a los gritos, como si estuviera “con la mancera” en la mano derecha y sujetando “la orejera” y sacudiendo “la picana” con la izquierda a los bueyes pachorrientos.....

Don Martínez, era de Melo y era el padre de la nurse Martínez que fuera esposa del “Cholo” Monforte y durante muchos años trabajó como Jefa de Enfermería en el Hospital Regional de Treinta y Tres.

El viejo era muy buena persona, muy trabajador y enseguida hizo amistad con mi padre.

Era de los tiempos del “juir”, del “juego”, del “dentrar” y del “amalaya”, tan usado en el vocabulario de los paisanos de tierra adentro.

A veces venía en un carro de dos ruedas y traía zapaños “verrugientos” y choclos “a descrición”, para vender a todo aquel que quisiera. Medio corto en el lápiz, pero, se defendía para calcular y pesar en “una romanita” cuyo brazo quedaba casi que perdido entre sus imponentes manos.

Manos surcadas “de tajos” provocados por el trabajo digno, en eterno diálogo y escuchas con la madre tierra.

–Tengo unas coles don Antúnez.....Una cosa bárbara (y abría las manazas don Martínez para mostrar el diámetro de las mismas)....Pero mire tengo una que parece una “paragua”, don, por el tamaño que tiene...Y qué tierra guena esa de “La Escopeta”...Amalaya le digo, es guena derecho.....Una tierra bien oscura y como fofa...Yo soy hombre de la guerta...Tengo todito el sitio plantao al lao de mi rancho.....Y allí uté encuentra zanagoria, zapallo, zapalla de hacer dulce, moñatos, maíz catete, maíz común, coles, rabanitos, lechugas, acelgas, tomates....Gueno, lo qué pida y de todo un poco....

Y seguía prosa y prosa, el hombre viejo, hablando a los gritos y deshaciéndose en ademanes.....

Una mañana llegó al comercio de casa y tras los saludos de rigor, le preguntó a mi padre: –Y comuanda don Antúnez?

–Ah dejemé don Martínez, jodidazo de la pata derecha...

–Gué y que le pasó hombre, en la pata?

–Tengo un juanete don Martínez, que mire, me ha hecho ver las estrellas.....Se me inflamó la piel, arriba de la coyuntura del dedo grande y no puedo ni ponerme zapatos. Bueno, el otro día fui a un velorio y tuve que ir de alpargatas.....Pero le digo que hasta pa dormir me molesta.....Porque me rozan las sábanas y grito de dolor....

–Pero deje quieto hombre...No precisa ver doctor... Malhaya, yo tengo un remedio guenazo pa la hinchazón de los juanetes....Pero mire, agarra un latón de esos de zinc y lo enyena hasta la mitá de agua, un poco menos

–Tengo unas coles don Antúnez.....Una cosa bárbara (y abría las manazas don Martínez para mostrar el diámetro de las mismas)....Pero mire tengo una que parece una “paragua”, don, por el tamaño que tiene...Y qué tierra guena esa de “La Escopeta”...Amalaya le digo, es guena derecho.....Una tierra bien oscura y como fofa...Yo soy hombre de la guerta...Tengo todito el sitio plantao al lao de mi rancho.....Y allí uté encuentra zanagoria, zapallo, zapalla de hacer dulce, moñatos, maíz catete, maíz común, coles, rabanitos, lechugas, acelgas, tomates....Gueno, lo qué pida y de todo un poco....

Y seguía prosa y prosa, el hombre viejo, hablando a los gritos y deshaciéndose en ademanes.....

Una mañana llegó al comercio de casa y tras los saludos de rigor, le preguntó a mi padre: –Y comuanda don Antúnez?

–Ah dejemé don Martínez, jodidazo de la pata derecha...

–Gué y que le pasó hombre, en la pata?

–Tengo un juanete don Martínez, que mire, me ha hecho ver las estrellas.....Se me inflamó la piel, arriba de la coyuntura del dedo grande y no puedo ni ponerme zapatos. Bueno, el otro día fui a un velorio y tuve que ir de alpargatas.....Pero le digo que hasta pa dormir me molesta.....Porque me rozan las sábanas y grito de dolor....

–Pero deje quieto hombre...No precisa ver doctor... Malhaya, yo tengo un remedio guenazo pa la hinchazón de los juanetes....Pero mire, agarra un latón de esos de zinc y lo enyena hasta la mitá de agua, un poco menos

y hace una salmuera y mete la pata lo más caliente que aguante.....Tiene que ser todos los días don, y va ver uté que el cuero del juanete se va afinando y un día revienta y sale todito el mugrerío que tiene mezclao en la sangre muerta ...Y ahí, dejuero que se alivea enseguida....Haga y va ver y después se va acordar del viejo Martínez !!.....Gué y yo tenía juanetes y me saqué “el inchume” asina don Antúnez !!

Le viá decir la verdad: ES LA MEJOR MEDECINA QUE HAY PA ESE MAL !

Lo cierto del caso, es que mi padre, siguió el consejo de don Martínez y poco tiempo después, hasta pudo calzarse zapatos y caminar en forma normal.....

Tiempo después, contaba para todos los que lo quisieran oír en el comercio: –Parece hasta mentira, que un viejo, un gaucho de allá de los “quintos apuraos”, que ni debe saber escribir el nombre, me enseñó una “medecina” como dice él y me curó sin vueltas, de la inflamación de los juanetes que no había manera de aguantarlos !!

No precisé médico ninguno. El médico, fue el viejo Martínez nomás!

y hace una salmuera y mete la pata lo más caliente que aguante.....Tiene que ser todos los días don, y va ver uté que el cuero del juanete se va afinando y un día revienta y sale todito el mugrerío que tiene mezclao en la sangre muerta ...Y ahí, dejuero que se alivea enseguida....Haga y va ver y después se va acordar del viejo Martínez !!.....Gué y yo tenía juanetes y me saqué “el inchume” asina don Antúnez !!

Le viá decir la verdad: ES LA MEJOR MEDECINA QUE HAY PA ESE MAL !

Lo cierto del caso, es que mi padre, siguió el consejo de don Martínez y poco tiempo después, hasta pudo calzarse zapatos y caminar en forma normal.....

Tiempo después, contaba para todos los que lo quisieran oír en el comercio: –Parece hasta mentira, que un viejo, un gaucho de allá de los “quintos apuraos”, que ni debe saber escribir el nombre, me enseñó una “medecina” como dice él y me curó sin vueltas, de la inflamación de los juanetes que no había manera de aguantarlos !!

No precisé médico ninguno. El médico, fue el viejo Martínez nomás!



## “O VENTURA RUBAINA”..

Mi padre de crianza, fue de los legendarios punteros izquierdos, del VERGARENSE F.C.- Compañero de Hipólito Cándido (que era el golero); del “Catete” Cándido; del “Canario” Pérez; de “Juan Chanco” (Juan Cándido); de Fausto Cándido (que era un coloso para su tiempo); del “Portugués” Falcón; de Bonifacio Garrido; del “Indio “ Esperanza; del “Coco” Arnaud; del “Coco” Correa; de Byron García; del “Negro” Romualdo Hayeck; de Hilario Fabeiro; de Mauro Techera (que era Policía en la Novena); de Roger Scarano (otro elegido para su tiempo); del “Toto” Silvera; de Raúl Arnaud; de Bonifacio Sarasa; de Francisco Moreno; del “Tono” Zito; de Aparicio López (que era correo a campaña); de Pedro Cruz (tremendo jugador también) y de aquel inolvidable moreno “canillas de avestruz”, que era una “bala” corriendo por la punta derecha y en un partido para el recuerdo hizo “dos goles olímpicos”, al levantar sendos córner.....

Se llamaba Ciriaco Sosa (como el degollador colorado de las revoluciones de 1897 y 1904) pero todos le decíamos: “El Negro Catuto”.....Con su clásico grito:- Tocala que lo julmino!!!.....Y era gol en fija, nomás !!....

Contaba papá que se dio el gusto de jugar contra “elegidos” de Treinta y Tres, como fueron: “El Italiano” Riguetti; “El Negro” Arada; “El Manco” Jerje y “El Sargento” Batalla.....

## “O VENTURA RUBAINA”..

Mi padre de crianza, fue de los legendarios punteros izquierdos, del VERGARENSE F.C.- Compañero de Hipólito Cándido (que era el golero); del “Catete” Cándido; del “Canario” Pérez; de “Juan Chanco” (Juan Cándido); de Fausto Cándido (que era un coloso para su tiempo); del “Portugués” Falcón; de Bonifacio Garrido; del “Indio “ Esperanza; del “Coco” Arnaud; del “Coco” Correa; de Byron García; del “Negro” Romualdo Hayeck; de Hilario Fabeiro; de Mauro Techera (que era Policía en la Novena); de Roger Scarano (otro elegido para su tiempo); del “Toto” Silvera; de Raúl Arnaud; de Bonifacio Sarasa; de Francisco Moreno; del “Tono” Zito; de Aparicio López (que era correo a campaña); de Pedro Cruz (tremendo jugador también) y de aquel inolvidable moreno “canillas de avestruz”, que era una “bala” corriendo por la punta derecha y en un partido para el recuerdo hizo “dos goles olímpicos”, al levantar sendos córner.....

Se llamaba Ciriaco Sosa (como el degollador colorado de las revoluciones de 1897 y 1904) pero todos le decíamos: “El Negro Catuto”.....Con su clásico grito:- Tocala que lo julmino!!!.....Y era gol en fija, nomás !!....

Contaba papá que se dio el gusto de jugar contra “elegidos” de Treinta y Tres, como fueron: “El Italiano” Riguetti; “El Negro” Arada; “El Manco” Jerje y “El Sargento” Batalla.....

Pero, las tenidas más memorables eran los partidos contra la gente de “Nico Pérez” y contra los brasileros de “Cruzeiro” donde descollaban: Aldirio y Arlock y contra el “Harmonia”, donde descollaba Ortiz (un medio campista que había jugado en Porto Alegre y solo lo paraba “Juan Chanco”...porque lo curtía a patadas...y no lo dejaba entrar en juego).-

Pero lo más notable de todo, es que “Cruzeiro”, quien gastaba en fiestas fastuosas cuando iban a Yaguarón (Brasil), tenía además de Seu Dorval Lopes, que era el Presidente y era Abogado, dos oradores más, que se deshacían y se picaban entre ellos, a ver cual “falava melhor”....Eran: “El Profesor Bambá” y “Seu Viloca”, que según contaban, no se llevaban nada ni en oratorias ni en la vida particular de cada uno.....

El alma mater de la delegación vergareense, era “El Canario” Ventura Ramiro Robaina Moreno, político blanco-herrerista, nacido en el “Rincón de Ramírez”, un estudioso de la historia nacional, que hablaba fluidamente el francés (porque se había educado en el colegio “Sagrada Familia” de Montevideo), corría carreras de “sulkys”, era primo del corredor de autos Héctor Supicci Sedes, pero por sobre todas las cosas, un inolvidable y solidario vecino, que fue un gran entusiasta y patrocinador del fútbol vergareense.-

Contaba mi viejo, que allá por la década de 1930, en un partido en Yaguarón, donde el contrario era “Cruzeiro”, bailaron hasta las primeras luces del alba en “O Cacheral”, después durmieron un poco, a mediodía almor-

Pero, las tenidas más memorables eran los partidos contra la gente de “Nico Pérez” y contra los brasileros de “Cruzeiro” donde descollaban: Aldirio y Arlock y contra el “Harmonia”, donde descollaba Ortiz (un medio campista que había jugado en Porto Alegre y solo lo paraba “Juan Chanco”...porque lo curtía a patadas...y no lo dejaba entrar en juego).-

Pero lo más notable de todo, es que “Cruzeiro”, quien gastaba en fiestas fastuosas cuando iban a Yaguarón (Brasil), tenía además de Seu Dorval Lopes, que era el Presidente y era Abogado, dos oradores más, que se deshacían y se picaban entre ellos, a ver cual “falava melhor”....Eran: “El Profesor Bambá” y “Seu Viloca”, que según contaban, no se llevaban nada ni en oratorias ni en la vida particular de cada uno.....

El alma mater de la delegación vergareense, era “El Canario” Ventura Ramiro Robaina Moreno, político blanco-herrerista, nacido en el “Rincón de Ramírez”, un estudioso de la historia nacional, que hablaba fluidamente el francés (porque se había educado en el colegio “Sagrada Familia” de Montevideo), corría carreras de “sulkys”, era primo del corredor de autos Héctor Supicci Sedes, pero por sobre todas las cosas, un inolvidable y solidario vecino, que fue un gran entusiasta y patrocinador del fútbol vergareense.-

Contaba mi viejo, que allá por la década de 1930, en un partido en Yaguarón, donde el contrario era “Cruzeiro”, bailaron hasta las primeras luces del alba en “O Cacheral”, después durmieron un poco, a mediodía almor-

zaron “feijão” en el Regimiento, avalados por el teniente Villasboas y luego empezaron a escuchar los discursos “matadores” de Seu Dorval; de “Viloca” y de “Bambá” para cerrar la sufrida oratoria....

Dijo “Bambá” epilogando la jornada, con el puño cerrado y la voz altisonante y entrecortada por la emoción:- O Jaguarão tem a sorte de receber nesta sua casa aos grandes esportistas, que fazendo um grande roteiro desde a mesma Vila de Vergara, hoje tem o privilégio de atingir e de caminhar este chão brasileiro, cheio de epopeias, de gente heroica, ilustre e valerosa.... É o team do clube VERGARENSE, sob o comando de um grande homem como é “VENTURA RUBAINA” !!!.....

Conforme con los aplausos que arrancaba de la concurrencia y el colorido de los globos que izaban los niños en el lugar, finalizó emocionado y a los gritos el “Professor Bamba”.....Vou dizer para todos que o mais grande do Brasil e o Presidente Getúlio Vargas....O mais grande de Uruguai e o Presidente Gabriel Terra e o mais grande de Vergara.....é “VENTURA RUBAINA” !!!....

zaron “feijão” en el Regimiento, avalados por el teniente Villasboas y luego empezaron a escuchar los discursos “matadores” de Seu Dorval; de “Viloca” y de “Bambá” para cerrar la sufrida oratoria....

Dijo “Bambá” epilogando la jornada, con el puño cerrado y la voz altisonante y entrecortada por la emoción:- O Jaguarão tem a sorte de receber nesta sua casa aos grandes esportistas, que fazendo um grande roteiro desde a mesma Vila de Vergara, hoje tem o privilégio de atingir e de caminhar este chão brasileiro, cheio de epopeias, de gente heroica, ilustre e valerosa.... É o team do clube VERGARENSE, sob o comando de um grande homem como é “VENTURA RUBAINA” !!!.....

Conforme con los aplausos que arrancaba de la concurrencia y el colorido de los globos que izaban los niños en el lugar, finalizó emocionado y a los gritos el “Professor Bamba”.....Vou dizer para todos que o mais grande do Brasil e o Presidente Getúlio Vargas....O mais grande de Uruguai e o Presidente Gabriel Terra e o mais grande de Vergara.....é “VENTURA RUBAINA” !!!....

— |

| |

| —

— |

| |

| —

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| “AFLOJÁ EL DEDO JOSÉ”.....   | 9  |
| “AMÉRICA PIRES... LA CIEGUITA”.....  | 14 |
| “ANDA POR NOVIYAR, MI AMIGO?”.....   | 18 |
| CREPÚSCULO SANGRIENTO.....   | 22 |
| “DE A CABALLO Y CANTANDO”.....   | 30 |
| “EL ÁNGEL DEL PUENTECITO”.....   | 35 |
| “EL CABALLERIZO DE LOS TREINTA Y TRES” .....   | 39 |
| EL CORAZÓN DE “EL INDIANO”.....  | 45 |
| “EL GATO, LA VIEJA Y EL ÓMNIBUS<br>DE JESÚS FABEIRO”.....                                      | 50 |
| “EL HOMBRE QUE PIALÓ UN ZORRO”.....  | 54 |
| “EL JEEP DE DON SEGUNDO”.....  | 58 |
| “EL MESMO NÚMERO DE SUS PIESES”.....   | 61 |
| “EL NEGRO QUE HACE LLOVER”.....  | 65 |
| “EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”.....   | 69 |
| “EL PUENTECITO DE DON SABINO”.....   | 73 |
| EL SALUDO DEL “MANEQUIN”.....  | 76 |
| “EL TORDILLO-OSCURO DE ANTOLÍN PEREIRA”.....   | 80 |
| “EL ÚLTIMO TANGO DEL FINAO GARDEL”.....  | 87 |
| ENTRE BOCINAS DE GRAMÓFONOS,<br>EL BURRO DE “SEU YILBERTO”<br>Y LOS “ATAQUES DE CONGONGA”..... | 90 |
| “LA MEJOR MEDECINA”.....   | 93 |
| “O VENTURA RUBAINA”.....   | 97 |

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| “AFLOJÁ EL DEDO JOSÉ”.....   | 9  |
| “AMÉRICA PIRES... LA CIEGUITA”.....  | 14 |
| “ANDA POR NOVIYAR, MI AMIGO?”.....   | 18 |
| CREPÚSCULO SANGRIENTO.....   | 22 |
| “DE A CABALLO Y CANTANDO”.....   | 30 |
| “EL ÁNGEL DEL PUENTECITO”.....   | 35 |
| “EL CABALLERIZO DE LOS TREINTA Y TRES” .....   | 39 |
| EL CORAZÓN DE “EL INDIANO”.....  | 45 |
| “EL GATO, LA VIEJA Y EL ÓMNIBUS<br>DE JESÚS FABEIRO”.....                                      | 50 |
| “EL HOMBRE QUE PIALÓ UN ZORRO”.....  | 54 |
| “EL JEEP DE DON SEGUNDO”.....  | 58 |
| “EL MESMO NÚMERO DE SUS PIESES”.....   | 61 |
| “EL NEGRO QUE HACE LLOVER”.....  | 65 |
| “EL PARAGUAYO DE LA YEGUA OSCURA”.....   | 69 |
| “EL PUENTECITO DE DON SABINO”.....   | 73 |
| EL SALUDO DEL “MANEQUIN”.....  | 76 |
| “EL TORDILLO-OSCURO DE ANTOLÍN PEREIRA”.....   | 80 |
| “EL ÚLTIMO TANGO DEL FINAO GARDEL”.....  | 87 |
| ENTRE BOCINAS DE GRAMÓFONOS,<br>EL BURRO DE “SEU YILBERTO”<br>Y LOS “ATAQUES DE CONGONGA”..... | 90 |
| “LA MEJOR MEDECINA”.....   | 93 |
| “O VENTURA RUBAINA”.....   | 97 |



Agosto, 2018. Depósito Legal Nº 374.307 /18  
www.tradinco.com.uy



Agosto, 2018. Depósito Legal Nº 374.307 /18  
www.tradinco.com.uy